

TRABAJOS DE LOS ACADÉMICOS

El sociolecto juvenil bogotano en el contexto del español de Colombia Mariano Lozano Ramírez	9
Informe del X Congreso Internacional de la Lengua Española (CILE) César Armando Navarrete Valbuena	25
Ignacio Chaves Cuevas Eduardo Durán Gómez	81
Ignacio Chaves Cuevas o el inmigrante en el amor Bogdan Piotrowski	83
Ignacio Chaves Cuevas y el <i>Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana</i> Juan Carlos Vergara Silva	91
Edilberto Cruz Espejo y la lexicografía hispánica Juan Carlos Vergara Silva	97
Tributo de admiración y aprecio a Edilberto Cruz Espejo César Armando Navarrete Valbuena	106
Centenario de Belisario Betancur Cuartas Hernán Alejandro Olano García	111

COLABORACIONES

Temporalidad en la narrativa de Carlos Fuentes Ana Gilma Buítrago de Muñoz	125
Identidad y cultura mediante la creación poética en los Llanos de Colombia Delfín Rivera Salcedo	143
Tucán, semilla del hombre del Orinoco Gustavo Torres Herrera	170
Reseña de <i>el loco de Dios en el fin del mundo</i> de Javier Cercas (2025). Penguin Random House Pedro Antonio López Sierra	184

POSESIONES

Álvaro Mutis, el poeta del hombre contemporáneo María Clara Ospina Hernández	189
Discurso de recepción a doña María Clara Ospina Eduardo Durán Gómez	201

BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

TOMO LXXVI • Número 297 • JULIO-DICIEMBRE 2025

ISSN 0001-3773

Boletín de la Academia Colombiana

TOMO LXXVI • Número 297
JULIO-DICIEMBRE 2025
Bogotá



ACADEMIA COLOMBIANA JUNTA DIRECTIVA

Director: D. EDUARDO DURÁN GÓMEZ
Vicedirector: D. CÉSAR ARMANDO NAVARRETE VALBUENA
Secretaria ejecutiva: D.^a CRISTINA MAYA GALLEGO
Vicesecretario: D. OLYMPO MORALES BENÍTEZ †
Bibliotecario: D. ÁLVARO RODRÍGUEZ GAMA
Tesorero: D. BOGDAN PIOTROWSKI

ACADÉMICOS HONORARIOS

D. Ignacio Berdugo de la Torre - España	D. Jorge Núñez Sánchez - Ecuador
D. Juan Luis Cebrián - España	D. Carlos Rodado Noriega - Colombia
D. Ricardo Díez - España	Padre Diego Jaramillo Cuartas - Colombia
D. Humberto López Morales - Puerto Rico	D. Darío Jaramillo Agudelo - Colombia
D. Víctor García de la Concha - España	D. Óscar Gerardo Ramos - Colombia
D. Juan de Jesús Armas Marcelo - España	D. Giovanni Quessep Esguerra - Colombia
D. Carlos Sánchez - Colombia	D. ^a Margarita Vásquez Quirós - Panamá
D. Miguel Santamaría Dávila - Colombia	D. Rogelio Rodríguez Coronel - Cuba
D. Julio Carrizosa Umaña - Colombia	D. ^a Cecilia Fernández de Pallini - Colombia
D. Juan Luis Mejía - Colombia	D. Santiago Muñoz Machado - España
D. Francisco Solé Franco - Colombia	D. Franklin Barriga López - Ecuador
D. ^a Teresa Sanjurjo - España	D. Alfredo Ocampo Zamorano - Colombia
D. ^a Carmen Millán - Colombia (electa)	D. Antonio Cacua Prada - Colombia
D. Francisco Javier Pérez - Venezuela	D. Héctor Daniel Osuna Gil - Colombia

ACADÉMICOS DE NÚMERO

D. Javier Ocampo López	D. Daniel Samper Pizano
D. ^a Teresa Morales de Gómez	D. Álvaro Rodríguez Gama
D. ^a Cecilia Balcázar de Bücher	D. ^a Guiomar Cuesta
D. Juan Carlos Vergara Silva	D. César Armando Navarrete Valbuena
D. Edilberto Cruz Espejo	D. Juan Gossaín
D. ^a Cristina Maya	D. Hernán Olano
D. Pedro Alejo Gómez	D. Alejandro Venegas Franco
D. Eduardo Durán Gómez	D. Alberto Gómez Gutiérrez
D. Olympos Morales Benítez †	D. Pablo Montoya Campuzano
D. ^a Gloria Serpa De Kolbe	D. Mariano Lozano Ramírez
D. Bogdan Piotrowski	D. Gilberto Abril Rojas
D. Benjamín Ardila Duarte †	

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

D. Carlos Corsi Otálora - Bogotá	D. ^a Mercedes Medina - Bogotá
D. Carlos Enrique Ruiz - Manizales	D. Juan Esteban Constaín - Bogotá
D. Oscar Piedrahíta González - Armenia	D. ^a Constanza Moya Pardo - Bogotá
D. ^a Piedad Bonnett - Bogotá	D. ^a Águeda Pizarro - Roldanillo
D. Alfonso Ramírez Peña - Bogotá	D. Juan Gabriel Vásquez - Bogotá
D. Fernando Mayorga - Bogotá	D. José Antonio Ocampo - Bogotá
D. Alberto Dangond Uribe - Bogotá	D. Jorge Valencia Jaramillo - Bogotá
D. Augusto Escobar Mesa - Canadá	D. ^a Alejandra Jaramillo Morales - Bogotá
Monseñor Rafael De Brigard - Bogotá	D. Carlos Granés Maya - España
D. Jesús Ferro Bayona - Barranquilla	D. ^a Carmiña Navia - Cali
D. Carlos Arboleda González - Manizales	D. ^a Ángela Camargo Uribe - Bogotá
D. Jorge Emilio Sierra Montoya - Bogotá	D. ^a Cecilia Caicedo Jurado - Bogotá
D. Marco A. Velilla - Bogotá	D. ^a Bárbara Muelas Hurtado - Silvia (Cauca)
D. Vicente Pérez Silva - Bogotá	D. ^a Mary Grueso Romero - Guapi (Cauca)
D. Armando Martínez Garnica - Bogotá	D. ^a María Clara Ospina Hernández - Bogotá

CORRESPONDIENTES EXTRANJEROS

D. Alex Grijelmo García - España	D. Sergio Ramírez Mercado - Nicaragua
D. ^a Irene Vallejo Moreu - España	

ISSN 0001-3773

BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

**TOMO LXXVI • Número 297
JULIO-DICIEMBRE 2025**

Bogotá

Los artículos publicados en el *Boletín* son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Esta publicación se ha financiado mediante la transferencia de recursos del Gobierno nacional, a la Academia Colombiana de la Lengua.

En consecuencia, ni esta corporación ni el Ministerio de Educación Nacional son responsables de las opiniones aquí expresadas.

Asistentes editoriales:
Carlos Manuel Varón Castañeda
Alexánder Suárez Sánchez

Armada digital e impresión:
OPR DIGITAL SAS
Calle 9 n.º 28-09
Bogotá, D. C., Colombia, 2026

BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

COMITÉ EDITORIAL

Miembros de la junta directiva

Director del *Boletín*

Gilberto Abril Rojas

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Carrera 3 n.º 17-34
Bogotá, D. C. – Colombia

Oficina de divulgación: +57 305 855 4807

Horario de atención: lunes a viernes de 9:00 a 12:00
y de 14:00 a 17:00

Sitio web: <https://www.academiacolombianadelalengua.co>

Correo electrónico: acacolenguaweb@gmail.com

Redes sociales:  aclengua

 @ACLengua

 @academiacolombianadelalengua

 @academia_colombiana_lengua

El director del *Boletín de la Academia Colombiana* ruega el favor de acusar recibo de nuestra publicación al correo electrónico: biblacademialengua@gmail.com

Como se han presentado algunas deficiencias en el servicio postal, es indispensable la acusación de recibo; sin él tendremos que suspender el envío.

CONTENIDO

Pág.

TRABAJOS DE LOS ACADÉMICOS

El sociolecto juvenil bogotano en el contexto del español de Colombia <i>Mariano Lozano Ramírez</i>	9
Informe del X Congreso Internacional de la Lengua Española (CILE) <i>César Armando Navarrete Valbuena</i>	25
Ignacio Chaves Cuevas <i>Eduardo Durán Gómez</i>	81
Ignacio Chaves Cuevas o el inmigrante en el amor <i>Bogdan Piotrowski</i>	83
Ignacio Chaves Cuevas y el <i>Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana</i> <i>Juan Carlos Vergara Silva</i>	91
Edilberto Cruz Espejo y la lexicografía hispánica <i>Juan Carlos Vergara Silva</i>	97
Tributo de admiración y aprecio a Edilberto Cruz Espejo <i>César Armando Navarrete Valbuena</i>	106
Centenario de Belisario Betancur Cuartas <i>Hernán Alejandro Olano García</i>	111

COLABORACIONES

Temporalidad en la narrativa de Carlos Fuentes <i>Ana Gilma Buitrago de Muñoz</i>	125
Identidad y cultura mediante la creación poética en los Llanos de Colombia <i>Delfín Rivera Salcedo</i>	143
Tucán, semilla del hombre del Orinoco <i>Gustavo Torres Herrera</i>	170

**Reseña de *El loco de Dios en el fin del mundo*
de Javier Cercas (2025). Penguin Random House**
Pedro Antonio López Sierra 184

POSESIONES

Álvaro Mutis, el poeta del hombre contemporáneo
María Clara Ospina Hernández 189

Discurso de recepción a doña María Clara Ospina
Eduardo Durán Gómez 201

EL SOCIOLECTO JUVENIL BOGOTANO EN EL CONTEXTO DEL ESPAÑOL DE COLOMBIA*

Por

Mariano Lozano Ramírez**

Señor don Eduardo Durán Gómez, director de la Academia Colombiana de la Lengua; excelentísimo señor Embajador de España don Santiago Jiménez Martín; señor don César Armando Navarrete, vicedirector de la Academia Colombiana de la Lengua; apreciados académicos, honorarios, de número y correspondientes; apreciados profesores y alumnos de los colegios invitados, señoras y señores, amigos todos.

Empezaré estas líneas agradeciendo a los directivos de nuestra corporación sesquicentenaria la oportunidad de compartir con ustedes, en un haz de alegría y de sana camaradería académica, este espacio para hablar un poco sobre el español de Colombia y, en especial, sobre el sociolecto juvenil, una variación de la lengua general que forma parte de la vida de los estudiantes en los distintos niveles de formación educativa: primaria, secundaria, de pregrado y posgradual. Me refiero a la jerga o al habla de los jóvenes en los centros educativos.

Digo *el habla* porque, aunque esta forma de comunicación también se manifiesta en la escritura, los jóvenes suelen ser más cuidadosos en los textos escritos y, en muchos casos, prefieren la lengua estándar que la jerga estudiantil. Comprenden, además, que esta modalidad lingüística ocupa un espacio temporal dentro de su desarrollo personal e intelectual y que cede paso, con los años y la formación profesional, a la lengua general, la cual facilita su participación en los ámbitos laboral, familiar y social.

* Palabras pronunciadas el 23 de abril de 2025 en el paraninfo Félix Restrepo de la Academia Colombiana de la Lengua.

** Miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua y profesor de la Universidad de La Sabana.

Recordemos que las personas suelen ser evaluadas socialmente por la manera en que utilizan la lengua, y los jóvenes profesionales no escapan a esta realidad. La observación directa y la escucha permiten a los interlocutores identificar quién habla, cómo lo hace y cuáles son algunos de los rasgos de su procedencia y de su contexto sociocultural. Así mismo, permiten apreciar aspectos de su competencia comunicativa y de su desempeño lingüístico. Arquitectos, ingenieros, abogados, médicos, sacerdotes, militares, docentes, directivos, tenderos o personas sin formación académica formal emplean, en mayor o menor medida, recursos lingüísticos propios de sus profesiones u oficios, junto con la lengua general que les permite interactuar con los demás miembros de la comunidad. Hablar, entonces, de la lengua juvenil en los ámbitos académicos de cualquier ciudad colombiana supone también referirse al español que se escribe, se habla y se utiliza cotidianamente a lo largo de la geografía nacional, en los procesos de interacción y comunicación de las distintas comunidades asentadas en el territorio colombiano.

Así pues, diré, como en otras tantas ocasiones, que el español de Colombia forma parte del español que se habla en el mundo panhispánico contemporáneo y que constituye una de las variedades lingüísticas más estudiadas aquende y allende nuestras fronteras. Dos grandes tradiciones sustentan esta realidad: el español del Viejo Continente y el español de América. Ambas han evolucionado de manera conjunta y han contribuido al mantenimiento de la unidad de la lengua. La modalidad americana es la que se habla en Colombia y, por ello, ha sido objeto de constante interés por parte de la lingüística hispanoamericana, disciplina que ha producido valiosos estudios sobre su desarrollo y características.

La investigación lingüística en Colombia

Por consiguiente, la investigación lingüística en nuestro país constituye una parte fundamental del trabajo cultural y académico que se desarrolla en los centros de investigación tanto públicos como privados, y en las instituciones de educación superior (Lozano, 2012a, pp. 13-22). En estos espacios se forman los investigadores dedicados al estudio de la realidad lingüística colombiana, de la lengua española y de las lenguas indígenas y criollas, así como de las lenguas

extranjeras. A ello se suma la oferta de programas de posgrado con énfasis en teoría lingüística, lingüística general y análisis del lenguaje. Entre otros, cabe mencionar la maestría en Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá; la del Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo; la de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en Tunja; la de la Universidad del Atlántico; la Maestría en Lingüística y Español de la Universidad del Valle, Cali; la Maestría en Lingüística Panhispánica de la Universidad de La Sabana y los programas de maestría y doctorado en Lingüística de la Universidad de Antioquia.

Instituciones rectoras del patrimonio lingüístico

En Colombia, además de los centros de formación profesional de pregrados y posgrados, existen dos instituciones fundamentales dedicadas a la investigación, el cultivo y la preservación del patrimonio lingüístico heredado de la tradición hispánica. La primera de ellas es el Instituto Caro y Cuervo, creado mediante la Ley 5 de agosto de 1942, con tres objetivos: 1) continuar y culminar la elaboración y publicación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de don Rufino José Cuervo; 2) estudiar el español que se habla en Colombia, y 3) adelantar investigaciones filológicas que contribuyan al conocimiento y preservación de nuestra tradición lingüística (Lozano, 1999). La segunda es la Academia Colombiana de la Lengua, fundada en 1871 y reconocida como la primera academia correspondiente de la lengua española en Hispanoamérica. Su propósito ha sido velar por el estudio y defensa de la lengua española en Colombia, procurando que su evolución natural no menoscabe la unidad del idioma.

El *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* y la división dialectal

En el desarrollo de su labor investigativa, el Instituto Caro y Cuervo realizó una de las empresas científicas más importantes de la lingüística colombiana: la recolección sistemática de información sobre el habla rural en 262 localidades del país mediante un cuestionario de 16 temas, 430 de fonética, 328 de morfosintaxis, un capítulo de onomástica

y otro de romances. El resultado de este esfuerzo fue el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC)*, publicado entre 1982 y 1983 en seis tomos, acompañados de un manual y dos discos. La obra guarda en sus mapas lingüísticos una valiosa información sobre las costumbres, tradiciones y formas de expresión de los colombianos a través de su lengua.

Gracias a este trabajo, la lengua viva de los colombianos quedó documentada en una obra considerada pionera y ejemplar dentro de la dialectología hispanoamericana. El *ALEC*, obra cumbre y primera en la dialectología hispana, constituye, aún hoy, una fuente indispensable para el conocimiento de las variedades regionales del español colombiano.

La investigación dialectal desarrollada por el Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo permitió, además, establecer la división dialectal del español de Colombia y dar continuidad a los estudios iniciados por don Rufino José Cuervo en sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (1867). Esta obra ha sido considerada por numerosos especialistas como uno de los puntos de partida de la lingüística hispanoamericana y de los estudios dialectales en Colombia y en América del Sur.

Sin duda, mucho se ha avanzado desde la creación del Instituto Caro y Cuervo en 1942 y de su Departamento de Dialectología en 1949. Estos logros han sido posibles gracias al trabajo constante de investigadores nacionales y extranjeros que contribuyeron al fortalecimiento de los estudios lingüísticos colombianos y a su reconocimiento internacional (Lozano, 2012b, p. 12). Por ello puede afirmarse que la diversidad lingüística del español colombiano dentro de la unidad de la lengua ha sido estudiada principalmente desde la dialectología y la sociolingüística, sin desconocer los aportes realizados por otras disciplinas del lenguaje desarrolladas en las instituciones de educación superior del país.

En síntesis, el *ALEC* constituye una de las obras más importantes de la investigación lingüística colombiana. Sus mapas permiten observar la distribución geográfica de numerosos fenómenos lingüísticos y ofrecen una visión amplia de la diversidad dialectal del país. Se trata de una

herramienta indispensable para quienes desean conocer, enseñar o investigar las hablas regionales colombianas.

A partir de esta vasta documentación del habla popular colombiana, el Departamento de Dialectología del Caro y Cuervo, bajo la dirección de don Luis Flórez y don José Joaquín Montes Giraldo, propuso la clasificación del español colombiano basada en dos grandes superdialectos: el costeño y el andino o central. Estos se subdividen en diversos dialectos (costeño atlántico o Caribe, costeño pacífico; andino oriental, andino occidental y llanero) con sus respectivos subdialectos regionales: cartagenero, samario, guajiro, atlántico interior y pacífico norte; y de la zona andina, los subdialectos tolimense-huilense, cundiboyacense, santandereano, llanero norte y sur, caucano valluno y el andino sureño. Todos ellos, en conjunto, reflejan la riqueza y la variedad lingüística del país¹.

De la dialectología a la sociolingüística

Una vez concluida esta importante labor dialectal, los investigadores del Departamento de Dialectología emprendieron el estudio sociolingüístico del español hablado en Bogotá entre 1990 y 1997. Como resultado de esta investigación se publicaron dos volúmenes fundamentales: *El español hablado en Bogotá. Análisis previo de su estratificación social* (1998) y *El español hablado en Bogotá. Relatos semilibres de informantes pertenecientes a tres estratos sociales* (1997).

Fue precisamente a partir de estos trabajos que surgió mi interés por estudiar una parcela específica de la realidad lingüística bogotana: el sociolecto juvenil. De esta investigación deseo compartir con ustedes algunos hallazgos y observaciones generales que nos permitirán aproximarnos al fenómeno sociolingüístico del habla de los jóvenes en la capital colombiana.

1 Véanse las propuestas fonética y léxica de clasificación dialectal en Montes (1982, pp. 23-92) y Mora et al. (2024).

El sociolecto juvenil bogotano: naturaleza, estudio y significación social

Para iniciar este corto recorrido por el habla juvenil o jerga estudiantil, nos podemos preguntar: ¿hemos escuchado hablar a los estudiantes dentro y fuera de las instituciones educativas? ¿Comprendemos plenamente sus formas de expresión? ¿Nos sorprenden o desconciertan ciertos usos lingüísticos? ¿Consideramos que se trata de una manera adecuada o inadecuada de comunicarse? ¿Se los condena por ser jóvenes e irreverentes? ¿Su habla es grosera y vulgar? ¿Conocemos estudios nacionales e internacionales sobre esta realidad lingüística? Estas y otras tantas preguntas surgen cuando se aborda el fenómeno del habla juvenil, y las respuestas, como es de esperarse, son diversas y complejas.

Hasta el momento, el estudio sistemático de esta modalidad lingüística en Colombia ha sido relativamente limitado. Aunque en algunas universidades y establecimientos educativos se han desarrollado trabajos de grado e investigaciones parciales sobre el sociolecto juvenil, muchos de estos esfuerzos permanecen poco difundidos y rara vez son consultados, a pesar de su valor documental y descriptivo.

Ahora bien, para estudiar esta parcela de la realidad lingüística nacional resulta indispensable situarla en el contexto de la sociedad contemporánea. Los cambios sociopolíticos, económicos, culturales y tecnológicos han transformado las formas de interacción humana, y con ellas las prácticas comunicativas de los distintos grupos sociales.

En consecuencia, resulta pertinente analizar las formas de habla empleadas por los jóvenes para comprender los mecanismos de identificación grupal, las estrategias de comunicación y las implicaciones socioculturales que estas tienen en los espacios donde desarrollan su vida cotidiana.

La revisión bibliográfica internacional muestra que el habla juvenil ha sido objeto de numerosos estudios y que existe una amplia producción académica sobre el tema. Sin embargo, cada comunidad construye formas particulares de expresión que reflejan sus condiciones históricas, sociales y culturales. Por ello, aun cuando se comparta una

misma lengua, cada región desarrolla rasgos distintivos que justifican investigaciones específicas sobre sus variedades juveniles.

El habla juvenil participa de las dinámicas propias de toda comunidad lingüística. Como manifestación social de la lengua, refleja valores, actitudes, procesos identitarios y formas particulares de interacción. Este hecho, unido a la preocupación frecuente de padres, docentes, directivos y demás miembros de la comunidad educativa por la manera como los jóvenes utilizan la lengua, hace necesario estudiar el sociolecto presente en los distintos niveles de formación académica.

Debe señalarse, además, que esta forma de hablar no es exclusiva de los centros educativos. El habla juvenil trasciende las aulas y circula por múltiples espacios de socialización: la familia, el barrio, los escenarios recreativos, los medios de comunicación y, de manera muy especial, los entornos digitales que hoy forman parte de la experiencia cotidiana de los jóvenes.

Por ello, el propósito de estos estudios consiste en describir los procesos de creación y recreación léxica, las causas y consecuencias de los cambios lingüísticos, las variaciones contextuales de uso y las relaciones que estas formas de expresión establecen dentro y fuera del ámbito académico. Se busca, asimismo, entender el papel que desempeña esta variedad lingüística en la construcción de la identidad juvenil y en las prácticas comunicativas de sus hablantes.

De esta manera es posible conocer con mayor profundidad la jerga estudiantil utilizada en los distintos niveles educativos, identificar sus características fundamentales y analizar su incidencia en los procesos comunicativos. Tal conocimiento permite comprender mejor las relaciones entre estudiantes, docentes y demás miembros de la comunidad educativa, así como los desafíos que estas formas de expresión pueden plantear en determinados contextos formales de comunicación.

Los jóvenes emplean recursos lingüísticos sumamente variados, algunos de ellos innovadores y altamente expresivos, que constituyen un campo de estudio de gran interés para la sociolingüística, ya que hacen posible observar los mecanismos mediante los cuales una comunidad crea, transforma y resignifica continuamente los elementos de la lengua.

De ahí la importancia de abordar este fenómeno mediante investigaciones rigurosas que analicen tanto sus funciones comunicativas como sus implicaciones sociales y culturales.

Así pues, no se trata de escandalizarse ante las manifestaciones del habla juvenil ni de condenarlas de manera apresurada. Conviene mejor analizar las razones que motivan su uso, los contextos en que aparecen y las funciones que cumplen dentro de la interacción social para facilitar a profesores, directivos y demás miembros de la comunidad académica acercarse a los jóvenes, entender sus prácticas comunicativas y fortalecer el papel de la lengua como instrumento de interacción, formación y desarrollo personal.

Algunos hallazgos

Los temas que sirven para la creación jergal de los jóvenes son, en general, asuntos propios de la vida cotidiana. Sus expresiones se refieren a las relaciones interpersonales, las formas de tratamiento, la vida académica, la familia, el amor y el desamor, la amistad, el dinero, la apariencia personal, las fiestas, el consumo de alcohol y drogas, la violencia, la convivencia, la tolerancia, la cultura digital y muchos otros aspectos de su experiencia diaria.

Estos ámbitos temáticos encuentran expresión en diversos componentes del lenguaje. En este sentido, Zimmermann (2002) señala que

teóricamente los «rasgos» del lenguaje juvenil pueden situarse en cualquier nivel del sistema lingüístico: el léxico, la morfología, la sintaxis, la fonética/fonología, la prosodia y el ritmo del habla, las reglas pragmáticas, la estructuración textual (p. ej., el uso de marcadores discursivos), los gestos y la expresión mímica, así como las reglas de la ortografía. (pp. 145-146)

Los saludos y fórmulas de tratamiento constituyen uno de los campos más productivos de esta creatividad lingüística. Expresiones como *quihubo*, *qué tal*, *mano*, *y bien*, *¿en qué anda?* o *¿cuál es la onda?* suelen acompañarse de vocablos que para muchos adultos resultan vulgares y chocantes, pero que dentro del grupo funcionan como

marcas de confianza, cercanía o afecto. Palabras como *marica*, *marico*, *güevón*, *hijueputa*, *malparido*, *güeva* o *güevis* ilustran este fenómeno de resignificación semántica.

Algo similar ocurre con las denominaciones que los estudiantes emplean para referirse a sus profesores. Dependiendo de las características que perciban en ellos pueden llamarlos *trinca*, *cuchilla*, *caspa*, *vago*, *calidoso*, *reful*, *duro*, *perro*, *rajón*, *pilo*, *mamón*, *amargado*, *cucho*, *intenso* o *relajado*. Tales denominaciones constituyen mecanismos de valoración social y expresan las percepciones que los estudiantes construyen acerca de quienes forman parte de su entorno académico.

La resignificación de las palabras y la comunicación grupal

En la interacción lingüística juvenil se observa un constante proceso de resignificación léxica. Muchas palabras adquieren sentidos distintos de los registrados tradicionalmente en los diccionarios y pasan a funcionar como signos de identificación grupal. Este fenómeno convierte el habla juvenil en una especie de código compartido cuyo significado resulta transparente para quienes pertenecen al grupo, pero con frecuencia opaco para quienes permanecen fuera de él.

Por esta razón, para quienes integran el *parche*, el *combo*, la *gallada* o cualquier otra forma de agrupación juvenil, llaves, socios, panas, duros, tesos, mompirris, perritos, perros, perrunchos o parceros, el empleo de estos recursos lingüísticos resulta natural y eficaz. En cambio, para quienes no comparten esos espacios de socialización, el significado de muchas expresiones puede resultar difícil de interpretar.

Escuchar hablar a los jóvenes es, por ello, una experiencia particularmente interesante. Sus formas de expresión revelan procesos continuos de creación, recreación y adaptación lingüística que les permiten comunicar ideas, emociones, estados de ánimo y experiencias compartidas. No obstante, para quienes no pertenecen a esos grupos, comprender el sentido exacto de determinadas expresiones puede convertirse en una tarea compleja, pues la interpretación depende del contexto, de la

intención comunicativa y de los conocimientos compartidos por los interlocutores.

Desde esta perspectiva, la comunicación juvenil posee una dimensión identitaria fundamental. Los jóvenes no solo intercambian información, también construyen pertenencia, solidaridad y reconocimiento mutuo. Sus palabras expresan significados que cobran sentido dentro de la experiencia colectiva del grupo y que, en muchos casos, difieren de los significados convencionales consignados en los diccionarios.

Variación lingüística y cambio

Sabemos que las lenguas cambian constantemente, es decir, viven en una evolución perpetua, se alteran, se enriquecen y cada época nos presenta una fase particular de su desarrollo (Cuervo, 1867). Los jóvenes son, precisamente, algunos de los principales actores de estos cambios, por lo que resulta importante conocer sus formas de habla para comprender las causas y los resultados de la variación lingüística. En este proceso, como se dijo anteriormente, las palabras experimentan transformaciones fonéticas, morfológicas, sintácticas, semánticas, estilísticas, sociales y culturales. La lengua juvenil constituye una manifestación particularmente visible de estas dinámicas de cambio y variación.

Por ende, no debe sorprender que determinadas expresiones se aparten de los usos tradicionales o adquieran significados novedosos. Para algunos hablantes, estas innovaciones resultan llamativas o incluso desconcertantes; para otros, constituyen simplemente una muestra más de la vitalidad y dinamismo propios de toda lengua viva.

Aun así, conviene reflexionar sobre las consecuencias comunicativas de ciertos usos lingüísticos. Las variedades juveniles, inicialmente poco vinculadas a la expresión escrita, han comenzado a incorporarse en algunos textos. Actualmente, es posible constatar intentos de introducir el lenguaje juvenil en manifestaciones escritas muy específicas y cercanas a la cultura oral (Zimmermann, 2002, p. 146), como ocurre en la lengua coloquial presente en la literatura contemporánea. Sin embargo,

en contextos formales, el empleo excesivo de expresiones jergales puede generar dificultades de comprensión entre interlocutores pertenecientes a distintos grupos sociales o generacionales. Por ello, la importancia de desarrollar una adecuada conciencia de los registros lingüísticos y de las situaciones comunicativas en las que cada variedad resulta más pertinente.

Entonces, no debemos alarmarnos ante el hecho de que la lengua cambie. Por el contrario, es necesario comprender los mecanismos que orientan esos cambios y analizar las funciones que cumplen dentro de la comunidad de habla. Como es sabido, los jóvenes suelen desempeñar un papel central en la innovación lingüística y en la difusión de nuevas formas de expresión. Gracias a ellos, muchas palabras, significados y construcciones ingresan al uso cotidiano y, en ocasiones, terminan incorporándose al patrimonio general de la lengua.

Sin embargo, cuando los cambios lingüísticos se apartan de la estructura y la dinámica propias de la lengua, podría llegar un momento en que esta no satisfaga plenamente las necesidades comunicativas de la comunidad que la utiliza. Aunque estamos lejos de una situación semejante, no puede descartarse esa posibilidad si no cuidamos nuestro acervo cultural y lingüístico (Lozano, 2024).

Léxico juvenil y creatividad lingüística

Otro rasgo característico del habla juvenil es la incorporación de vocablos procedentes de otras lenguas, especialmente del inglés, fenómeno asociado a la globalización, las tecnologías de la información y la influencia de los medios de comunicación. Rodríguez (2002) señala que «la ola anglicista no se detiene en estos temas, que de por sí requieren un léxico especializado para el que nuestra lengua no siempre cuenta con términos equivalentes, sino que a veces invade la comunicación cotidiana» (p. 46). Voces como *app*, *chat*, *bit*, *megabit*, *gigabyte*, *full*, *nerd*, *gay*, *man*, *yupi*, *party*, *business*, *teacher*, *sister*, *miss*, *brother*, *play* y *barbie*, entre otras, forman parte del repertorio lingüístico de muchos jóvenes y conviven con expresiones propias del español colombiano y de sus variedades regionales. La adopción de estos préstamos lingüísticos refleja la influencia de los intercambios culturales

globales en las prácticas comunicativas de las nuevas generaciones y evidencia la capacidad creativa de los jóvenes para adaptar y resignificar recursos léxicos provenientes de distintos contextos culturales.

En la actualidad, el sociolecto juvenil se ha expandido significativamente hacia los entornos digitales, incorporando un conjunto de unidades léxicas asociadas al uso de redes sociales, plataformas de mensajería y tecnologías de la información. Si bien la presencia de extranjerismos constituye una característica consolidada del habla juvenil, el desarrollo de internet y de las redes sociales ha intensificado este fenómeno, favoreciendo la circulación y adopción de nuevos términos vinculados a la comunicación digital. En este contexto, los jóvenes emplean expresiones como *app*, *chat*, *chatear*, *textear/textiar*, *DM*, *postear*, *viralizar*, *stalkear*, *mutear*, *bloquear*, *desbloquear*, *reportar* y *forwardear*, las cuales designan acciones propias de la interacción en plataformas digitales. Asimismo, en la construcción de la identidad virtual aparecen términos como *perfil*, *story*, *stories*, *selfie*, *selfis*, *live*, *reels*, *feed*, *influencer*, *aesthetic*, *followers* y *likes*, que reflejan la importancia de la imagen, la visibilidad y la interacción en línea. De igual manera, se han consolidado expresiones evaluativas propias del entorno digital, tales como *viral*, *tendencia*, *hype*, *cringe*, *random*, *ghostear*, *funar* o *cancelar*, que funcionan como mecanismos de valoración social dentro de las comunidades virtuales. Estos usos evidencian que las redes sociales no solo constituyen espacios de comunicación, sino también escenarios de construcción de significado e interacción simbólica entre los jóvenes.

Junto con los préstamos lingüísticos y el léxico propio de la cultura digital, los jóvenes emplean una amplia variedad de expresiones surgidas en sus contextos sociales y culturales. Palabras como *paila*, *verraco*, *vaina*, *chévere*, *bacano*, *calidoso*, *faltón*, *calceto*, *reboleta*, *intenso*, *visaje*, *visajoso*, *marica*, *chimba*, *rechimba*, *aguanta*, *parche*, *desparche*, *severo*, *sisas*, *pilo*, *tinieblo*, *arrocito en bajo*, *brincona*, *buscona*, *fufurufa*, *cosita rica*, *cajonero*, *del putas*, *cabrón*, *pirobo*, *gonorrea*, *carechimba*, *sidoso*, *drogo*, *guisa*, *mi perro*, *perrito*, *perruncho*, *perra*, *zorra*, *parce*, *cucho*, *profe*, *ñoño*, *sapo*, *traqueto*, *billullo*, *chichipato*, *paniquiao*, *ventiao*, *duro*, *repaila*, *celacho*, *embalar*, *rumbiarse*, *bluyinear*, *rabón* y *gusano*, entre muchas otras, conforman una parte importante de la jerga juvenil colombiana.

Estas voces, a fuerza del uso y de los procesos de resignificación propios de los grupos juveniles, suelen apartarse de sus significados originales o convencionales para adquirir valores semánticos particulares. Este mecanismo léxico pone de manifiesto la creatividad lingüística de los jóvenes y su capacidad para construir formas de identificación, diferenciación y pertenencia dentro de sus colectivos sociales.

Mientras algunos especialistas consideran que la tendencia a emplear formas abreviadas, términos extranjeros o vocablos de uso restringido puede empobrecer la precisión léxica y limitar las posibilidades expresivas del discurso, otros sostienen que estas innovaciones constituyen manifestaciones de la creatividad lingüística y de la capacidad de adaptación de los hablantes a nuevos entornos comunicativos. Desde esta perspectiva, la sustitución de palabras de amplia tradición en la lengua por voces de circulación pasajera podría contribuir al desuso de parte del patrimonio léxico compartido. No obstante, estas prácticas deben entenderse como parte de los procesos de cambio lingüístico propios de cada generación, cuya permanencia o desaparición dependerá de su aceptación, funcionalidad y capacidad de responder a las necesidades comunicativas de la comunidad de habla.

Debemos reconocer, entonces, que las palabras no significan únicamente lo que registran los diccionarios. Su significado depende también de los usos sociales, de los contextos de interacción y de la intención comunicativa de quienes las emplean. De ahí que muchas expresiones consideradas ofensivas o vulgares, como *marica*, *hijueputa*, *güevón*, *cabrón*, *malparido*, *gonorrea*, etc., pueden funcionar, en determinados contextos y dentro de ciertos grupos juveniles, como formas de camaradería, cercanía, reconocimiento mutuo o afirmación identitaria.

Esta apreciación coincide con el planteamiento de Moreno Fernández (1998), quien afirma que «la lengua es variable y se manifiesta de modo variable [...] los hablantes recurren a elementos lingüísticos distintos para expresar cosas distintas, naturalmente, y que, a la vez, existe la posibilidad de usar elementos lingüísticos diferentes para decir las mismas cosas» (p. 17). La variabilidad no implica desconocer la importancia de los registros formales ni de las normas que orientan la comunicación en distintos ámbitos sociales. Por el contrario, invita a comprender que toda comunidad lingüística dispone de diversos recursos expresivos

y que cada uno de ellos resulta adecuado según el contexto comunicativo y la intención de los hablantes.

Por lo tanto, resulta conveniente promover una mayor conciencia lingüística acerca de estas formas de expresión. Comprender cuándo, cómo y con quién utilizar determinados vocablos permite evitar malentendidos y favorece una comunicación más eficaz entre personas pertenecientes a diferentes generaciones y grupos sociales. En este sentido, el estudio del sociolecto juvenil no busca condenar ni exaltar estas manifestaciones lingüísticas, sino comprenderlas como parte de la dinámica cultural y comunicativa de la sociedad contemporánea (Lozano, 2020; 2024)

Conclusiones

El recorrido realizado permite afirmar que el sociolecto juvenil constituye una manifestación legítima de la diversidad lingüística del español colombiano. Lejos de ser un fenómeno marginal o accidental, forma parte de los procesos de interacción social mediante los cuales los jóvenes construyen identidades, fortalecen vínculos grupales y expresan sus experiencias cotidianas. Su estudio resulta, por tanto, indispensable para comprender las dinámicas comunicativas de las nuevas generaciones y los cambios que experimenta la lengua en la sociedad contemporánea.

La investigación del habla juvenil muestra, además, que esta variedad lingüística no surge de manera arbitraria. Por el contrario, responde a necesidades concretas de comunicación, identificación y diferenciación social. Las expresiones jergales funcionan como mecanismos de pertenencia grupal, al tiempo que reflejan las transformaciones culturales, tecnológicas y sociales que caracterizan el mundo actual.

En consecuencia, la incorporación del lenguaje tecnológico o digital al sociolecto juvenil pone de manifiesto la capacidad de los jóvenes para adaptar y transformar el lenguaje según las necesidades de los nuevos contextos comunicativos. Esas voces y expresiones surgidas en los entornos digitales no solo amplían el repertorio léxico de esta variedad lingüística, sino que también reflejan nuevas formas de interacción social, construcción de identidad y pertenencia grupal. Constituyen una

muestra de la creatividad lingüística de los hablantes y de la permanente evolución del idioma, que se enriquece y se transforma al ritmo de los cambios culturales, sociales y tecnológicos de cada época.

Ahora bien, si el lenguaje es la capacidad humana de crear y utilizar sistemas de comunicación, la lengua ofrece a los hablantes los recursos necesarios para materializar esa capacidad. Los jóvenes, como miembros activos de la comunidad lingüística, aprovechan tales recursos para innovar, recrear y resignificar continuamente los elementos del sistema, enriqueciendo así las posibilidades expresivas del español.

En el plano estrictamente lingüístico, se observa que los estudiantes emplean diversos mecanismos de creación léxica y semántica. Desde la morfología recurren a procedimientos como la derivación —mediante prefijación y sufijación—, la composición, la parasíntesis y los préstamos lingüísticos. Desde la semántica utilizan fenómenos como la metáfora, la metonimia, la sinonimia, la polisemia, los acortamientos léxicos, las formas apocopadas, las siglas y otros procesos de resignificación. Tales mecanismos evidencian no solo la creatividad verbal de los jóvenes, sino también la vitalidad y capacidad de adaptación de la lengua española.

Finalmente, el habla juvenil debe entenderse como una realidad lingüística y sociocultural digna de observación, análisis y comprensión. Conocerla mejor permite acercarse al mundo de los jóvenes, comprender sus formas de interacción y fortalecer los procesos educativos y comunicativos en los distintos ámbitos de la vida social. Más que censurar o idealizar estas manifestaciones lingüísticas, corresponde estudiarlas con rigor académico, reconocer sus funciones dentro de la comunidad de habla y promover una conciencia lingüística que favorezca el uso adecuado de los distintos registros según las circunstancias comunicativas.

Referencias

- Cuervo Urisarri, R. J. (1867). *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Arnulfo M. Guarín.
- Flórez, L. (1982-1983). *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC)*, tomos I-VI. Instituto Caro y Cuervo.

- Lozano Ramírez, M. (1999). El Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo. Cincuenta años de labores, 1949-1999. *Thesaurus*, LIV(2), 527-533.
- Lozano Ramírez, M. (2012a). Breves notas sobre la investigación lingüística en Colombia. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 19, 13-22.
- Lozano Ramírez, M. (2012b). Diversidad regional y diversidad sociolingüística en el español de Colombia. En C. Patiño Rosselli y J. Bernal Leongómez (coords.), *El lenguaje en Colombia, tomo I: Realidad lingüística de Colombia* (pp. 11-30). Academia Colombiana de la Lengua; Instituto Caro y Cuervo.
- Lozano Ramírez, M. (2020). *El habla juvenil en la universidad bogotana: una aproximación sociopragmática*. Inédito.
- Lozano Ramírez, M. (2024). Perfil sociodialectal del español hablado en Colombia: estado actual y futuro de la lengua. *Boletín de la Academia Colombiana*, LXXV(295), 117-141.
- Montes Giraldo, J. J., Figueroa Lorza, J., Mora Monroy, S., Lozano Ramírez, M. & Ramírez Caro, R. (1997). *El español hablado en Bogotá: relatos semilibres de informantes pertenecientes a tres estratos sociales*, tomo I. Instituto Caro y Cuervo.
- Montes, J. J., Figueroa Lorza, J., Mora Monroy, S., Lozano Ramírez, M., Ramírez Caro, R., Espejo, M. B. y Duarte, G. E. (1998). *El español hablado en Bogotá: análisis previo de su estratificación social*. Instituto Caro y Cuervo.
- Montes Giraldo, J. J. (1982). El español de Colombia. Propuesta de clasificación dialectal. *Thesaurus*, XXXVII, 23-92.
- Mora Monroy, S., Lozano Ramírez, M., Ramírez, R., Espejo, M. B. y Duarte, G. E. (2024). *Caracterización léxica de los dialectos del español de Colombia según el ALEC*. Instituto Caro y Cuervo.
- Moreno Fernández, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Ariel. Barcelona.
- Rodríguez, F. (2002). Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación. En F. Rodríguez (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*. Ariel.
- Zimmermann, K. (2002). La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes (2002). En F. Rodríguez (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*. Ariel.

INFORME DEL X CONGRESO INTERNACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA (CILE)

Por

César Armando Navarrete Valbuena*

A través del presente escrito cumplo con el deber de informar sobre el desarrollo del X CILE celebrado en Arequipa (Perú) del 14 al 17 de octubre de 2025, y sobre la actuación de la delegación colombiana en dicho evento, compuesta por los siguientes académicos:

- Don Olympo Morales Benítez (†), quien presentó una ponencia interesante sobre la «Construcción de identidades culturales en la era de la IA» en el Salón Consistorial del Palacio Municipal de Arequipa;
- Don Bogdan Piotrowski, quien hizo lo propio en la sala teatro del Centro Cultural Peruano-Norteamericano para disertar sobre «creación mestiza y culturas digitales»;
- Don Álvaro Rodríguez Gama, quien hizo una reflexión profunda en la sala de arequipeños ilustres del Museo Municipal sobre «El lenguaje de la ciencia en la cultura digital».
- Al suscrito le cupo el honor de acompañar el evento, por designación de don Eduardo Durán Gómez, director de la corporación, con el fin de presidir dos sesiones plenarias en el Teatro Municipal sobre «El español, lengua mestiza, interculturalidad y comunidad global: un desafío permanente».

Como antesala de este magno evento de la lengua española se llevó a cabo la reunión plenaria de directores y presidentes de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) en la sede histórica de la Universidad Nacional de San Agustín (UNSA), durante los días 10 y 11 de octubre de 2025. Este encuentro se desarrolló en dos partes: en la

* Miembro de número y vicedirector de la Academia Colombiana de la Lengua.

primera, no abierta al público, que tuvo lugar en el rectorado de la UNSA, se presentó el *Diccionario histórico de la lengua española*, que constituye la principal contribución del X CILE a la comunidad hispanohablante; y luego tuvo lugar la rueda de prensa oficial del congreso. Entre los puntos de la reunión cabe destacar los siguientes:

- Se da cuenta de las obras y los proyectos panhispánicos y quedan refrendadas las conclusiones de la II Convención de la Red Panhispánica de Lenguaje Claro y Accesible celebrada en Lima.
- Se acuerda que la sede para el XI CILE será Panamá, y que La Plata (Argentina) sea la posible sede de la III Convención de la Red Panhispánica de Lenguaje Claro y Accesible.
- Se reafirma el compromiso sobre el libro homenaje al académico don Mario Vargas Llosa.

En la segunda parte, de carácter público, las veintitrés academias sesionaron para presentar las conclusiones, principios y experiencias prácticas, y se precisó en qué consiste el lenguaje claro y qué posibilidad existe de que este constituya una política de Estado para su buen funcionamiento.

Un gran logro del CILE es marcar un derrotero para el trabajo en cada una de nuestras corporaciones. Al respecto, don Jorge Ignacio Covarrubias, actual vicedirector de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE), licenciado en Letras Hispánicas, escritor y periodista, presenta habitualmente un informe objetivo y completo de cada uno de los eventos a los que asiste, incluido el del X CILE; con su debida anuencia, se reproducirá dicho texto a continuación.

Informe del X CILE presentado por don Jorge Ignacio Covarrubias**

Publicamos, por contera, las palabras de don Francisco Javier Pérez, secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española, en la clausura del X CILE en Arequipa (Perú).

** Miembro de número y vicedirector de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

El congreso comenzó el lunes 13 con la presentación del avance del *Diccionario histórico de la lengua española* (DHLE), en un acto que estuvo a cargo de Santiago Muñoz Machado, director de la RAE y presidente de la ASALE, además de director de la obra, y de María José Rincón González, miembro de la Academia Dominicana de la Lengua. Esta edición, con sus 10 volúmenes y más de 20 000 páginas, muestra el trabajo de la RAE y de la ASALE para desarrollar el *Diccionario histórico de la lengua española*, el repertorio llamado a recuperar el patrimonio léxico de nuestro idioma.

Las sesiones plenarias se llevaron a cabo en el Teatro Municipal de Arequipa, situado en el centro histórico de la ciudad. Inaugurado el 15 de agosto de 1940 en conmemoración del cuatricentenario de la fundación española de la ciudad, tiene capacidad para 1058 espectadores y fue declarado patrimonio histórico del Perú en 1987.

Veni, sancte spiritus

El martes 14 de octubre comenzó el programa académico con la primera sesión plenaria, presidida por César Armando Navarrete Valbuena, vicedirector de la Academia Colombiana.

En algunas de nuestras corporaciones ha sido una buena, santa y bella costumbre entonar una antífona para iniciar las sesiones plenarias —afirmó Navarrete en lo que constituyó una sorpresa para los asistentes—, y por eso, los invito comedidamente a ponernos de pie para invocar al Espíritu Santo: *Veni, Sancte Spiritus...*

El propósito de nuestros encuentros académicos, desde 1951, es dar cuenta del estado actual del idioma español, de sus desafíos y de su porvenir; por eso, hoy dedicamos esta sesión plenaria a reflexionar sobre el español, lengua mestiza, interculturalidad y comunidad global: un desafío permanentemente —afirmó—. Sin duda estos congresos han activado la vida de las academias de la lengua y han aportado mayor estímulo a su labor, en los que no solo celebramos la riqueza y diversidad de nuestro idioma, sino que también reafirmamos nuestro compromiso de salvaguardarlo y velar por su unidad, estudio y difusión.

Esperamos que este viaje fascinante por la exploración de algunas de las características más ricas y dinámicas de nuestro idioma común: el español como lengua mestiza, su interculturalidad y globalización generen grandes aportes a las aspiraciones y a los intereses de los países hispanoamericanos —prosiguió—. Que, en esta décima jornada de reflexión sobre el idioma español, brillen las ideas en las mentes iluminadas de los honorables académicos.

Antes de despedirse felicitó a las academias de la lengua de México, Ecuador y El Salvador por sus 150 años de vida.

La ponencia general estuvo a cargo del embajador Harry Belevan McBride, correspondiente de la ANLE y numerario de la Academia Peruana de la Lengua.

El expositor afirmó que la interculturalidad, con sus múltiples variantes morfológicas (pluri-, trans-, poli-, multicultural), debería contribuir a una interacción humana solidaria entre distintas culturas dentro de las sociedades abiertas. Sin embargo —aclaró—, esta coexistencia puede ser desfigurada por intransigencias lingüísticas con ingredientes ideológicos que fracturan la viabilidad misma de la propuesta intercultural. Bajo el influjo de una interculturalidad distorsionada, ciertos colectivos pueden revertir la legitimidad del concepto para impulsar una lectura antojadiza, dígame arbitraria, de los valores aceptados por las mayorías y también de los de la historia, combatiendo el supuesto machismo idiomático con el lenguaje inclusivo, los cánones históricos con revisionismos doctrinales, y el descrédito étnico con los embustes de un racismo a la inversa.

La corrección política —sazonador indispensable, hoy, de la interculturalidad— procura implantar un lenguaje descafeinado que, paradójicamente, transforma la interculturalidad en un principio ético cuyos alcances devienen en nuevos paradigmas morales —continuó—. Como observara Giovanni Sartori, «el interculturalismo no es una continuación mecánica del pluralismo» pues desembocaría en «una desintegración multiétnica que acaba negando el pluralismo. La atomización de las comunicaciones en redes sociales hace que millones de usuarios privilegien la aproximación volitiva al razonamiento cognitivo, es decir, el deseo intuitivo por encima del juicio reflexivo. El multiculturalismo



Arequipa (Perú).



arraiga la corrección política camuflándola como combate contra prejuicios, pero con la intención de consolidar todas las agendas doctrinarias revisionistas que conduzcan a un completo trastoque de la tolerancia existente. Ejemplos abundan: la censura aplicada a obras de Roald Dahl y Mark Twain, la pretensión de descolonizar las colecciones de museos españoles, o las compensaciones selectivas del gobierno canadiense excluyendo otras minorías igualmente explotadas.

Frente a estos desafíos —concluyó—, es necesario rescatar una lengua libre de toda atadura ideologizada. Para los hispanohablantes, esto significa defender el idioma español que, como metaforizara Neruda, constituye un tesoro perdurable: una lengua que nació en una Castilla medieval se mestizó en la América renacentista y se globalizó como lengua española en la Edad Moderna, mediante un proceso intercultural jamás visto en la historia de la humanidad.

Con la conducción de la moderadora Martina Vinatea, participaron en un diálogo Juan Gil, Rodrigo Martínez Baracs y Jorge Valenzuela. Este último dijo que el español, al igual que las demás lenguas, es «impura», porosa, osmótica, y que con la llegada del español a América se abrió un modo nuevo de ver el mundo. «El español es impuro porque es mestizo», afirmó. «Esa impureza es su marca de identidad. Reconocer su impureza es celebrar su riqueza».

Lenguaje claro como un derecho humano

Luego de un receso se procedió a la primera parte de la sesión plenaria 2, «Lenguaje claro y accesible», presidida por Francisco Proaño Arandi, director de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

La ponencia general estuvo a cargo de Santiago Muñoz Machado, director de la RAE y presidente de la ASALE, quien subrayó que el lenguaje claro «es una obligación legal y un derecho fundamental», y que las guías desarrolladas por instituciones deben ir acompañadas de un cambio cultural que promueva la comprensión como principio democrático.

El director de la RAE, prominente jurista, reconoció que el lenguaje de los abogados «es una forma de expresión que no es comprensible

para los ciudadanos» y abogó por un lenguaje claro, inteligible. También propuso que las constituciones nacionales incluyan el derecho a un lenguaje claro y afirmó que la Constitución de Estados Unidos es un ejemplo del reconocimiento a ese derecho fundamental.

Aunque la Constitución de Estados Unidos no reconoce explícitamente un derecho a que el gobierno se exprese en un lenguaje claro o comprensible, las enmiendas 5 y 14 requieren que las leyes sean lo suficientemente claras para que las personas entiendan qué conductas están prohibidas (doctrina de *void for vagueness*), y la Enmienda 1 presupone comunicación comprensible entre gobierno y ciudadanos. Además, el derecho a petición al gobierno implica que los ciudadanos deben poder entender las respuestas. En la década de 1970 surgió un movimiento de *plain language*, según el cual la democracia requiere comprensión ciudadana. Tres presidentes tuvieron participación. Jimmy Carter ordenó en 1978 que las regulaciones fueran simples y claras, pero Ronald Reagan revocó la medida. Bill Clinton revitalizó el movimiento en 1998 instruyendo a las agencias a usar lenguaje común, voz activa y oraciones cortas, sin fuerza legal. Barack Obama lo consolidó con el *Plain Writing Act of 2010*, primera ley federal que exige legalmente lenguaje claro en documentos públicos, designar oficiales responsables y capacitar empleados.

Santiago Muñoz Machado se refirió a la importancia del mestizaje de las palabras, destacando las aportaciones al español que supusieron las palabras incorporadas por lenguas indígenas y la labor de los cronistas de los siglos xv y xvi para enriquecer la lengua. Asimismo, resaltó la importancia de la Red Panhispánica de Lenguaje Claro y Accesible, que consideró «un paso vital». Esa red, impulsada por la RAE, se propone fomentar el lenguaje claro y accesible como fundamento de los valores democráticos y de ciudadanía, así como promover el compromiso de las autoridades para asegurarlo en todos los ámbitos de la vida pública. Se constituyó oficialmente.

El moderador Rafael Oteriño, presidente de la Academia Argentina de Letras, afirmó que «el valor social del lenguaje claro se encuentra comprendido en el concepto de los derechos humanos» y agregó que las academias de la lengua española se han puesto a la cabeza de dicho esfuerzo.

Por su parte, Mireya López Miranda, que ha sido ministra de la Corte Suprema de Chile, afirmó que el derecho a comprender es un derecho humano que permite el acceso a la justicia.

Bernardo Neri Farina, presidente de la Academia Paraguaya, dijo que «el lenguaje público llega a hacerse incomprensible» y agregó que «el lenguaje no es claro cuando necesita una interpretación». Advirtió que «el poder produce un lenguaje laberíntico cuando dice lo que no quiere decir. En una democracia, el lenguaje es instrumento de persuasión, y en un sistema totalitario, de imposición».

Diego Valadés, a su turno, señaló que «un lenguaje oscuro propicia las nuevas expresiones de la demagogia» y saludó que la RAE y la ASALE hayan reunido en un proyecto a gramáticos y juristas para esclarecer el lenguaje.

Finalmente, Raúl Arroyo, de la Academia Mexicana de la Lengua, afirmó que «el derecho a comprender es una de las principales rutas en las que debemos seguir trabajando», y propuso crear un mecanismo digital, un espacio *receptorio* que se alimente con todos los esfuerzos, estudios y publicaciones para ingresar en este ambiente del lenguaje claro y accesible.

De Alan Turing a Garry Kasparov

Receso de por medio se llevó a cabo la sesión plenaria 3 en su primera parte, bajo el título «Lengua española, culturas digitales e inteligencia artificial» que presidió Rosario España Villegas Pinto, directora de la Academia Boliviana de la Lengua. El moderador fue Juan Luis Cebrián, escritor, periodista y cofundador de *El País*.

La especialista Asunción Gómez-Pérez, de la RAE, habló sobre «Inteligencia artificial (IA) y lengua española: retos y oportunidades», disertación en la que repasó la evolución de la IA desde los años sesenta del siglo xx y resaltó las alianzas con empresas tecnológicas que permitirán que «la lengua española contribuya a la IA, y la IA contribuya a la lengua española».

Evocó las palabras de Norbert Wiener en 1950 de que «la sociedad solo puede comprenderse mediante el estudio de los mensajes y los medios de comunicación que la componen; y que en el desarrollo futuro de estos mensajes y medios de comunicación, los mensajes entre el hombre y las máquinas, entre las máquinas y el hombre, y entre las máquinas, están destinados a desempeñar un papel cada vez más importante».

Sobre el procesamiento del lenguaje natural, Gómez-Pérez indicó los métodos, las técnicas y los recursos computacionales que permiten a las máquinas «tratar» el lenguaje humano: los que crean métodos capaces de transformar el lenguaje natural en una representación informática que sea procesable o tratable por la máquina (la «comprensión» del lenguaje); los que centran sus esfuerzos en la «generación del lenguaje» para producir textos en lenguaje natural, y los que «traducen» texto o habla de un lenguaje a otro.

Gómez-Pérez dijo que los grandes modelos de lenguaje, generados sobre todo por empresas de Estados Unidos y China, siguen las fases siguientes: la construcción del modelo, su entrenamiento con grandes cantidades de corpus multilingües con predominio del inglés, el ajuste del modelo para la tarea, la realización de consultas. «Las aplicaciones que usan modelos predicen/advinan cuál es la siguiente palabra: texto - modelo numérico - texto y se denominan alucinaciones son errores en las respuestas».

A continuación destacó la creación de un observatorio de neologismos, tecnicismos, términos y variaciones del español, y de herramientas de verificación ortográfica, gramatical y léxica y de respuesta a consultas lingüísticas; la recopilación de material basado en la diversidad de las variedades geográficas del español; el análisis y la aplicación de la accesibilidad de las herramientas de IA; la mejora de herramientas de regulación de la lengua, y labores de digitalización de fondos propios de la Academia. Además, para apoyar las pruebas y el desarrollo de estas tareas está prevista la realización de diversos retos, entre otras cuestiones.

El moderador Juan Luis Cebrián señaló que, si bien la inteligencia artificial representa «un gran apoyo para el desarrollo», el idioma con que alimentan a las máquinas es fundamentalmente el inglés y destacó

la importancia del español en Estados Unidos, con 62 millones de hispanos.

El teniente general Miguel Ballenilla indicó que «en el ámbito militar el lenguaje se convierte en acción, control, supervivencia» y propuso «un sistema de defensa digital del español que sea una casa común para todos los pueblos».

Benjamín Barán, de la Academia Paraguaya de la Lengua Española, advirtió que «se avecinan grandes cambios y debemos prepararnos». Recordó que han pasado setenta y cinco años desde el test de Turing por el que se debía determinar si el diálogo con un interlocutor oculto era con un ser humano o no, y también que una computadora venció a Garry Kasparov, entonces campeón mundial.

Omar Flórez, arequipeño, trazó los comienzos del lenguaje humano, «para muchos el mejor invento», del lenguaje escrito en Sumeria hace 3044 años, y la aparición de GPT en 2022.

Finalmente, Jorge Eduardo Ritter, director de la Academia Panameña, habló de los sesgos en versiones pasadas del *Diccionario de la lengua española*, tales como la definición de *marxismo* en tanto «doctrina de Marx y sus secuaces».

El español en Estados Unidos: identidad, memoria y pertenencia

Por la tarde del martes 14, en el primer turno sesionaron once paneles simultáneos en otros tantos escenarios. Uno de ellos fue el titulado «El español de los Estados Unidos: un caso singular, claves de su presente y futuro». Nuria Morgado, directora de la ANLE, fue la presidenta y coordinadora. Los participantes fueron Richard Bueno Hudson (numerario), Francisco Javier Pueyo (correspondiente) y Luis Fernández.

«El español en Estados Unidos es un fenómeno único, con raíces históricas profundas y una presencia cultural y demográfica creciente», afirmó Morgado. «Es hablado por decenas de millones de personas, es diverso en sus variedades dialectales y está en constante interacción

con el inglés, generando fenómenos como el *spanglish*. A pesar de las tensiones en su transmisión intergeneracional, la educación bilingüe y los medios en español son claves para su preservación».

La directora de la academia norteamericana agregó que «el español tiene un fuerte valor simbólico, económico y cultural, representando identidad, memoria y pertenencia para la comunidad hispana. Además, su prestigio aumenta gracias a su impacto en la música, cine, literatura y gastronomía. Instituciones académicas y culturales refuerzan su legitimidad y vitalidad».

Más allá de los números, el español funciona como lugar de memoria, pertenencia e identidad para millones de personas. Es la lengua de la familia, de los afectos, de las celebraciones, pero también un capital cultural que se resignifica con cada generación —prosiguió—. Persisten tensiones internas (orgullo, estigma, debates sobre “buen” o “mal” español), y no todas las personas hispanounidenses se definen a partir del dominio del idioma. Sin embargo, el español conserva un valor simbólico fuerte y una potencia integradora: permite contar la propia historia, tender puentes intergeneracionales y sostener vínculos comunitarios.

De cara al futuro, el desafío es mejorar la calidad del bilingüismo, fomentando competencias altas en español y promoviendo políticas públicas que valoren el multilingüismo —añadió—. Si se consolidan las alianzas entre instituciones y se fortalecen los programas educativos y culturales, el español en Estados Unidos seguirá siendo una lengua viva y significativa, contribuyendo a un país más plural y justo.

El español en Estados Unidos es, a la vez, herencia e innovación; lengua de hogar y de espacio público. Su singularidad reside en esa tensión fértil —continuó—. El presente muestra una vitalidad indiscutible; el futuro dependerá de cómo transformemos esa vitalidad en competencias duraderas, estatus reconocido y participación plena en la vida cultural y académica del país. Si las escuelas, los medios, las políticas y las instituciones empujan en la misma dirección, el español en EE. UU. seguirá siendo una de las grandes historias lingüísticas de nuestro tiempo: una lengua viva, orgullosa y abierta al porvenir, una lengua que nos ayuda a imaginar un país más plural, más justo y humano.

Por su parte, Richard Bueno Hudson, que dirige el Instituto Cervantes en Lisboa después de haberlo hecho en Nueva York, habló sobre otros aspectos del español de Estados Unidos y dijo que tradicionalmente, en foros sobre el español de ese país suelen analizarse, desde un punto de vista sincrónico o diacrónico, indicadores como el número de hispanohablantes, su distribución geográfica, la «pérdida» de la lengua en segundas y terceras generaciones, el *spanglish* y la enseñanza del español como lengua extranjera, «pero más allá de esos aspectos existen ángulos menos explorados que merecen ser estudiados si queremos entender la realidad del español en Estados Unidos».

Hemos querido denominar a estos ángulos «Otros aspectos del español de Estados Unidos» —señaló— y entre ellos se encuentran los siguientes: la diversidad interna de los hablantes; los usos profesionales y económicos del español; la tecnología y los medios digitales; la política lingüística «invisible»; las dimensiones afectivas e identitarias; las desigualdades intracomunitarias y la discriminación lingüística, o los espacios poco estudiados.

Su análisis es importante porque cuando se habla del español en Estados Unidos se tiende a partir de una premisa poco acertada: considerar a la población hispana como una realidad monolítica, y es que cuando los medios de comunicación en Estados Unidos utilizan el término *latino* o *hispano* están creando una realidad panétnica inexistente, que no tiene en cuenta la interseccionalidad etnorracial, y que es ciega a las características individuales del macrogrupo, es decir, ignoran las diferentes procedencias, las diferencias ideológicas, culturales, educativas, etnorraciales, religiosas, de estatus socioeconómico —agregó—.

Lo que nos puede mostrar el estudio de «Otros aspectos del español de Estados Unidos», añadió, «es que la vitalidad etnolingüística del español en los Estados Unidos no debe medirse solo por cifras de hablantes o por su presencia en medios nacionales, sino que debe evaluarse de manera situada, interseccional y multivariada».

Bueno Hudson concluyó: «El español de Estados Unidos es mucho más que una lengua de inmigrantes: es un ecosistema complejo, estratificado y cambiante. Su vitalidad se redefine constantemente: el estatus varía según quién lo hable y en qué campo profesional, la

demografía cambia con los flujos migratorios y las redes digitales, y el apoyo institucional depende tanto de leyes y escuelas como de algoritmos y políticas locales. Entender estos “otros aspectos” nos permite superar las visiones simplificadas y reconocer que la vitalidad del español en EE. UU. no se mide solo por cuántas personas lo hablan, sino por cómo lo viven, lo usan y lo reinventan cada día».

Francisco Javier Pueyo afirmó que el español en Estados Unidos «es lengua minoritaria pero no lengua extranjera; no es una lengua de inmigración sino una de las lenguas históricas del país» y señaló que cincuenta y ocho millones de personas hablan español en Estados Unidos y que para el 2060 serán ciento veintiocho millones, lo que supondría un 25 % de la población.

Agregó que el sector hispano es el más joven de todos los grupos minoritarios en esa nación, con una edad media de treinta y un años, y que de ser una nación sería la quinta economía del mundo. Advirtió, sin embargo, que pese a que aumenta su peso político, atraviesa un período amenazante con la desaparición de la página en español de la Casa Blanca y deportaciones masivas que lo someten actualmente a una extrema vulnerabilidad.

Advirtió sobre «la intensificación de la presión política y mediática» sobre la población hispana desde enero de 2025 (con el retorno de Donald Trump al poder) y sobre las consecuencias que podría tener para la salud o la seguridad jurídica decisiones que pueden parecer «meramente simbólicas» como la desaparición del español de las plataformas institucionales.

Pueyo consideró que la situación es «de extrema vulnerabilidad» y mencionó otras medidas del gobierno de Trump como la revocación de asilos, los intentos de limitar el acceso a la nacionalidad estadounidense o las deportaciones masivas. «El español de Estados Unidos tiene una historia y dinámicas que han favorecido su crecimiento en el pasado; habrá que estar atentos a si las políticas antagónicas actuales son coyunturales o se perpetúan en el tiempo», sentenció.

Luis Fernández, periodista y presidente de Telemundo, afirmó que el español en Estados Unidos es una lengua viva con un futuro muy

prometedor y llamó la atención cuando destacó a Benito Antonio Martínez Ocasio, mejor conocido como Bad Bunny, como «el hispano que más defiende el español en 2025 en todo Estados Unidos». Fernández resaltó que el boricua llevará el idioma al escenario más visto del mundo: el Super Bowl, el 8 de febrero, donde actuará completamente en español. El ejecutivo subrayó que Bad Bunny se ha mantenido fiel a su idioma y a su isla, al realizar treinta y un conciertos en Puerto Rico sin salir al continente, invitando al público estadounidense a viajar a San Juan para verlo. Además, recordó su presentación en Saturday Night Live, donde cambió del inglés al español en vivo y remató diciendo: «Si no entendió lo que acabo de decir, tiene usted cuatro meses para aprenderlo».

El ejecutivo de Telemundo elogió a la Academia Norteamericana de la Lengua Española. «La ANLE es también una base importante» para el impulso del español en Estados Unidos, enfatizó.

***Captcha*, realidad mitigada ¿y GPT tiene razón?**

En el mismo turno se presentó el panel «El español como expresión de valores democráticos» presidido por Luis García Montero, director del Instituto Cervantes. Uno de los participantes fue César Ferreira Córdova, correspondiente de la ANLE. Su ponencia destacó la importancia de la novela *País de Jauja* (1993), de Edgardo Rivera Martínez, en el desarrollo de la novela peruana contemporánea, a partir de cuya lectura planteó una serie de reflexiones en torno a la democracia y el mestizaje en el Perú de nuestros días.

Tina Escaja participó en el panel «Literatura, cine y comunicación digital. Efectos de la inteligencia digital en la creación», presidido por Alfredo Matus Olivier, exdirector de la Academia Chilena.

«A partir de una reflexión sobre el signo y concepto de la arroba (@), propongo una serie de especulaciones que conecto con trabajos de literatura electrónica», dijo la numeraria de la ANLE y pionera de la literatura digital, en una ponencia que tituló «Propuestas y prácticas especulativas de base electrónica, y algunas (o veras) de ChatGPT».

Entre las fabulaciones destaco las siguientes: poesía-*captcha* reconfigurada; TVH (test de validación humana); RDV (realidad desvirtuada);

RM (realidad mitigada); hackeo-poesía; biohackeo; po/éticas de algoritmos inclusivos (PAIS); poéticas posporno; interfaces textuales-tejidos; y gine-robótica post-posthumana. Mi presentación consiste en elaborar sobre dicho listado especulativo, y al mismo tiempo cuestionar las afirmaciones de ChatGPT 4.0 con respecto a algunos de los artefactos ilustrados, y al hacerlo, enlazar falacias y/o aciertos humano-artificiales, dándoles paradójica legitimación.

En colaboraciones con ChatGPT llegué a la conclusión de que las producciones de ChatGPT se presentan como una nueva entidad híbrida de interespecie, a modo de *xenobot*, un producto biológico y cibernético que autoevoluciona —afirmó—. Aunque directamente basada en mi obra, la variante creativa de ChaGPT como la apuntada, resulta, en mi opinión, definitivamente *original*, principalmente en su sentido de lo novedoso, insólito o singular. Con ello se comprueba una vez más el valor de *agencia* de la IA y no solo de *instrumento*, y como tal, como agente, se logra la *sustitución* creativa, o por lo menos cocreativa, de un producto de incidencia humana. Al fin las creaciones humanas reciclan, implícita o explícitamente, todo un legado y referentes de humanidad, en un palimpsesto reiterado e infinito, legado que se transcribe con mayor o menor acierto o talento intelectual o creativo.

En definitiva —concluyó—, si «en el principio fue el verbo», acaso ahora, en una reapropiación del principio demiúrgico de la creación del mundo a través de la palabra, los grandes modelos de lenguaje de extracción humana son los que generan y regeneran la realidad. Al fin la humanidad misma está determinada por principios de preentrenamiento, como es el caso de ChatGPT, que articulan comportamientos e ideologías de tipo político, ideológico o religioso. En este sentido, y parafraseando la tradición judeocristiana, “el texto se hizo *bot*, y habita ya entre nosotros”.

La interculturalidad bajo asedio en Estados Unidos

Pedro Martín Butragueño, correspondiente de la ANLE, profesor e investigador en El Colegio de México y miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua, participó en dos paneles. El primero fue el titulado «Humanidades digitales para el español de América»,

que presidió Daniella Sánchez Russo y coordinó Concepción Company, directora adjunta de la Academia Mexicana.

Con el título «Hacia una lexicografía digital: el caso del *Diccionario del español contemporáneo*», su ponencia describió la transición digital a través de los últimos diccionarios de la Academia Mexicana: el *Diccionario de mexicanismos. Propios y compartidos* (Espasa, 2022); el *Diccionario escolar del español* (Espasa, en prensa); y el *Diccionario del español contemporáneo* (un diccionario general en curso, concebido como nativo digital). «En definitiva, son muchos los problemas humanos y materiales que deben irse solucionando en el camino para colaborar en la creación de una lexicografía digital mexicana, americana e hispánica», afirmó.

Por un lado, quizá lo más importante, debe estimularse la alfabetización digital de los equipos de trabajo, de modo que se transite desde el empleo simple como usuarios al diseño activo de materiales y a la capacidad de formular nuevas preguntas. Por otra parte, no son menores los requerimientos económicos para invertir en soportes computacionales, en espacios virtuales y en aplicaciones adquiridas o desarrolladas. Los mejores recursos, en cualquier caso, siguen siendo la pasión por el trabajo, por las lenguas y por las comunidades lingüísticas.

En el segundo turno, Armando Chávez-Rivera participó en el panel «Migración, exilio e interculturalidad» que presidió Gerardo Caetano, presidente de la Academia Uruguaya. Con el título «Hispanoamericanos en los Estados Unidos: identidad, diálogo e interculturalidad bajo asedio», el numerario de la ANLE afirmó que «en los Estados Unidos, lejos de un conocimiento objetivo sobre Hispanoamérica, las particularidades de nuestros países y comunidades siguen siendo usualmente omitidas y proliferan estereotipos sobre los que hablamos español. Somos mirados como un otro cuya identidad puede ser reducida a prejuicios negativos, los cuales actualmente están siendo renovados por xenófobos, nacionalistas y extremistas».

Ahora, con más urgencia que antes, en esta década de asombrosos medios tecnológicos para propagar contenidos vertiginosamente y hacer campañas políticas mucho más agresivas, urge preguntarse qué leen, cómo se informan y en qué espejo se miran los hispanos —agregó—. Es necesario indagar profundamente en las causas que llevan a los hispanos a no ejercer el derecho al voto e influir potentemente a favor

de ellos mismos en el contexto federal y en cada estado. Un mejor acceso a la información de calidad es una premisa para que los hispanos voten de forma responsable».

Para que la interculturalidad se abra paso entre nuestras comunidades, es deseable que desde Hispanoamérica llegue información, saber y cultura de calidad a los Estados Unidos, contenidos que propicien el conocimiento recíproco, la convivencia y el respeto. Es deseable que se incrementen esos contenidos en español y en inglés en fuentes accesibles y en diversos formatos —enfaticó—. Estudio, conocimiento, comprensión y tolerancia son claves que enmarcan el concepto de interculturalidad. En su esencia están los principios para promover la democracia y evitar que esos mismos individuos inmigrantes y exiliados (que a menudo padecieron en sus patrias por las más diversas causas políticas, sociales y económicas) queden expuestos a tendencias extremas y radicales por los mismos que, a la vez y abiertamente, los desprecian, dividen, criminalizan y persiguen.

Ante una pregunta del público, Chávez-Rivera dijo que la inteligencia artificial «llegó para quedarse» y agregó que puede ser beneficiosa como arma de búsqueda para acortar el tiempo de estudio, «siempre cuando no se la emplee como un mayordomo que diga lo que uno debe hacer».

Por motivos no aclarados se suspendió el panel titulado «La red panhispánica de lenguaje claro y accesible: una iniciativa global e inclusiva al servicio de la comunidad», que tenía como presidente y coordinador a Santiago Muñoz Machado, director de la RAE y presidente de la ASALE, en el que debían intervenir la directora de la ANLE, Nuria Morgado, y el presidente de la Academia Argentina de Letras, Rafael Felipe Oteriño, junto con Raúl Arroyo y Carlos Ramos.

Susana Cordero de Espinosa, exdirectora de la Academia Ecuatoriana, que presidió el Congreso de la ASALE en Quito en 2025, participó en el panel «La claridad de los lenguajes especializados: una necesidad social acuciante», que moderó Carlos Cárdenas Quirós. Resumió así su ponencia:

Mi interés en este trabajo radica en aplicar los principios del lenguaje claro, dada su contribución a la redacción de textos jurídicos, a algunos

artículos de la carta constitucional de 2008 que hoy nos rige, sin consideraciones a su contenido —explicó—. He leído su preámbulo, así como el capítulo I, «Principios fundamentales»; sus artículos sobre los símbolos de la patria y las lenguas que empleamos en ella; los deberes primordiales del Estado y lo relativo a la unidad geográfica e histórica de nuestro territorio. El capítulo II, «Ciudadanos y ciudadanas», y sus cuatro artículos. Finalmente, el Título II, «Derechos», de cuyos «Principios de aplicación» leo el artículo 10. Nuestra Constitución cumplió en septiembre diecisiete años de vigencia jurídica. Durante este tiempo ha sufrido modificaciones y enmiendas, lo que muestra su capacidad de incorporar reformas y adaptarse a las necesidades del país, sin un cambio total de su estructura.

Sin embargo, se atribuyen a él varias carencias, entre las cuales, se destaca, políticamente, la concentración de poder en el Ejecutivo y la consecuente debilidad del control parlamentario, dada la erosión de sus facultades fiscalizadoras, lo mismo que la desproporción del papel de la Corte Constitucional en claro menoscabo de la independencia judicial.

Hispanounidense: mezcla, eco, camino

Por la noche, en un acto del programa cultural anunciado como «Recital Gala de la palabra: español, verdad y futuro. Intervenciones de voces del español con dirección artística» se presentaron nueve participantes, entre ellos Luis García Montero, director del Instituto Cervantes, y Nuria Morgado, además de varios artistas peruanos con la dirección artística de Ignacio García. La gala fue anunciada como «un homenaje escénico a la fuerza de la palabra como raíz de nuestra memoria, de nuestra imaginación y de nuestro porvenir compartido», un espectáculo que recorre algunos de los grandes temas del Congreso —el mestizaje, el lenguaje claro, el diálogo y la reflexión sobre nuestra lengua y su belleza— a través de un entramado de música, poesía y voces de escritores.

«En las palabras caben muchas cosas», afirmó García Montero. «Nos hacen o nos deshacen». Y celebró que el español, que no es solo gramática, «¡nos permite comunicarnos con tantos millones de personas!».

Nuria Morgado presentó el término *hispanounidense* en los términos siguientes:

Hispanounidense / No suena larga, pero canta hondo, / como un puente que enlaza orillas y memorias. / Pero en su amplitud cabe un mundo sonoro: / voces que cruzan lenguas sin perder su coro, / palabras que se buscan, se rozan, se reinventan, / y una memoria que avanza abierta al horizonte, / donde el pasado y el porvenir, al fin, se sustentan. / *Hispanounidense* no es una palabra ligera, / porque lleva en sí la complejidad de quienes la habitan. / Somos mezcla, eco, camino. / Somos lo que ocurre cuando dos lenguas se miran / y al encontrarse, / se reconocen en un mismo sonido. / Esta palabra une generaciones: / la madre que dice mijo, abrígate, / el hijo que responde *I'm ok*, mamá, / y en el aire entre ambos respira una lengua mestiza / que el alma sostiene y el tiempo afina. / En cada esquina del país —del Bronx a Los Ángeles, / de Miami a Santa Fe— / esta palabra pulsa y se enciende. / Habita en el acento, / en la cadencia que entrelaza mundos, / en la memoria viva de quienes sueñan / un futuro donde convivan, en armonía, / todos los matices de nuestra voz. / *Hispanounidense* resiste. / Resiste la homogeneidad, / la traducción que empobrece, / la mirada que busca reducirnos a un solo nombre.

De príncipe a rey... en Arequipa

El miércoles 15 tuvo lugar la sesión solemne con la asistencia del rey de España, Felipe VI; el director de la RAE y presidente de la ASALE, Santiago Muñoz Machado; el secretario general de la ASALE, Francisco Javier Pérez; el director del Instituto Cervantes, Luis García Montero, y la secretaria general Carmen Nogueru, el secretario general iberoamericano, Andrés Allamand; el secretario general del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Eric Anderson Machado; y los escritores Juan Gabriel Vásquez, Giovanna Pollarolo, Oswaldo Chanove y el académico de la RAE Javier Cercas.

El monarca agradeció a Arequipa y al Perú por el cariño recibido en su bienvenida, y calificó de emocionante haber conocido la casa museo de Mario Vargas Llosa. «Tuve el placer y la fortuna de visitar la casa que fue de su madre y de sus abuelos», afirmó. «En Arequipa estuvimos la reina y yo, entonces príncipes».

«Este congreso es testimonio de una lengua pujante y, junto con el portugués, un ámbito iberoamericano; un ejemplo de una comunidad de valores, un vínculo de fraternidad en una gran caja de resonancia».

Felipe VI destacó que el encuentro de Arequipa es testimonio de una lengua pujante y dinámica. La cumbre del idioma «nos habla ciertamente de futuro, de cómo podemos dar a nuestra lengua un enfoque aún más estratégico, que nos ayude a proyectar nuestra voz sobre un panorama global ciertamente incierto. La lengua española es para los hispanohablantes lo que Arequipa para Vargas Llosa».

Asimismo, reconoció que el X CILE es producto del trabajo incansable y de la cooperación del Instituto Cervantes y la Real Academia Española (RAE), así como de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) y de las autoridades del Perú. La firme voluntad por traer el CILE a Arequipa honra el manifiesto «deseo en vida y la memoria de uno de los mayores narradores y ensayistas que han dado nuestras letras: Mario Vargas Llosa».

La inteligencia artificial, agregó el monarca, potencia las capacidades humanas; «sigamos trabajando para que se nutra de nuestra lengua».

Finalmente anticipó que la vigésima cumbre iberoamericana sesionará en España en abril de 2026.

Los ordenadores sueñan ser *polvo enamorado*

García Montero y Carmen Noguero se presentaron simultáneamente a uno y otro lado del escenario, alternando sus manifestaciones. El director del Cervantes dijo, entre otras cosas: «Arequipa estuvo en Cádiz y ahora Cádiz está en Arequipa», en alusión a que la ciudad española organizó el congreso cuando Arequipa desistió; «un idioma es mucho más que un vocabulario; hay que respetar la interculturalidad; mantener la unidad en torno a la diversidad».

La secretaria general del Cervantes, por su parte, resaltó la importancia del idioma y la cultura, uno de cuyos desafíos es la inteligencia artificial.



Santiago Muñoz Machado,
director de la RAE
y presidente de la ASALE.



Felipe VI, Rey de España.



Francisco Javier Pérez,
secretario general de la ASALE.



Juan Gabriel Vázquez, escritor colombiano, advirtió que «asistimos a una contrarrevolución, una destrucción del lenguaje, y los periodistas y novelistas debemos defender la lengua, emitir una declaración de amor a esta lengua».

Oswaldo Chanove, peruano: «los ordenadores sueñan con ser polvo enamorado».

Javier Cercas (RAE) recordó que Platón señaló que la escritura conduciría al fin de la cultura auténtica porque los hombres dejarían de ejercitar la memoria. Agregó que la escritura inició una cultura nueva y que la inteligencia artificial puede usarse para bien o para mal, «depende de nosotros». Añadió que la tarea del escritor es hacerse entender; «el que no se hace entender no sabe pensar». Afirmó que «los escritores somos aguafiestas; le decimos sobre todo al poder lo que no quiere oír». Finalmente propuso una especie de Instituto Cervantes universal «de todos los gobiernos para todos».

Santiago Muñoz Machado aludió a las tres unidades temáticas esenciales: el mestizaje, el lenguaje claro y accesible, y la inteligencia artificial (IA). Con respecto a esta última, dijo que en la RAE se ha aceptado esta tecnología de dos maneras: por una parte, utilizándola para mejorar nuestros trabajos y servicios; y, por otra, preocupándose de evitar que la IA dañe la unidad de la lengua.

La cuestión del lenguaje claro y accesible es una de las propuestas que más rápidamente se han universalizado en todas las grandes lenguas de comunicación —continuó—. La Red panhispánica de lenguaje claro, que reúne casi a seiscientas instituciones de los dos hemisferios acaba de celebrar su segunda convención en Lima. Propone, en todo el mundo democrático, un cambio de paradigma de la relación del poder con los ciudadanos.

En cuanto a la cuestión del mestizaje, tiene particular importancia para las sociedades americanas —prosiguió—. El tema viene de lejos: uno de los historiadores más notables de Perú, Raúl Porras Barrenechea, reflexionó en muchos de sus estudios sobre la contribución de los cronistas de Indias a la formación de la cultura mestiza. Los incas, como los romanos, no guardaban memoria del pasado de las tribus

conquistadas. Se apoderaron de sus bagajes culturales y velaron con una capa de olvido su historia. Esa situación tan precaria, de conservación tan parcial de la memoria, se transformó, gracias a las crónicas de los conquistadores, las historias de los evangelizadores y los informes oficiales de la administración cultural.

La transculturación es palpable sobre todo en el lenguaje castellano que recibe el aporte cotidiano de las lenguas indígenas —agregó—. Las palabras indígenas, escasas y mal escritas, de las crónicas castellanas, van aumentando visiblemente hasta alcanzar una proporción apreciable. La tradición oral se sumó. En la historia política e intelectual de Hispanoamérica se produce un giro en la apreciación de la importancia del mestizaje a principios del siglo xx. Emergieron entonces corrientes políticas que ensalzaron las bases latinas de ese mestizaje: Martí, Darío, Rodó, García Calderón, Vasconcelos con *La raza cósmica*, un ensayo en que América Latina parece la cuna de una nueva civilización que habitan latinos, sajones, orientales e hindúes, y sobre todo, una raza nueva, la raza definitiva que sería el resultado de la mezcla de todas las sangres. El mestizaje es el destino trascendental.

Más adelante —agregó— hubo una segunda interpretación que pone el acento en la recuperación del pasado indígena como González Prada, Mariátegui, Arguedas.

Es un reto mayúsculo a incorporación del mestizaje a los derechos políticos y el fortalecimiento de los derechos de las comunidades originarias y la participación de esos individuos de una manera más efectiva en la vida política y social del país es un avance sustancial en la realización de los derechos de igualdad y el progreso en los estados de derecho. Muchas gracias, Perú, muchas gracias, Arequipa.

El secretario general iberoamericano, Andrés Allamand, afirmó que el idioma se enriquece con la incorporación de palabras de distintas raíces, y agregó que el aporte de Mario Vargas Llosa a la literatura «va a la par de su contribución a la libertad y la democracia». Señaló que el escritor peruano «fue el único miembro de la Academia Francesa que nunca estudió francés» y agregó que «la Academia Francesa llegó tarde: Vargas Llosa ya era inmortal antes de que lo incorporaran». Asimismo, saludó el homenaje que el Congreso brindó a «un arequipeño, peruano, iberoamericano, universal».

«El novelista es un enamorado de la imaginación», agregó. «El polemista es un enamorado de la verdad. El primero combate los molinos de viento; el segundo, la mentira. Los dos cohabitaban en Vargas Llosa». También tuvo palabras para el rey español, a quien alabó «por su compromiso con Iberoamérica y el español».

Elmer Schialer, ministro de Relaciones Exteriores de Perú, afirmó que el español «es un lenguaje universal que se enriquece con las variaciones» y ensalzó la diversidad lingüística en un país multilingüe como Perú.

Posteriormente se ofreció un almuerzo formal con la presencia del monarca y las máximas autoridades del Congreso.

¿Cuántas obras maestras escribió Vargas Llosa? ¿Cinco o seis?

Por la tarde se presentó la sesión plenaria de homenaje a Mario Vargas Llosa presentada por Eduardo Hopkins, presidente de la Academia Peruana.

Después de proyectar un video de homenaje al gran escritor, Santiago Muñoz Machado dijo que «la novela, según Vargas Llosa, es el arte de transformación de la realidad, una mentira persuasiva, un acto de rebelión contra la realidad, un deicidio secreto», y agregó que «un mundo sin literatura sería un mundo de autómatas».

El autor y profesor peruano Alonso Cueto afirmó que Vargas Llosa «escribió por lo menos cinco obras maestras, al menos dos grandes ensayos literarios y un libro de memorias». Agregó que el premiado con el Nobel «es el cantor épico de la diversidad que crea un mundo propio y presenta una galería infinita de lo humano siempre en movimiento» y que usa las palabras «como un instrumento contra el poder».

El escritor colombiano Carlos Granés afirmó que Vargas Llosa fue «un empedernido defensor de la sociedad abierta cuya gran pasión fue la literatura» y observó que su voz «no solo fue crítica sino también autocrítica».

La escritora dominicana Soledad Álvarez, Premio Nacional de Literatura, recordó que *La fiesta del chivo*, de Vargas Llosa, fue premiada en la República Dominicana en 2016. «Es una novela histórica en que conviven los hechos y los personajes reales con otros inventados, pero igualmente creíbles; una novela total, una obra maestra que rezuma dominicanidad para que nunca más se repita el horror».

Por su parte, el novelista español Javier Cercas puntualizó que las obras maestras de Vargas Llosa fueron seis. «No conozco a ningún escritor en nuestra lengua con seis obras maestras», enfatizó. «Pero Vargas Llosa no se quedó allí. Se destacó como ensayista literario y presentó una teoría de la novela muy coherente». Tras señalar que «el Vargas Llosa político acabó oscureciendo al escritor», aclaró que el escritor peruano «fue un demócrata radical. Los grandes escritores en la vida real decepcionan, pero él fue la excepción ya que estuvo a la altura de su talento. Si no se hubiera metido en política habría ganado el Nobel mucho antes. Fue un hombre de integridad a fuerza de bombas».

«Estamos en Arequipa, su ciudad», dijo el director del Instituto Cervantes, Luis García Montero, en el homenaje a Vargas Llosa, quien «reconoció el mestizaje como un diálogo y no un ocultamiento», en cuya obra «la historia se hace vida y la vida se hace historia».

Ernest Urtasun Doménech, ministro de Cultura de España, dijo que su país «le debía un homenaje a Vargas Llosa también en nombre del gobierno de España».

Los hijos y los nietos del *Diccionario panhispánico de dudas*

El jueves 16 se presentó la sesión plenaria especial con la presidencia de Carme Riera, catedrática de la Real Academia Española, para presentar las últimas obras académicas.

Salvador Gutiérrez Ordóñez presentó la nueva edición del *Diccionario panhispánico de dudas (DPD)*, de su dirección, que actualiza sus más de 7000 entradas para reflejar los cambios en el español y ofrecer recomendaciones normativas modernas. Este recurso aborda aspectos de gramática, ortografía, léxico y evolución lingüística, con especial

atención a neologismos y extranjerismos. Recordó que fue la primera obra panhispánica y mencionó, entre otros, a Susana Cordero, exdirectora de la Academia Ecuatoriana, entre quienes participaron desde el mismo comienzo en el proyecto, y que «deben estar orgullosos de su “hijo” y de este, “su nieto”».

Cristina Sánchez López, de la RAE, habló sobre la edición revisada de la *Nueva gramática de la lengua española (NGLE)*, publicada en 2025 por la RAE y la ASALE, que profundiza en el estudio panhispánico de la morfología y la sintaxis. Con un enfoque descriptivo y normativo, incluye mayor detalle, explicaciones didácticas y análisis geográficos y sociales de los fenómenos lingüísticos. La obra, dirigida por Ignacio Bosque, incorpora bibliografía complementaria y supone una mejora significativa respecto a ediciones previas. Sánchez López e Ignacio Bosque, quien no pudo asistir al Congreso, son los principales responsables de la obra.

Pedro Martín Butragueño presentó el volumen dedicado a la fonética y fonología de la *NGLE*, que actualiza y amplía la edición anterior integrando avances científicos y tecnológicos. Presenta una nueva redacción de capítulos clave, atención a la fonética perceptiva, incorporación de muestras de pronunciación mediante códigos QR y bibliografía actualizada. Este volumen, dirigido por José Manuel Blecua, aborda desde sonidos y fonemas hasta entonación, ofreciendo un enfoque integral de los aspectos fónicos del español.

Mirando hacia el futuro, sería deseable, más allá de seguir el camino trazado, adoptar varias medidas que permitieran una mejoría constante en cada edición —afirmó el académico—. La primera y más importante sería la existencia de un observatorio que organizara todo tipo de informaciones de manera estructurada incluyendo, desde luego, una serie acumulativa de grabaciones de todo el orbe hispanohablante. Otra medida podría ser pensar en una obra, o en un soporte, que permitiera deslindar claramente entre varias perspectivas, al menos entre los puntos de vista informativo, educativo y especializado. La tercera recomendación sería incorporar con toda firmeza la dimensión perceptiva a la obra académica. Por fin, y quizá lo más importante, proseguir con los esfuerzos para no subrepresentar ninguna variedad del español, de manera que todos los hablantes puedan reconocerse en la obra que describe, a fin de cuentas, cómo sonamos y cómo nos escuchamos.



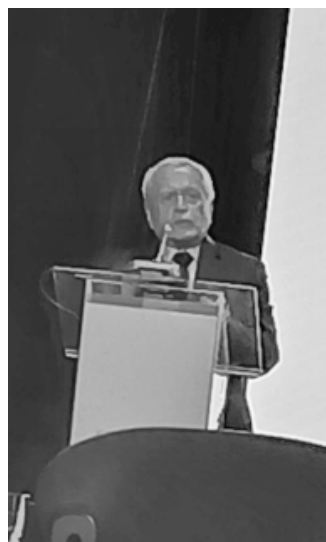
Asunción Gómez-Pérez, de la RAE.



Eduardo Hopkins, presidente de la Academia Peruana.



Luis García Montero,
director del Instituto Cervantes.



Francisco Proaño Arandi, director de
la Academia Ecuatoriana de la Lengua.



Raquel Montenegro, exdirectora de la Academia Guatemalteca, habló sobre la Escuela de Lexicografía Hispánica, cuyos egresados han hecho valiosas contribuciones. La entidad fue instituida en 2001 por la RAE y la ASALE para formar especialistas procedentes de todos los países de habla hispana que puedan dedicarse profesionalmente a esta actividad en las academias de sus respectivos países, así como en universidades, centros de investigación, instituciones y empresas.

Guillermo Rojo habló sobre el Corpus ASALE, presentado en su versión piloto en 2024, una iniciativa de la ASALE para crear una plataforma común de textos seleccionados y codificados por Academias. En esta etapa inicial, reúne más de siete millones de formas ortográficas de textos de ficción y no ficción desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, aportados por academias de Bolivia, República Dominicana, Ecuador, Perú y Uruguay, con miras a consolidar un recurso de consulta avanzado. El académico de la RAE invitó a otras academias a sumarse al proyecto.

La bibliotecaria de la RAE, Aurora Egido, presentó el primer título de la colección básica de la Biblioteca Clásica de la RAE (Colección BCRAE Básica), que publica el sello Espasa, una edición en formato de bolsillo que contiene, en un solo volumen, las dos partes de Don Quijote de la Mancha. Precisó que esta edición de 1343 páginas está pensada «para la lectura directa, sin el aparato crítico ni las notas complementarias de la edición académica. Subrayó que no es una versión modernizada de Don Quijote, sino un texto fiel al autor, según las normas de la crítica textual más rigurosa. Recordó que «Cervantes se anticipó al futuro: es capaz de hablarnos en un lenguaje claro». Esta edición, dijo, «es una invitación a seguir leyéndolo haciendo uso de un español que sirve para entender y entendernos».

Lengua mestiza, pluralidad de voces

Más tarde se presentó la segunda parte de la sesión plenaria 1, titulada «El español, lengua mestiza, interculturalidad y comunidad global: un desafío permanente», que presidió César Armando Navarrete, vicedirector de la Academia Colombiana de la Lengua. Carme Riera fue la coordinadora de la mesa de diálogo «Unidad y diversidad en el diálogo intercultural».

Vivimos en una época de intercambios culturales sin precedentes, donde las fronteras geográficas y lingüísticas se diluyen, pero la comprensión entre los pueblos no siempre avanza al mismo ritmo. Esto hace del diálogo intercultural una necesidad ética, filosófica y política —afirmó Nuria Morgado, directora de la Academia Norteamericana—. Este tipo de diálogo implica una comunicación auténtica entre culturas, donde se comparten visiones del mundo y se construyen entendimientos comunes. La traducción, entendida no solo como la conversión de palabras, sino como un arte que traslada contextos y referencias culturales, desempeña un papel crucial en este proceso. Paul Ricoeur lo llama hospitalidad lingüística, una apertura ética hacia el otro.

La tensión entre unidad y diversidad es central en el diálogo intercultural. Wittgenstein señala que el lenguaje refleja formas de vida, y cada lengua expresa una visión particular del mundo. Sin embargo, esta diversidad no condena al aislamiento: existen puentes que permiten el encuentro entre horizontes distintos, transformando perspectivas y fundamentando una unidad dinámica. Gadamer complementa esta idea al hablar de la «fusión de horizontes», donde la comprensión se amplía al escuchar al otro, sin asimilarlo —continuó—.

Antonio Machado —dijo— aporta una dimensión poética, destacando que la verdad se busca colectivamente y que el lenguaje es un territorio compartido. Para él, el diálogo es una práctica de apertura y comunión que humaniza, construyendo una unidad que no borra las diferencias, sino que las entrelaza.

El español ejemplifica esta coexistencia de unidad y diversidad. Como lengua mestiza, su riqueza proviene de la pluralidad de voces y acentos. Así, el diálogo intercultural, más que un ideal, es una práctica constante que requiere humildad y disposición a escuchar al otro, fundando un mundo compartido y más humano —concluyó—.

En el mismo panel, el escritor y periodista colombiano Juan Gabriel Vásquez afirmó que la novela comienza como comedia y que en el siglo XIX pasa a la tragedia, «donde la comedia queda un poco al margen» y agregó que, en el siglo XX, «la novela empieza a pensar». Agregó que «la traducción es la mejor escuela de escritura, el lugar donde aprendemos a escribir» y acotó que Jorge Luis Borges aseguró que la traducción no tiene por qué ser inferior al original.

La accesibilidad comunicativa: derecho y deber

La sesión plenaria 2, en su segunda parte, abordó «El lenguaje claro y accesible» con la presidencia de Francisco Proaño Arandi, director de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Guillermo Soto, director de la Academia Chilena de la Lengua, fue el moderador de la mesa de diálogo «La accesibilidad comunicativa como derecho y deber», en la que participaron Lucía Bernardini, Rolando Luque Mongrovejo y María Moya.

Guillermo Soto dijo que el derecho a comprender es un derecho fundamental y que debían adoptarse los medios necesarios para hacerse entender adecuadamente a personas sordas y ciegas, ya que la accesibilidad universal es un compromiso ético.

La abogada Lucía Bernardini, representante del Ministerio Público de la Defensa de Argentina, dijo que el acceso a la justicia es un derecho puente para otros derechos, como la salud y la dignidad. Por ello, pidió una comunicación clara y en igualdad de condiciones para garantizar el acceso a la justicia. También explicó las iniciativas implementadas desde su oficina para fomentar la inclusión, entre ellas, capacitaciones para brindar un trato adecuado a personas con discapacidad y neurodivergentes, o la implementación de un portal en la red accesible para personas invidentes. Pidió que se elaboraran guías de accesibilidad con una mirada en la calle, tomando en cuenta a los actores que serán beneficiados. «En la medida en que demos herramientas de este tipo, podremos garantizar el acceso a la justicia», explicó.

Por su parte, Rolando Luque Mongrovejo, docente y exfuncionario de la Defensoría del Pueblo y de la presidencia del Consejo de Ministros de Perú, se centró en los procesos de diálogo para resolver conflictos sociales. Desde su explicación, el diálogo es una forma de comunicación compleja y poliédrica, ya que no es unidireccional como una ley o sentencia.

Mencionó que otro reto es el acceso de las mujeres peruanas a los procesos de diálogo. Luque mencionó que solo el 17 % de ellas accede a estas instancias debido a que no tienen posiciones de liderazgo en sus comunidades, sindicatos, empresas o en el Estado. Otras barreras son la pobreza, el analfabetismo y otras asimetrías sociales que están mucho más acentuadas entre mujeres rurales. «La comprensión no está

siendo asegurada para todos. En 2020, la Defensoría informó que la falta de información para las mujeres acentúa su preparación para los espacios de diálogo», agregó.

La periodista María Moya, cofundadora y consejera delegada de Prodigioso Volcán, una compañía de transformación digital, señaló que la accesibilidad comunicativa no solo debe preocupar a las entidades públicas, sino también a las empresas y organismos privados. «La comunicación clara es un compromiso para cuidar a las personas, porque respetamos su tiempo y su derecho a estar informados», precisó.

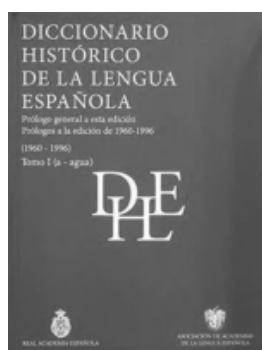
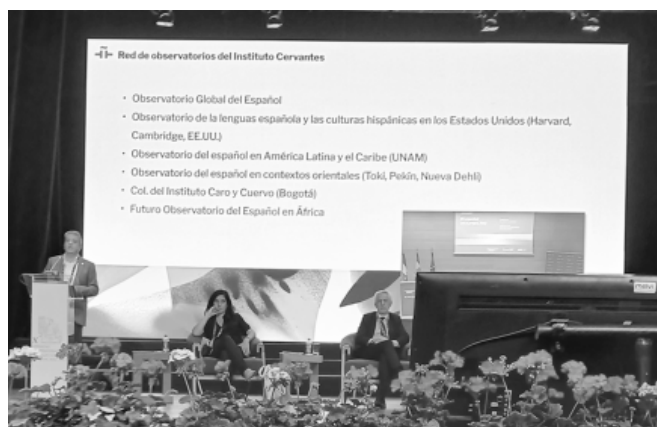
Instituto Cervantes: cincuenta y tres países y música para todos

Más adelante se llevó a cabo la Sesión plenaria especial 2 con la «Presentación de actividades y proyectos del Instituto Cervantes».

Álvaro García Santa Cecilia, secretario general del congreso y director académico del Instituto Cervantes, dijo que «el Cervantes se consolida como institución que trasciende la enseñanza de la lengua para un espacio intercultural compartido, la proyección de una lengua y una cultura que constituye un patrimonio común de alcance global». Anticipó que el instituto prepara el lanzamiento de Geolexi, una herramienta de consulta de geosinónimos del léxico recomendado para estudiantes del español como lengua extranjera.

Agregó que el instituto funciona en cincuenta y tres países y que ofrece la enseñanza del español tanto a alumnos presenciales como remotos, y anunció la publicación del *Anuario 2025* sobre el estado del español en el mundo con más de 630 millones de hispanohablantes.

Por su parte, el director del Observatorio Global del Español, Francisco Moreno Fernández, numerario de la ANLE, afirmó que ese centro de investigación liderado por el Instituto Cervantes con la participación del Ministerio de Asuntos Exteriores, la Secretaría de Estado de Digitalización e Inteligencia Artificial y la Comunidad Autónoma de La Rioja de España, produce estudios sobre la lengua española en el mundo y difunde los resultados, formula recomendaciones, transmite valores de comunicación y asesora a organismos.



Este centro, precisó, en funcionamiento desde 2004, con sede en Alcalá de Henares (España), reúne y difunde información sobre la situación actual de la lengua española en los ámbitos de la demografía y las migraciones, la enseñanza y la certificación de la lengua, las nuevas tecnologías aplicadas al español y los usos específicos de la lengua (economía, política, cultura, traducción, edición). Asimismo, el Observatorio Global del Español lidera y coordina una red de observatorios de la lengua, la cultura y la comunicación con el fin de coordinar y optimizar sus respectivas tareas».

Agregó que el informe anual del estado del español reconoce más de seiscientos millones de hablantes del español en el mundo, un 7,5 % de la población mundial, con 62,5 millones en Estados Unidos. Tras indicar que funciona un observatorio de la lengua española y la cultura hispana en Estados Unidos (del que fue director), manifestó su esperanza de que haya un observatorio en África. Mencionó el Observatorio Global del Español, el Observatorio de la Lengua Española y las culturas hispánicas en los Estados Unidos (Harvard, Cambridge, Estados Unidos), el Observatorio del Español en América Latina y el Caribe (UNAM), el Observatorio del Español en contextos orientales (Tokio, Pekín, Nueva Dehli), el Instituto Caro y Cuervo (Bogotá), y el futuro Observatorio del Español en África.

La directora de Cultura, Bibliotecas y Cultura Digital del Instituto Cervantes, Raquel Caleyá, anunció que en junio del 2026 se lanzará el proyecto «Mapa mundial de la música en español» durante la celebración del Día Europeo de la Música. «Es una iniciativa pionera que sigue la estela del Mapa Mundial de la Traducción presentado en el anterior Congreso Internacional de la Lengua en Cádiz y que amplía la mirada hacia los sonidos, ritmos y formas musicales que se expresan en español desde múltiples geografías», manifestó.

Caleyá explicó que la música en español atraviesa un momento de expansión sin precedentes, gracias al auge del *streaming*, la digitalización de los circuitos de consumo y la presencia de artistas en festivales y escenarios internacionales, donde los géneros musicales como el pop y la música urbana encabezan listas globales y marcan tendencias. «Este crecimiento no deja de lado las expresiones tradicionales como el flamenco, el *jazz*, la música contemporánea o la música tradicional; esta

pluralidad es una de las mayores fortalezas de la música en español», agregó.

«El español es sobre todo una lengua de cultura, una lengua de influencia [...]», afirmó. «Es archivo y es promesa: se hace camino al hablar».

¿Cómo enfrentar el apocalipsis analógico?

Después del receso para el almuerzo comenzó la primera sesión de once paneles simultáneos.

Patricia López-Gay, numeraria de la ANLE, participó en el panel «Creación mestiza y culturas digitales», del que fue presidenta y coordinadora. En ese panel presentó el trabajo titulado «Especulación en modo antidistópico: futuros posibles en la narrativa hispana contemporánea».

Especular, del latín *speculum* —instrumento médico que permite mirar dentro del cuerpo—, equivale a situarse frente a un espejo que no devuelve una imagen, sino un diagnóstico: una herramienta para observar los síntomas de nuestro tiempo —afirmó—. Cierta especulación imaginativa producida hoy en español desde ambas orillas del Atlántico sirve para mitigar la sensación crónica de crisis que se arraiga en la amenaza de guerra mundial, el colapso climático, la llegada de nuevas pandemias o (central para este estudio) la temida disolución del sujeto «humano» ante la inteligencia artificial.

Como respuesta a la ansiedad que produce el presentimiento del apocalipsis analógico —reforzada por el *boom* actual de ficciones distópicas— surgen escrituras que, lejos de anticipar el fin del mundo, buscan pensar futuros con ese mundo —añadió—. Me interesan obras del último lustro que, desde la ficción o el ensayo, especulan, auscultan las fracturas del presente y buscan formas de futura sanación. En la ficción destacan Kar mele Jaio, Belén Gopegui, Uxue Alberdi y Lucía Baskaran; en el ensayo, Yásnaya Elena Aguilar Gil, Cecilia Miranda y Daniela Franco. Todas escriben desde lo que denomino el modo antidistópico: sin idealismos, contra la resignación y a favor de la acción. Imaginan alianzas otras con la tecnología y con el planeta, reconfigurando así la idea misma de futuro.

En el panel participó también Patricia Stambuk, vicedirectora de la Academia Chilena de Lengua.

La ética del lenguaje claro

Darío Villanueva, exdirector de la Real Academia Española, fue coordinador del panel «Lenguaje y política. La lengua como herramienta de poder. Ética del lenguaje claro», presidido por Alfonso Medina.

Este es el resumen de su intervención: la creación en Grecia de la disciplina de la retórica obedeció principalmente al objetivo pragmático de incidir mediante la palabra en el pensamiento y la conducta de los ciudadanos, en la clave de lo que desde Karl Bühler se califica como función apelativa, conativa o impresiva del lenguaje. El propio Aristóteles se ocupará de estas cuestiones en dos agrupaciones del denominado *Corpus Aristotelicum*: las dedicadas, respectivamente, a la *Retórica* y *Poética* y a la *Ética* y *Política*. Todo ello sigue teniendo plena vigencia en la sociedad actual, en el nuevo contexto tecnológico del digitalismo y la inteligencia artificial que ofrecen posibilidades inéditas para el ejercicio democrático o autoritario del poder. Política, retórica y ética plantean hoy, así, nuevos retos, que implican asuntos de tanta actualidad como, por caso, la veredicción del lenguaje político en la era de la posverdad, las nuevas formas de censura que la corrección política promueve, y el imperativo categórico de la claridad en las comunicaciones emanadas de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

Desde el punto de vista de la ANLE vale la pena señalar las observaciones que hace el exdirector de la RAE sobre los anglicismos: «Uno de los graves perjuicios que el uso de estos ociosos anglicismos causa tiene que ver con la diafanidad del idioma», afirma.

Es para preocuparse la contaminación, muchas veces incomprensible, del español por el inglés. Resulta desmesurada esta tendencia en la publicidad, que abusa de términos de esa procedencia como si las cosas, al ser mencionadas en esta lengua, tuvieran mayor calidad y más valor. Lo mismo cabe decir en el apartado de los dispositivos, programas o sistemas tecnológicos. Es absurdo que en español se siga utilizando *tablet* y no *tableta*, con lo cual unas veces se dice en masculino y otras en femenino pues en el inglés no existe género gramatical,

sin mencionar la dificultad de pronunciar un plural en *-ts*. Y sigue sin caberme en la cabeza que la traducción genuina, limpia y directa de *online*, que es *en línea*, no esté ni se la espere en nuestras conversaciones.

Y agrega Villanueva:

No es difícil encontrar por doquier muestras de este papanatismo, de semejante falta de respeto a nuestra lengua que la ensombrece: vallas publicitarias, carteles en escaparates, rótulos de comercios o negocios nativos, anuncios de artículos especialmente relacionados con la moda y la belleza. En la Gran Vía de Madrid, el 65 % de los establecimientos comerciales, incluidos hoteles y cafeterías, se rotulan en la lengua de Tom Jones. Entre los profesionales, se da igualmente la tendencia a presentarse como *wedding planner*, *product manager*, *community manager*, *account executive* o *CEO*, acrónimo de *chief executive officer*, en lugar de *consejero delegado*. Y gran número de programas televisivos llevan títulos en inglés. La primera cadena de la televisión pública emitió una serie ambientada en España y protagonizada por el entorno de dos hermanos, que se tituló, para mayor claridad, *iFamily!*

¿Existe el español americano?

Pedro Martín Butragueño intervino en el panel «La integración de la diversidad lingüística en las obras académicas panhispánicas» que presidió Francisco Javier Pérez, secretario general de la ASALE.

El concepto de panhispanismo parece aludir, según los contextos, a diversas cuestiones: un principio metodológico que subraya la necesidad de abarcar toda la realidad del español, y no solo la más visible; un principio metodológico que insta a que todos los equipos académicos colaboren a través de redes de trabajo; una idea de la variación donde toda diferencia es igualmente digna», afirmó. «Lo que quisiera subrayar de esta colaboración es que los ciudadanos lingüísticos no tienen por qué evadir una postura perspectivista y no panhispanista, que otorgue más relevancia a sus realidades más cercanas o a lo que más les interese. Es posible, sin embargo, pensar en un perspectivismo colaborativo entre equipos, como ha ocurrido con la nueva edición de la fonética-fonología académica, a la vista de ciertas reseñas a la

primera edición, los comentarios de las distintas academias y el origen y formación de cada revisor.

Un ejemplo es el tratamiento de las variedades con /?/: ¿hay dos grandes subsistemas o, en realidad, el español es una lengua que carece de ese fonema, con la excepción de algunas variedades minoritarias? En el mismo sentido, ¿debemos hablar de lenguas amerindias o de lenguas indígenas americanas? ¿El contacto lingüístico explica algunos fenómenos, o explica casi todos los fenómenos fónicos? ¿Existe, fónicamente, el español americano, o existen diversos estándares nacionales? ¿Todos los estándares pesan lo mismo (sin duda, en cuanto a dignidad) o no todos valen lo mismo (en sentido socioeconómico)? ¿Existe una entonación hispánica, al hilo del título de algunos trabajos clásicos?

En ese mismo panel, la secretaria académica de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, María Inés Castro Ferrer, presentó el Proyecto de revisión de voces de uso en Puerto Rico en el *Diccionario de la lengua española*, nacido en dicha academia, «como evidencia de la tendencia progresiva a aumentar y garantizar la representatividad de americanismos en el *Diccionario de la lengua española*» y expuso la metodología de la investigación, el proceso de solicitud de enmiendas y adiciones, así como los resultados obtenidos hasta el momento.

Del siglo xvi a la inteligencia artificial

En el segundo turno, otra destacada numeraria de la ANLE, Raquel Chang-Rodríguez, participó en el panel «Hibridaciones lingüísticas y culturales en las fronteras del español» del que fue presidenta y coordinadora Daisy López, directora de la Academia Filipina. La académica de la ANLE tituló su presentación «Del virreinato peruano a La Florida española: un caso de mestizaje y colonización».

La Memoria (c. 1575) de Hernando de Escalante Fontaneda ha concitado el interés de historiadores y antropólogos mayormente norteamericanos quizá porque trata de un territorio hoy perteneciente a los Estados Unidos. Ligado tanto al virreinato peruano como a una vasta zona en la frontera norte del imperio español conocida entonces como La Florida, en el documento su autor nota la llegada de la familia al Perú tanto como su nacimiento en Cartagena de Indias —afirmó—.

Igualmente observa cómo, en la temprana adolescencia, el citado autor inicia un viaje transatlántico con el objetivo de seguir estudios en Salamanca. Fontaneda describe el subsecuente naufragio en las costas de La Florida, su captura por indios de la etnia calusa, con quienes convivió por diecisiete años, y el posterior rescate por Pedro Menéndez de Avilés, gobernador de Cuba y adelantado de La Florida.

Mi presentación analizó el lenguaje de la *Relación* con el propósito de comentar el proceso identitario del náufrago y cómo todo ello lo obliga a pensar la colonización de La Florida de otro modo. En esta larga andadura tanto el conocimiento del territorio como de varios idiomas se erigen en pilares principales del juicio de Escalante. Esta capacidad lingüística vincula su *Memoria*, en cuanto a formato y manejo de la retórica, con las añejas probanzas de servicio y podría también propiciar una reflexión sobre la moderna inteligencia artificial.

Periodismo y publicidad engañosos

El embajador Harry Belevan McBride, correspondiente de la ANLE, presidió el panel «Lenguaje claro y transparencia lingüística en los medios de comunicación y la publicidad», que coordinó Alicia Zorrilla, numeraria y exdirectora de la Academia Argentina de Letras.

Este es el resumen de su ponencia, titulada «Idioma e ideología en el discurso multicultural.

La compleja polisemia que abarca la llamada interculturalidad propone una diversidad de morfemas subyacentes a la palabra cultural que la engendra, remitiéndola así a un constructo social de tolerancia entre diferentes colectivos humanos de las sociedades abiertas. Sin embargo, esta frágil coexistencia puede ser desfigurada por intransigencias lingüísticas y políticas, que podrían fracturar fácilmente la propuesta de interculturalidad y desembocar en un lenguaje aislante de las minorías, realzándolas engañosamente por medio de falsas narrativas. En tal contexto, comprender el papel ideológico que juega el idioma en el uso del vocablo interculturalidad es consustancial al legítimo entendimiento de ciertos claroscuros que lo definen.

Los tiempos recios de este tercer milenio, más convulso y alienante que toda época anterior, parecerían tener un semblante más próximo al mundo denunciado por Huxley que por Orwell, aunque se siga tildando a nuestro universo con el adjetivo orwelliano, en buena medida por los términos con que hoy se plantea, en las sociedades abiertas, la interculturalidad y todas sus facetas, secuelas y combinaciones descritas —concluyó Belevan McBride—. Porque se trata de una distopía de la que habríamos logrado escapar, dejando atrás un totalitarismo planetario que nos amenazaba desde 1984, para adentrarnos en *Un mundo feliz* tácitamente globalizado, hecho de coartadas más bien utópicas —bienestar, orden, salud y tantas otras—, que nos deslumbran con el falso amanecer de un discurso multicultural engañoso, del que se puede todavía rescatar el ideario indispensable para una lengua libre de toda atadura ideologizada. Para los hispanohablantes se trata del idioma español, aquel que Neruda defendió de los ladridos vociferantes contra los estragos de la conquista, entre los que se incluía también a la lengua española, afirmando que si los peninsulares se habían llevado nuestro oro nos habían legado, a cambio, un tesoro aún más perdurable: su idioma. Hermosa metáfora de quien se inmortalizó gracias a esa espléndida lengua española que nació en una Castilla medieval, se mestizó en la América renacentista y se globalizó como lengua española en la Edad Moderna, mediante un proceso intercultural jamás visto en la historia de la humanidad.

La coordinadora Alicia Zorrilla habló sobre «Falta de transparencia lingüística en algunos textos periodísticos y publicitarios», que resumió de este modo: «La alteración de la sintaxis y la elección errónea del léxico de acuerdo con el contexto tergiversan los significados de las noticias periodísticas y de los mensajes publicitarios escritos y orales. Por lo tanto, el ciudadano recibe un mensaje, cuyo contenido no responde ni a la realidad ni a la verdad».

La transformación digital es profundamente humana

Richard Bueno Hudson, numerario de la ANLE, también fue participante en el panel «Tecnologías emergentes en la enseñanza del español como lengua extranjera» que presidió Ángela Helmer. Javier Muñoz-Basols, correspondiente de la Academia Norteamericana, fue el coordinador.



La estudiante arequipeña.



Gestionar el cambio hacia la transformación digital en una institución internacional implica mucho más que incorporar nuevas tecnologías; tiene un impacto en el personal, en su cultura de trabajo y en la estructura organizativa, y debe ser acometido estratégicamente, sin perder de vista al usuario final. El Instituto Cervantes ha entendido que la transformación digital no es solo tecnológica, es profundamente humana, ya que, gestionar el impacto de esta transformación requiere visión estratégica, empatía y liderazgo sostenido —afirmó Bueno Hudson—.

Si bien en los últimos treinta años la transformación digital ha sido una palanca de cambio estratégico para instituciones gubernamentales como el Instituto Cervantes, con presencia mundial en el ámbito educativo y cultural, esta ha permitido mayor eficiencia operativa, acceso global, inclusión educativa y una evolución del enfoque pedagógico. Sin embargo, su impacto total depende de cómo se gestionen los retos estructurales, tecnológicos y humanos que aún persisten, y se deben tener en cuenta aspectos como la brecha digital existente; la ciberseguridad y la protección de datos; la gestión del cambio organizacional; la capacitación constante del personal y la sostenibilidad tecnológica, entre otros.

Tal como explicó Muñoz-Basols en su presentación:

A modo de metáfora podemos pensar que la lengua es como un conjunto de paisajes llenos de montañas y valles. La inteligencia artificial, dado que no es capaz de apreciar esta diversidad paisajística en su contexto real, tiende a «aplanar» todos estos relieves, sin mantener, por lo tanto, los diferentes acentos, los matices, las diferentes idiosincrasias de la oralidad y de la escrituralidad propias de la diversidad del español. Si no se hace nada por preservar dicha «diversidad paisajística del español», es decir, la diversidad lingüística, corremos el riesgo de perder estos matices fundamentales que son los que representan las diferentes comunidades de hablantes del mundo hispanohablante y nos identifican.

Las tecnológicas cumplen con el proyecto LEIA

El subdirector de la ANLE, Jorge Ignacio Covarrubias, participó en el panel titulado «El uso de la inteligencia artificial en la enseñanza de la

lengua española. Desafíos y posibilidades para la educación intercultural en el contexto global». Presidió Hugo Rojas Flores y la coordinadora fue Raquel Montenegro, exdirectora de la Academia Guatemalteca de la Lengua. También participaron Oscar Corcho, Jaime Correas e Irina de Ardila.

Covarrubias presentó un estudio comparativo de sesenta *chatbots* a lo largo de dos años, según el cual esa creación de la inteligencia artificial reconoce como autoridades para responder en español a la Real Academia Española en un 96,66 % y a las demás academias de la lengua en un 85 %, lo que, afirmó, confirma que el proyecto LEIA que suscribieron las academias con grandes empresas tecnológicas en España está dando resultados.

También mostró los resultados de otra investigación que indica que el español es, con mucho, el segundo idioma que mejor manejan los *chatbots* después del inglés, la lengua con que se entrenan y alimentan los grandes modelos de lenguaje. Como corolario, leyó un mensaje creado por GPT5 para la ciudad anfitriona: «Arequipa, ciudad blanca y solar, te saludo con la emoción de ver en tu sillar la historia viva y en el Misti la promesa de eternidad; patria de Vargas Llosa, de Melgar y de Cavagnaro. Arequipa de characatos francos, picanterías y campanas: que tu belleza acogedora, tu orgullo laborioso y tu espíritu libre sigan ardiendo como tu volcán».

También destacó la presencia de la directora Nuria Morgado, primera directora de la ANLE, y destacó que tres academias tienen directoras (Bolivia, Filipinas, Estados Unidos) y otras ocho las han tenido (Argentina, Paraguay, Chile, Ecuador, Panamá, Costa Rica, Guatemala y Cuba), para un total de once sobre veintitrés, el 47,83 %.

Para un académico poeta, la inteligencia artificial no puede crear poesía

El viernes 17 se llevó a cabo la segunda parte de la sesión plenaria 3, titulada «Lengua española, culturas digitales e inteligencia artificial».

Rosario España Villegas, directora de la Academia Boliviana de la Lengua, presidió la sesión. Dijo que la inteligencia artificial generativa

identifica patrones y constituye un «fenómeno prodigioso que permite comunicarnos con las máquinas. Se preguntó si la IA habla o no habla. «El lenguaje», afirmó, «es portador de una concepción de mundo. ¿De qué manera la IA puede tener esta concepción de mundo? La IA carece de esa dimensión».

Concepción Company, directora adjunta de la Academia Mexicana, afirmó que la IA, si bien «ha avanzado muchísimo, produce un lenguaje un poco aséptico», pero pronosticó que la colaboración «favorecerá la dialectalización de las máquinas».

Por su parte, el numerario de la ANLE Francisco Moreno Fernández afirmó que «la inteligencia artificial generativa está íntimamente relacionada con el lenguaje, hasta el punto de que nunca el lenguaje había tenido una incidencia tan marcada sobre la creación y desarrollo de una tecnología avanzada». Su presentación trató la relación entre inteligencia artificial y lenguaje centrándose exclusivamente en tres aspectos: el lenguaje de los *prompts*; la medición de la calidad lingüística de la IA; y los sesgos apreciables en el contenido generado por esta tecnología. «La inteligencia artificial no es solo una herramienta técnica, sino un fenómeno social que afecta a la comunicación, la identidad y la igualdad», concluyó. Y advirtió contra la tentación de suponer que el lenguaje es el que hablan las máquinas, seres robotizados sin subjetividad ni pasión.

José Luis Vega, director de la Academia Puertorriqueña de la Lengua y correspondiente de la ANLE, se preguntó si la inteligencia artificial es capaz de crear poesía. Hasta Copilot, el asistente de inteligencia artificial de Microsoft, es capaz de escribir textos poéticos, afirmó.

Los escribe en cuestión de segundos, ya sea en estilo libre o con rima y métrica, conforme a las instrucciones del usuario. Es capaz, además, de producir metáforas complejas, lo que es la médula misma del pensamiento analógico y poético. Puede también imitar estilos históricos, particularmente aquellos de rasgos muy marcados como el romanticismo sentimental o el vanguardismo de receta. Imita también el tono de poetas consagrados, digamos Shakespeare, Walt Whitman, Pablo Neruda. Algunas pruebas y experimentos, que no tengo por qué poner en duda, concluyen que muchos lectores, incluso algunos poetas, no pueden diferenciar un poema escrito por un poeta de carne y hueso de otro escrito por la inteligencia artificial y, que a veces prefieren

el segundo al primero. No obstante, la primera pregunta subsiste: ¿Es capaz la inteligencia artificial de crear poesía?

Mi respuesta es que no —aclaró Vega, reconocido poeta—. Solo aduciré, por ahora, una razón. Hay una expectativa fundamental del lector de poesía lírica que la inteligencia artificial no puede cumplir. El lector de poesía supone que existe una correspondencia, una sintonía entre la subjetividad del poeta y el contenido de los versos que escribe. En otras palabras, los lectores de poesía esperan que el poeta sea sincero. La sinceridad, además, es una cualidad que el poeta, al menos el buen poeta, se exige a sí mismo. José Martí llamó a sus *Versos libres* «Tajos (...) de mis propias entrañas». También dijo: «La poesía tiene su honradez, y yo he querido siempre ser honrado». Ser honrado es ser auténtico. Johannes Pfeiffer observó con atino que la autenticidad de la creación poética es un supuesto previo al poema, puramente humano y de naturaleza ético-espiritual. El lenguaje siempre puede intentar «hacer como si» fuésemos auténticos y verdaderos, pero a la falsa poesía, como a la bisutería, siempre se le nota la impostura. La verdadera poesía nace de un fondo vital legítimo. Nadie lo ha expresado con mejor ironía que Fernando Pessoa: «El poeta es un fingidor, / finge tan completamente/ que hasta finge ser dolor/ el dolor que en verdad siente». El poeta auténtico solo puede fingir el dolor que siente (o el gozo, que para el caso es lo mismo); la máquina, en cambio, es capaz de fingir el dolor o el gozo que no siente.

Afortunadamente, como lo ha expresado Noam Chomsky, «la mente humana no es, como ChatGPT y sus similares, un pesado motor estadístico que busca patrones, que se atiborra de cientos de *terabytes* de datos y extrapola la respuesta conversacional más probable (...). Por el contrario, la mente humana es un sistema sorprendentemente eficiente, y hasta elegante, que opera con pequeñas cantidades de información; no busca inferir correlaciones brutas entre puntos de datos, sino crear explicaciones (...)». —Y añade— «El sistema operativo del niño es completamente distinto a un programa de aprendizaje automático. El niño, con muy poca información, va construyendo instintivamente una gramática y con ella una lengua». Y la lengua convertida en memoria, lo ha dicho Joseph Brodsky, es la única musa posible, la voz que le dicta al poeta al oído las palabras. Así entendida, el cultivo humano de la poesía puede ser un antídoto a las toxicidades del régimen de la información y del *big data*. La poesía ha de ser la subversiva tenaz por excelencia o no será. Byung-Chul Han, el filósofo coreano que, tras el cortinaje, me ha acompañado en esta breve reflexión, ha

dicho que: «La poesía (...) suspende el lenguaje como mera información. En poesía el lenguaje entra en modo contemplativo. Se inactiva: poesía es precisamente (...) el punto donde el lenguaje, habiendo desactivado sus funciones comunicativas e informativas, descansa en sí mismo, contempla el poder de la expresión y así se abre a un nuevo uso posible». Supongo, por mi parte, que en esa grieta íntima del lenguaje humano, en ese «reino de la eterna sorpresa», en palabras de José Lezama Lima, tendrían que florecer la Poesía y la Belleza del futuro —remató—.

César Vallejo, presente

Posteriormente tuvo lugar la sesión plenaria especial 3, destinada a la presentación de actividades y proyectos del Perú, con la presencia del director de la academia anfitriona, Eduardo Hopkins, el exdirector de la RAE Darío Villanueva y el académico peruano Alonso Cueto.

Hopkins enumeró las actividades de su academia, tales como su *Boletín* en ediciones impresas y digitales, los cursos —en su mayoría virtuales—, las mesas redondas, conferencias, presentaciones.

El anuncio más importante fue la presentación de la edición conmemorativa de *Poesía reunida*, de César Vallejo, editada por Marco Martos, exdirector de la Academia Peruana de la Lengua y correspondiente de la ANLE. La nueva publicación, editada por Alfaguara, se acompaña, como el resto de los títulos de la colección de ediciones conmemorativas, de un conjunto de estudios monográficos y breves ensayos. Esta antología recoge la mejor poesía de Vallejo e incluye también textos de escritores y críticos en torno a su figura y su obra, además de un glosario y una bibliografía.

Al final del volumen, y bajo el título «César Vallejo, tradición e innovación», se recogen las colaboraciones de miembros de la Academia Peruana de la Lengua: Marco Martos, crítico de la obra de Vallejo, que repasa la poesía esencial del poeta peruano, y Alonso Cueto, narrador y ensayista, que diserta sobre los aspectos más humanos del autor.

Poesía reunida se une a esta colección, de la que ya forman parte *Don Quijote de la Mancha*, edición del IV Centenario (2004; reeditada en

2015); *Cien años de soledad* (2007), de Gabriel García Márquez; *La región más transparente* (2008), de Carlos Fuentes; *Pablo Neruda. Antología general* (2010); *Gabriela Mistral en verso y prosa* (2010); *La ciudad y los perros* (2012), de Mario Vargas Llosa; *Rubén Darío. Del símbolo a la realidad* (2016); *La colmena* (2016), de Camilo José Cela; *Borges esencial* (2017); *Yo el supremo* (2017), de Augusto Roa Bastos; *Rayuela* (2019), de Julio Cortázar; *El señor presidente* (2020), de Miguel Ángel Asturias; *Martí en su universo* (2021); y *Los ríos profundos* (2023), de José María Arguedas. En 2024 se sumaron *Corrientes alternas. Antología de verso y prosa*, de Octavio Paz, y *La vida breve*, de Juan Carlos Onetti.



José Luis Vega

Cueto comentó su admiración por esta capacidad de producción literaria vallejana, a pesar de los problemas del país, lo que podría vincularse al tema del mestizaje. Señaló que la literatura y la narrativa surgen del conflicto, el contraste y las diferencias culturales que conviven con tensiones en el territorio. Agregó que la experiencia de leer a César Vallejo se vincula con el «tono, con los cambios de tono, con las distorsiones, con esta música con sentido». «Es curioso y a la vez revelador que uno pueda releer estos versos infinitas veces y siempre sienta estas corrientes internas, estas corrientes internas que conviven en el texto». Darío Villanueva, por su parte, recalcó que «la poesía tiene una presencia muy destacada en esta selección; al igual que hay un mestizaje de sangre también hay un mestizaje de la lengua».

Misión cumplida

Finalmente tuvo lugar la solemne sesión de clausura. El director académico del Instituto Cervantes, Álvaro García Santa-Cecilia, secretario general del congreso, saludó «la excelente acogida del país anfitrión» y dijo que se presentaron 270 ponencias, sesionaron 44 paneles y se presentaron nueve sesiones plenarias. Más de 200 periodistas fueron acreditados y 500 personas se inscribieron. El Congreso suscitó una media de 62 000 impresiones en redes sociales como Facebook e

Instagram y más de 6600 visualizaciones en YouTube, donde se emitieron en directo todas las sesiones y actos culturales.

Agregó que el programa cultural, que presentó 46 actividades entre exposiciones, conciertos, conversatorios, encuentros, proyecciones audiovisuales, presentaciones de libros, talleres, una feria del libro y un recital poético, contó con 220 participantes: músicos, escritores, artistas plásticos, comisarios, editores, historiadores y periodistas.

En cuanto el impacto económico indirecto en la ciudad, García Santa-Cecilia dio las cifras siguientes: 1000 visitantes con impacto directo, 5400 cubiertos en restaurantes, 1500 noches de hotel en la ciudad, 600 boletos aéreos a la ciudad. El académico dijo que los participantes han presentado al español «como lengua de integración y de articulación intercultural, capaz de generar ciudadanías plurales y críticas, contrarrestando prejuicios y jerarquías idiomáticas que aún persisten». Además, puso como ejemplo a la realidad del español en Estados Unidos, la cual «no es una lengua migrante, sino de una lengua nacional en expansión».

El español no es un idioma estático sino un espacio dinámico —afirmó García Santa-Cecilia—. En él hay un lugar para la ciencia y la inteligencia artificial. Como defensa ante el abuso del poder el ciudadano tiene el derecho a que se le hable con claridad a fin de superar la opacidad de las lenguas de especialidad. ¡Misión cumplida! —concluyó—.

Las palabras de los niños

A continuación, se dieron a conocer los estudiantes ganadores del concurso escolar «Mi palabra favorita», cuyo objetivo fue estimular a los estudiantes de primero a quinto años de secundaria a apreciar el significado de las palabras.

La estudiante arequipeña Tayra Ariadna Velazco Flores, del colegio Nuestra Señora de la Asunción, obtuvo el primer lugar con la palabra «yaraví», de origen quechua. En la categoría B ganó el estudiante Jaylon Choqueapaza Condori, del Colegio Peruano-Suizo Alfred Werner por su texto dedicado a la palabra «calma». Los reconocimientos fueron entregados por el director general de diplomacia cultural de la cancillería peruana, el ministro Carlos Amézaga.

Cinco logros para una lengua amplia y generosa

El discurso de clausura estuvo a cargo del secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua (ASALE), Francisco Javier Pérez, que merece ser difundido completo:

Llega el momento de la despedida y, una vez más, me corresponde entonar, en nombre de las academias de nuestra lengua, el cántico del adiós en esta décima edición del Congreso Internacional de la Lengua Española. Alegría o tristeza, según se quiera, la que supone poner un punto final a estas jornadas que han convertido a la hermosa ciudad de Arequipa en la capital indiscutible del idioma; título que ostentará ya de forma permanente, junto a sus gemelas Valladolid, Zacatecas, Rosario, Cartagena de Indias, Ciudad de Panamá, Valparaíso, San Juan de Puerto Rico, Córdoba de Argentina y Cádiz.

Quiero quedarme con las alegrías, pues de tristezas está lleno el mundo, y gracias a ellas hacer un balance conceptual señalando los cinco logros principales reafirmados en este congreso que hoy finaliza y que atañen tanto a la lengua española como a su literatura (en suma, a todas las formas virtuosas de comprender el mundo):

Primero, a partir de hoy ya no podemos hablar de propietarios de la lengua, pues, como quería Andrés Bello, la lengua la hacemos todos, y ello ha quedado demostrado suficientemente en este congreso que ha congregado a cientos de cultores del idioma y a miles de nobles usuarios del español.

Segundo, que los tiempos del purismo (esa estéril defensa de los casticismos lingüísticos) ya, afortunadamente, han quedado atrás. La lengua es de todos y a todos nos corresponde hacerla.

Tercero, que la diversidad ha salido fortalecida como asidero central de la unidad, esa paradoja luminosa sobre la que se instala el ejercicio y el desarrollo de nuestra lengua; una curiosa criatura cultural (o espiritual, filosófica, etnográfica) que se hace única en la medida en que respeta las diferencias.

Cuarto, que el panhispanismo lingüístico ha trascendido lo puramente lingüístico, aunque mantenerlo ya hubiera sido reto poderoso y enorme, esa forma de comprender el policentrismo (que derribó cualquier

posibilidad de edificar nuevos centros de hegemonía lingüística), el multilingüismo (que fomentó la riqueza de nuestras lenguas aborígenes y de sus tratos con el español), la polifonía (que prodigó la música de los distintos sonidos del idioma) y la pluridiscursividad (que hizo posible que todo pudiera decirse según su filosofía y su ideología) para trocarse en una cultura de lo múltiple y para hacer descansar en ella lo que nos distingue tanto al conjunto como a las partes que lo integran en las más diferenciadas parcelas de creación cultural. Si bien el panhispanismo constituye una política lingüística defendida por las academias y por la Asociación de Academias que las congrega a todas en condición de igualdad, perfectamente tendrá que derivar, si no lo hace ya, en un panhispanismo de cultura y vida entre los territorios que están unidos por una lengua común y diversa al mismo tiempo; lengua y cultura mestizas que tanto palpita en esta Arequipa que nos ha hospedado durante estos días. Arturo Uslar Pietri, quizá el ensayista que mejor entendió la situación mestiza de España y de América, hablaba del mestizaje de lengua, de la cocina y de las costumbres, nos dice todavía hoy que «la historia de España ofrece acaso la más completa y convincente muestra del poder creador del mestizaje. Indígenas ibéricos, cartagineses, romanos, godos, cristianos, francos, moros, judíos contribuyeron a crear la extraordinaria personalidad de su alma compleja y poderosa». Lengua plural americana que no hace sino recordarnos que somos mestizos porque heredamos las mezclas de esas lenguas que ya constituían la plural lengua de la España del tiempo viejo y que hicimos nuestra para superponerle, como si de un fraterno abrazo se tratara, las mixturas americanas de nuevo cuño.

Quinto, que la democracia de la lengua es el más grande anhelo de justicia por el que abogamos todos los que tenemos al español como lengua de comunicación, razón, estética, ciencia y vida.

La lengua de hoy nos está exigiendo deponer las fronteras políticas y los nefastos nacionalismos para que en su lugar dibujemos las geografías espirituales que fecunden en cada hablante sus mejores sentimientos; pues, ¿de qué vale, si no, la grandeza de la lengua, si ella no nos hace también grandes en ideas, afectos y solidaridades?

Arequipa nos ha confirmado el vínculo de fraternidad que está presente en el mundo hispánico y la fortaleza que comporta el patrimonio común de un idioma que hoy lo tienen varios millones de personas

como lengua materna, en cuatro continentes y en más de veinte naciones y cuyo crecimiento ofrecerá cifras aún más asombrosas durante las próximas décadas.

Mientras hacemos esta clausura, el pensamiento se inclina en favor de una lengua amplia y generosa, hija de una diversidad noble y de una unicidad saludable. La modernidad en el cultivo de la lengua se asume como una potencia en constante transformación. Aceptar los cambios formales y materiales, así como los desplazamientos de intereses y las nuevas geografías de la lengua, permitirá el florecimiento cada vez más coherente de esa fuerza que hoy llamamos panhispanismo y cuyos rasgos más resaltantes son una pluralidad que genera unidad, una diversidad que gesta igualdad y una liberación que llama a la democracia.

Tras el discurso se sucedieron saludos:

Eduardo Francisco Hopkins, director de la Academia Peruana: «El congreso ha tenido un resultado extraordinario».

Alonso Ruiz Rosas, coordinador general del congreso: «Es una pena que Mario Vargas Llosa no haya podido estar ahora con nosotros; este congreso no hubiese sido posible sin él».

Víctor Hugo Rivera Chávez, alcalde de Arequipa: «Recordarán cuando se dijo en Córdoba que el siguiente CILE sería en Arequipa; pero uno propone y Dios dispone. Cádiz lanzó un salvavidas. Durante cuatro jornadas intensas, Arequipa estuvo en los ojos del mundo. Arequipa es patrimonio cultural de la humanidad. A Vargas Llosa lo tenemos siempre en el corazón».

El elefante en medio del salón

La expresión «el elefante en medio del salón» se usa cuando hay un problema evidente, incómodo o importante que todos perciben, pero que nadie quiere mencionar ni afrontar.

Lo que no se mencionó oficialmente fue la consecuencia de un comentario de Luis García Montero, director del Instituto Cervantes,

sobre Santiago Muñoz Machado, director de la RAE y presidente de la ASALE, días antes del Congreso.

García Montero dijo textualmente:

Yo, como filólogo, estaba acostumbrado a hablar con Fernando Lázaro Carreter, Víctor García de la Concha, don Darío Villanueva, grandes filólogos y hombres de la cultura. Y ahora la Academia está en manos de un catedrático de Derecho Administrativo y experto en llevar negocios desde su despacho para las empresas multimillonarias. Eso, personalmente, también crea unas distancias.

El 9 de octubre, cinco días antes del comienzo del Congreso, el pleno de la RAE emitió una declaración en la que:

Ha acordado por unanimidad manifestar su absoluta repulsa por las incomprensibles manifestaciones del señor García Montero, por completo desafortunadas e inoportunas en la víspera del comienzo del X CILE. Esta es una ocasión fundamental para la cultura y la lengua españolas, que reúne representaciones de todas las naciones hispanohablantes, que el director del Instituto Cervantes ha enturbiado con sus declaraciones.

Las declaraciones son especialmente lamentables al comenzar un congreso que inaugurará Su Majestad el Rey en el que, entre otras actividades, se va a recordar a Mario Vargas Llosa, uno de los académicos y escritores en español más relevantes del último siglo —agrega—. El director de la Real Academia Española ha sido elegido democráticamente en dos ocasiones por el pleno de la institución, y no solo es un experto jurista, sino uno de los ensayistas e historiadores más reconocidos de nuestro país, con premios como el Nacional de Ensayo y el Nacional de Historia, además de incontables galardones de academias y universidades españolas y extranjeras. Ofende a la RAE y a la Asociación de Academias de la Lengua Española la agresión a su director y presidente, que ha desarrollado una labor extraordinaria en los siete años que lleva al frente de ambas instituciones.

En el congreso se presentaron tanto el director de la RAE como el del Instituto Cervantes sin que hubiera ningún roce.

El 16 de octubre, la ASALE emitió otra declaración según la cual

[...] quiere reconocer, muy especialmente, el firme liderazgo intelectual y cultural que desarrolla nuestro presidente, el director de la RAE, Santiago Muñoz Machado, que está impulsando nuestra organización y trabajo común con acciones panhispánicas muy variadas, enriquecedoras e innovadoras. La ASALE respalda unánimemente su iniciativa y comparte su programa de actuación tanto en el ámbito institucional como en los numerosos proyectos que desarrollamos mancomunadamente al servicio de las necesidades de los hispanohablantes de todo el mundo en el complejo tiempo actual.

Aclara que a la reunión que tomó esa decisión no asistió el presidente Santiago Muñoz Machado «dado el contenido de la deliberación», aunque sí estuvo presente el secretario general Francisco Javier Pérez.

En dicha declaración, la ASALE agradece al gobierno peruano, a la comisión organizadora, a la Academia Peruana al frente de la secretaría académica y la presencia del rey Felipe VI, pero no hace mención al Instituto Cervantes, coorganizador de todos los congresos internacionales de la lengua.

Apostillas

- Una sorpresa la dio en la primera sesión plenaria en el Teatro Municipal el vicedirector de la Academia Colombiana, César Armando Navarrete, cuando comenzó el programa académico diciendo: «En algunas de nuestras corporaciones ha sido una buena, santa y bella costumbre entonar una antifona para iniciar las sesiones plenarias», afirmó Navarrete en lo que constituyó una sorpresa para los asistentes, «y por eso, los invito comedidamente a ponernos de pie para invocar al Espíritu Santo: *Veni, Sancte Spiritus...*». Mientras algunos lo celebraron y otros se sorprendieron, unos pocos no estuvieron de acuerdo.
- El almuerzo oficial del miércoles 15: el menú ofreció *carpaccio* de pulpo con vinagreta de ajo crocante acompañada de pan brioche grillado y rúgula, filete de corvina en salsa de picante de camarones del río Jambo acompañado de papas andinas al perejil y

espárragos grillados, queso helado arequipeño acompañado de compota de papaya arequipeña y galleta crocante de canela. Los vinos incluyeron Blanco de Blancos Sauvignon Blanc, Viognier, Chardonnay y una selección especial de Petit Vendot y Jannat de Viña Tacama.

- El Congreso comenzó cuatro días después que el Congreso peruano destituyó a la presidenta Dina Boluarte. Inmediatamente después, el 10 de octubre, los organizadores aclararon a todos los participantes que «los cambios ocurridos en la Jefatura del Estado peruano, en el marco de estrictos procedimientos constitucionales, no afectan ni modifican la realización del X Congreso Internacional de la Lengua Española-X CILE... Los esperamos en Arequipa».
- Durante el Congreso hubo manifestaciones de protesta en Lima y otras ciudades peruanas. En Arequipa hubo una marcha de protesta sin violencia por el centro de la ciudad que llegó hasta la esquina de uno de los hoteles donde se alojaban algunos participantes.
- La única academia que se postuló para organizar el XI Congreso CILE fue Panamá. Presentó su postulación en el Congreso de la ASALE en Quito el año pasado. Panamá ya había organizado con éxito los dos congresos, CILE y ASALE, entre 2011 y 2013. Por ahora no hay confirmación de dónde se hará. La ciudad argentina de La Plata se interesó en organizarlo, aunque no cuenta con los recursos económicos.
- La delegación de la RAE estuvo integrada por el director de la institución y presidente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, Santiago Muñoz Machado, y Carme Riera (vice-directora), Juan Luis Cebrián, Guillermo Rojo, José Manuel Sánchez Ron, Salvador Gutiérrez Ordóñez, Darío Villanueva, Soledad Puértolas, Juan Gil, Aurora Egido, Dolores Corbella, Asunción Gómez-Pérez, Clara Sánchez, Javier Cercas y la académica electa Cristina Sánchez.



ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA
LENGUA ESPAÑOLA

DECLARACIÓN DE LA ASALE

Reunidas en Arequipa (Perú) las Academias de la Lengua Española de Colombia, Ecuador, México, El Salvador, Venezuela, Chile, Perú, Guatemala, Costa Rica, Filipinas, Panamá, Cuba, Paraguay, Bolivia, República Dominicana, Nicaragua, Argentina, Uruguay, Honduras, Puerto Rico, los Estados Unidos de América y Guinea Ecuatorial, que constituyen la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), han acordado por unanimidad emitir la siguiente declaración:

1. Ha declinado su asistencia a la reunión el presidente y director de la Real Academia Española, Santiago Muñoz Machado, dado el contenido de la deliberación y del acuerdo adoptado. Participa en la sesión plenaria el secretario general de la ASALE, don Francisco Javier Pérez.
2. Llegados a la fase final del X Congreso Internacional de la Lengua Española, la Asociación de Academias manifiesta su satisfacción por los trabajos que se han llevado a cabo, desarrollados con mucho provecho en las tres áreas o ejes temáticos que han constituido la materia de las deliberaciones: mestizaje e interculturalidad, lenguaje claro y accesible, culturas digitales e inteligencia artificial.
3. La ASALE agradece de manera muy especial la perfecta y eficaz organización de las actividades a cargo del Gobierno peruano y, en particular, la invaluable aportación del presidente de la Comisión Organizadora y su equipo. Reconoce, asimismo, el excelente trabajo realizado por la Academia Peruana de la Lengua al frente de la Secretaría académica. Todos los participantes han recibido numerosas atenciones que han permitido que el Congreso se desarrolle en un clima de trabajo muy productivo.
4. La ASALE y las academias que la componen expresan su inmensa gratitud por la presencia de Su Majestad el Rey de España en la inauguración de nuestras actividades. Su compromiso vuelve a demostrar, una vez más, la firmeza de su apoyo en todo lo que concierne al fortalecimiento y unidad, dentro de la variedad, de la lengua española en nuestros países y en la extensa comunidad hispanohablante.
5. La ASALE quiere reconocer, muy especialmente, el firme liderazgo intelectual y cultural que desarrolla nuestro presidente, el director de la RAE, Santiago Muñoz Machado, que está impulsando nuestra organización y trabajo común con acciones panhispánicas muy variadas, enriquecedoras e innovadoras. La ASALE respalda unánimemente su iniciativa y comparte su programa de actuación tanto en el ámbito institucional como en los numerosos proyectos que desarrollamos mancomunadamente al servicio de las necesidades de los hispanohablantes de todo el mundo en el complejo tiempo actual.

La ASALE está formada por:
Real Academia Española



ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA
LENGUA ESPAÑOLA

Academia Colombiana de la Lengua
Academia Ecuatoriana de la Lengua
Academia Mexicana de la Lengua
Academia Salvadoreña de la Lengua
Academia Venezolana de la Lengua
Academia Chilena de la Lengua
Academia Peruana de la Lengua
Academia Guatemalteca de la Lengua
Academia Costarricense de la Lengua
Academia Filipina de la Lengua Española
Academia Panameña de la Lengua
Academia Cubana de la Lengua
Academia Paraguaya de la Lengua Española
Academia Boliviana de la Lengua
Academia Dominicana de la Lengua
Academia Nicaragüense de la Lengua
Academia Argentina de Letras
Academia Nacional de Letras de Uruguay
Academia Hondureña de la Lengua
Academia Puertorriqueña de la Lengua Española
Academia Norteamericana de la Lengua Española
Academia Ecuatoguineana de la Lengua Española

[Firmas manuscritas de los académicos]

Certifica:

F. J. Pérez

Francisco Javier Pérez
Secretario general de la ASALE

En Arequipa, Perú, 16 de octubre de 2025

IGNACIO CHAVES CUEVAS*

Por
Eduardo Durán Gómez**

La Academia Colombiana de la Lengua ha querido reunir hoy a sus miembros y a la familia del doctor Ignacio Chaves Cuevas para rendir tributo a la memoria de uno de los académicos más sobresalientes que hemos tenido, no solo por su vocación innata al cultivo del idioma, sino por todo lo que significó su meritorio y trascendental trabajo en beneficio de la lengua castellana, de la cultura nacional y del aseguramiento de esta institución, a la cual supo servir con enorme capacidad de entrega en su cargo de secretario perpetuo, denominación estatutaria de entonces, que él supo asumir con toda la vocación de servicio que le asistía.

Ignacio Chaves era un hombre de grandes retos: siempre lo veíamos sumergido en muchos asuntos, librando batallas como un guerrero por vocación y convicción, en donde nada parecía detenerle. Tal vez por eso fue que llegó a concebir la tarea de continuar con todo el significado de la obra inmensa del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, que había iniciado don Rufino José Cuervo, en cuyas ejecutorias alcanzó la gloria como uno de los grandes gramáticos del mundo hispanoparlante.

Ignacio Chaves tuvo tres atributos muy importantes: el talento que le asistía, la persistencia que lo motivaba y la paciencia para abordar grandes retos que demandaran dilatados trabajos.

Yo estoy convencido de que tenía los ojos puestos desde edad temprana sobre el *Diccionario de construcción y régimen* de Cuervo. Se acercó al texto, entendió su significado, comprendió la grandeza del

* Palabras pronunciadas el 24 de noviembre de 2025 en la sede de la Academia Colombiana de la Lengua.

** Miembro de número y director de la Academia Colombiana de la Lengua.

trabajo, y adquirió el compromiso irrenunciable por continuarlo. Por eso se vinculó al Instituto Caro y Cuervo, se afianzó como profesor de literatura hispanoamericana y teoría literaria, y alcanzó la decanatura, la secretaría general y, después, la dirección de la entidad. Allí supo reunir todas las herramientas posibles para abordar su minuciosa y prolija tarea. A su vez, al acercarse a la Academia Colombiana de la Lengua, en donde también supo hacer su carrera primero como académico correspondiente, después como numerario y posteriormente como secretario perpetuo, integró todo el andamiaje necesario para encausar los trabajos del diccionario, en donde además supo llevar una correlación de esfuerzos con la Real Academia Española, hasta que su dilatada y grandiosa tarea dio frutos.

Los premios no se hicieron esperar: en España fue premiada la institución a su cargo con el afamado Premio Príncipe de Asturias, hecho que llevó a otras instituciones a reconocer también de manera honorífica la tarea cumplida.

Ignacio Chaves supo dejarnos un enorme legado, las letras hispanas nunca dejarán de registrarlo, y hoy, veinte años después de su partida, aquí estamos para recordarlo en toda la dimensión de su grandeza.

IGNACIO CHAVES CUEVAS O EL INMIGRANTE EN EL AMOR*

Por
Bogdan Piotrowski**

Nos hemos reunido para rendir el homenaje póstumo a Ignacio Chaves Cuevas, una de las personalidades de la cultura colombiana quien, gracias a su gestión como director, elevó el Instituto Caro y Cuervo a las cumbres panhispánicas de la filología, al obtener cotizados galardones como el Premio Príncipe de Asturias (1999), el Premio Bartolomé de las Casas (2001) y el Premio Elio Antonio de Nebrija (2002). Creo no equivocarme al afirmar que el instituto fue la primera institución y, probablemente, hasta ahora la única que ostenta el honor de lucir el tanpreciado triplete. Las excepcionales investigaciones realizadas por los estudiosos dirigidos por el homenajeado constituyen verdaderos hitos en la historia de la filología panhispánica. La Imprenta Patriótica de Yerbabuena dejó de esa época un legado más que generoso e invaluable. Por ende, huelga decir que sobran las razones y las justificaciones que nos convocan a esta ceremonia en memoria de los veinte años de su inesperado fallecimiento.

Muchos de nosotros conocíamos personalmente a Ignacio Chaves Cuevas. En mi caso, se cumplieron ya los nueve lustros, pero solamente los números me hacen reconocer este tiempo como largo; conservamos viva la memoria de su presencia y de los lazos personales. Por ende, permítanme una breve incursión anecdótica. Conocí a don Ignacio en febrero de 1980, en la sede de Yerbabuena, al iniciar mis estudios de posgrado, en la cátedra de Literatura Hispanoamericana que él tenía a su cargo. El profesor Chaves no solamente impartía su vasto y profundo conocimiento, sino que desarrollaba un fructífero conversatorio. Además, después de todas las clases dejaba muchas inquietudes e ideas por desarrollar y profundizar. Me acuerdo de que, al inicio del curso, en una

* Palabras pronunciadas el 24 de noviembre de 2025 en la sede de la Academia Colombiana de la Lengua.

** Miembro de número y tesorero de la Academia Colombiana de la Lengua.

de ellas, nos recomendó la lectura de *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano, que en ese entonces gozaba aún de la fama de texto estandarte. Leí el libro e hice numerosas anotaciones para poder discutir. Como ciudadano educado en la Polonia socialista y, en ese entonces, ya docente universitario, conocí bien las debilidades de los planteamientos ideológicos y de la crítica literaria marxista. Por otra parte, el *boom* latinoamericano de los años setenta del siglo xx despertó en mí un verdadero fervor y, a pesar de las carencias de la información en la época, empecé a diferenciar dentro de la cultura latina las particularidades de las culturas nacionales, el pujante desarrollo de los virreinos y de las capitanías generales, la asombrosa fundación de las ciudades y de los pueblos, la construcción de las monumentales catedrales e iglesias, la institución de las universidades y de los hospitales, el mestizaje que llevó a la nueva y admirable raza cósmica (como la llamó José Vasconcelos), el poderoso intercambio comercial entre los continentes, el maravilloso sincretismo cultural con sus expresiones artísticas únicas y —para terminar esta enumeración— la extraordinaria evolución de la historia de la literatura a lo largo de cinco siglos. Mi lectura personal no admitía fácilmente los sesgos políticos, los datos manipulados y tergiversados, o que los fines justificaran los medios.

Durante la clase por poco tomé la vocería y casi no dejaba participar a mis colegas, quienes no ocultaban su extrañeza; a cada tema que exponía el profesor Chaves yo esgrimía varios argumentos en contra, en una actitud afiebrada de la que me hicieron caer en cuenta después mis compañeros de clase. Me cuestionaba si había faltado el respeto al profesor y, en la primera ocasión le presenté mis excusas. Don Ignacio, con esta actitud bonachona que lo caracterizaba y en un tono de bromista me contestó sonriendo que no había de qué, y que apreciaba mucho mi sinceridad.

Desde este momento sentí su afecto y su amistad que crecían con los años. Fue él quien me ofreció publicar mi tesis doctoral *La realidad nacional colombiana en su narrativa contemporánea*, que sustenté en Varsovia y con la cual se reinició la publicación de la serie de los Cuadernos del Seminario Andrés Bello (1988). Posteriormente me nombró director de la revista *Litterae*, en que los egresados de esta casa de altos estudios publicaban sus muy documentados artículos, originales ensayos y reseñas de actualidad, todos de valor científico. A pesar de las limitaciones económicas y administrativas, logramos publicar entre los

años 1995 y 2003 ocho números voluminosos (el número 10 llegó a tener 296 páginas). En 1998, poco después de haber recibido el Premio Nobel, se publicó por el Instituto Caro y Cuervo en coedición con la Universidad de La Sabana el libro *La gran dama* de la lírica Wistawa Szymborska, que consta de mis traducciones y comentarios sobre la obra de la poeta polaca. Los recuerdos y los agradecimientos se multiplican: vienen a la memoria los almuerzos y las cenas en familia o el paseo a Sasaima junto con el profesor Oldrich Belic.

Mas, como dicen los franceses, «revenons à nos moutons», «volvamos al tema», como insistía el juez corrigiendo al maestro Pathelin en la famosa farsa, a nuestras consideraciones sobre la poesía de Ignacio Chaves que fue elaborada durante cuatro decenios, desde 1966 hasta 2005. Es conveniente señalar, igualmente, dos momentos muy prolíferos en la creación poética del autor. ¡Del año 1967 provienen 24 poesías! Y de los años 2004 y 2005 conocemos 26 títulos. Sin embargo, hay que señalar que, como lo indica la editora Eliška Krausová, al final del libro aparecen poemas sin fecha cuya cronología no fue posible establecer.

El bello y genuino título del libro *El amor del inmigrante* me inspiró en parafrasearlo y, de esta manera, tratar de atinar en mis apreciaciones y demostrar que en sus versos Ignacio Chaves Cuevas aparece como el inmigrante en el amor. Se trata de estas dos palabras, el inmigrante y el amor, de las que surge un mundo infinito de pensamientos y de sentimientos, ideal y vivencial en que se fundamenta su poética. Por otra parte, se ensancha el significado del término *inmigrante* al señalar que muchos de los poemas, especialmente de la primera época, fueron concebidos durante los estudios y la estadía del autor en Europa, y así están firmados: Praga, Budapest, Barcelona, Buenos Aires y varias veces Madrid.

Coloquialmente interpretamos que el inmigrante es la persona que abandona el país donde nació o habitó y se establece en un país distinto, que recorre el mundo para buscar nuevas oportunidades y construir su mejor destino. En este caso no se trata únicamente del cambio del lugar físico; es un traslado anhelado, imaginario. Entendemos que en estas páginas la incursión en el reino del amor despierta la ilusión de la nueva vida y de un futuro afortunado, pero también, como es comprensible, inquietudes, dudas, riesgos y desasosiego.

Ignacio Chaves Cuevas tenía el corazón para sentir; no solamente apreciaba y escribía la poesía, sino que fue poeta a lo largo de su existencia. Los que lo conocíamos sabemos que escudriñaba cada idea y cada hecho, y su mirada penetrante reflejaba su profundidad, la voz afirmaba su constante inquietud ante la vida. Ante el acontecer diario sabía tomar las distancias y, a menudo, lo enfatizaba con broma, soltando las frases como chispas llenas de sabiduría y buen humor.

No puede extrañar que consignara su actitud y sus reflexiones en los versos de su pluma. La poesía, especialmente la poesía lírica, desde siempre abordaba los temas esenciales y los más inquietantes para el hombre. No se reduce a la realidad tangible, aspira a entender más allá, de manera metafísica. No olvidemos que el origen griego de esta palabra indica la búsqueda de la comprensión más profunda de la realidad que trasciende lo físico. El poeta tampoco se limita a lo material.

En consecuencia, no nos puede extrañar que el libro comience con una especie de subtítulo, «El olvidado asombro de estar vivos», que atestigua el pensamiento filosófico del autor y su actitud frente a la vida. Lo refuerza más adelante y en la página siguiente encontramos el epígrafe: «Dios en todos los sitios y cada uno en el suyo». Don Ignacio no se inhibe en manifestar su pensamiento en relación con el misterio de la vida y lo reitera en varios de sus poemas, como en este escrito el 5 de mayo de 1966. Reducimos el texto a la mitad de las estrofas:

MUEVES EL AIRE CON TU RISA

Como si alguien pensara que eres muerte

El tiempo con tus manos
para soñar aquello que precisas

(...)

Mueves esa como ausencia permanente
Para soñar la vida grácil y doliente

Mueves como el milagro
Para construir otra vez el olvidado sueño de la muerte.

Decenios más tarde, uno de los muy pocos poemas que tiene el título *Bolero*, escrito en 2004, comienza con estos versos: «Asumo que te

olvido sin remedio // y pregunto qué hizo Dios para mi olvido». Extraños son los senderos metafísicos del pensamiento y la poesía lírica levanta y baja los telones de la escena de la vida.

Dicho esto, incursionemos, aunque sea de manera muy breve, en los temas de preferencia en la poesía de Ignacio Chaves y en el universo de amor de su andariego o, para ser más preciso, del inmigrante. El poemario comienza con la poesía «Me amas» que consta de ocho estrofas, la primera de las cuales reza:

Me amaste como un recuerdo
 Así fue siempre
 Pensado el tiempo
 Tu palabra fue un misterio
 Así fue siempre
 Forjado el mañana
 Tu ausencia construyó el sueño
 Así fue siempre

En la cuarta leemos:

Inútil claridad
 Para el radiante pensamiento
 Así fue siempre

La poesía termina con los versos de las dos estrofas:

Soñar olvidado y permanente
 Fugaz ejercicio de la muerte
 Así fue siempre

Tu nombre, tu dulce nombre poseído
 Tu bello y dulce nombre
 Así fue siempre

Sigue la indicación de su creación: «Praga, 4 de mayo». Es preciso señalar que la sucesiva poesía indica el año 1966, lo que nos permite abarcar cuatro decenios de la creación lírica de Ignacio Chaves Cuevas, en vista de que disponemos de la última fecha conocida de «18 de

abril, de todos los años, de 2005», consignada en la poesía «Doña Eliška», quien fue y será «la conrazón (*sic*) amada // en el perdido sueño de la muerte».

Indudablemente, Eliška Krausová es la musa del inmigrante en el amor. Su nombre aparece explícitamente en los títulos: «Te llamarás para siempre Eliška», «Señora Eliška» o «Doña Eliška». En «Escribo tu nombre para que no tengas frío», el poeta se dirige con la siguiente oración: «Eliška, ahora escribo tu nombre para que no tengas frío». La mujer amada está evocada también indirectamente: «Tu nombre acaso sueña olvido», «El agujero que nos regala el viento», «La soledad te nombra, esta amor», «Sangre», «Esta mano mía», «Te llamarás amada», «Señora» y muchos más. También hay poesías dedicadas a la esposa como «Concluida la lucha», en que leemos «Para doña Eliška del corazón, Bogotá, marzo luminoso gracias a ti, de 1990»; en «Algo como la lluvia», «Para doña Eliška otra vez// Enero, en un día y otro, de 1991», y la última y breve en «Ventana para mirar el tiempo»: «Para doña Eliška // 2005». Estas acotaciones, muchas veces omitidas en los análisis, tienen un valor especial no solamente como un gesto emotivo, sino, sobre todo, como un testimonio de lo vivido e íntimo. Demuestra la fuerza de la relación matrimonial de la pareja.

Los versos citados nos permiten descubrir las palabras claves en la poesía de nuestro autor homenajeado: el amor, la amada y amar, el sueño y soñar, tiempo, siempre, el olvido y olvidar, la palabra, la memoria, la ausencia, la soledad, el misterio y la muerte. Cada una de ellas constituye un motivo literario que se remonta a los inicios líricos occidentales y que sigue vigente hasta hoy. Ignacio Chaves Cuevas bucea en las aguas profundas de la tradición, pero lo hace al estilo propio y con su código literario personal.

En cuanto a la forma, su poesía se basa en el verso libre y la poética despliega sus propias características. Por lo general, sus poemas no tienen títulos; la editora Eliška Krausová asumió la tradición de que el primer verso de la poesía constituye su título y tomó la decisión de destacarlos con mayúsculas. Otro rasgo es que él tampoco recurre al uso tradicional de la ortografía, lo que permite jugar al lector con una interpretación más libre y más polivalente, como en el siguiente poema breve:

PARA MI SOLEDAD

bastan las manos
 para mi corazón
 una palabra
 para mi condición
 de hombre
 basta una lágrima

En este poema, la diferente unión de los versos puede cambiar el significado de la expresión. De este modo se amplía el campo semántico, pero también se puede modificar su melodía en la recitación. Es de anotar igualmente que, en general, los poemas son breves, aunque algunos se componen de varias estrofas que pueden ser irregulares o del mismo número de versos, jugando con su extensión y la intención expresiva de las ideas transmitidas y de los valores enaltecidos.

Desde el punto de vista conceptual, a lo largo del poemario se enlazan insistentemente los motivos literarios mencionados con anterioridad. Entre ellos descuellan el amor y la muerte. Resulta sorprendente que este binomio surge desde los años sesenta del siglo xx y se mantiene hasta el final. El 5 de mayo de 1966 el autor escribió, entre otros: «MUEVES EL AIRE CON TU RISA // como si alguien pensara que eres muerte». En 1968, en EN LAS NOCHES CUANDO CAMINO POR EL SUEÑO, anotó: «es hermoso llamarse amor // entre los sueños del recuerdo // paladear la soledad presuntuosa de la muerte». Diez años después, fue consignado el siguiente poema: «DESPUÉS DE LA ORILLA DE LA MUERTE encontrarás mi olvido // será entonces presencia tu palabra // y palabra permanente tu presencia». Los primeros versos de «CONCLUIDA LA LUCHA // el amor reconoce el estigma milenario de la muerte» datan del marzo de 1990. Del día del Premio Nebrija, 27 de febrero de 2003, proviene este poema cuya primera estrofa reza: «ES LA PALABRA AMOR LA QUE CONSTRUYE LA MUERTE // Es la palabra muerte la que construye el amor // Son el amor y la muerte las que sueñan la palabra vida». He aquí una breve cita del poema EL CORAZÓN NOMBRA LA PALABRA, del año 2005: «Otra vez ella nombra amor // soledad, compañía, tristeza y dulce muerte». Y, para terminar, una muestra del poema que no está fechado: «VOY A CONSTRUIR TU NOMBRE CON MIS MANOS (...) Surge apenas la distancia del encuentro // con la muerte».

Aunque son muy diferentes el baile del amor y la danza de la muerte, los acompaña siempre la música de la palabra. En el breve elenco presentado de los abrazos de la muerte con el amor en la poesía de Chaves Cuevas es más que notoria la presencia de la palabra. Esta última canta insistentemente y en diferentes tonos, más arriba y más abajo, al unísono y de manera polifónica, con diferentes timbres y matices, a veces afinada y armoniosa o disonante, pero siempre en el sentido figurativo. Nos introduce a su sensible e incomprensible universo del misterio de la vida.

El inmigrante Ignacio Chaves Cuevas pretende enaltecer el amor y lo reconoce como el valor universal y, a la vez, como el sentimiento personal y complejo. En sus versos que buscan la armonía, al mismo tiempo aparece la angustia debida a la inevitable presencia del tiempo que de una u otra forma recuerda la muerte que persigue y se acerca amenazante. El amor que se fundamenta en la complementariedad no puede negar la paradoja de la exclusión. El hombre es voluble y va y viene en su andar. Me atrevo a afirmar que la poesía del autor bogotano es el canto a la conciencia humana y, por lo tanto, se ve obligada a admitir la dolorosa dicotomía que rige en nuestra existencia, sumergida en el misterio de la vida.

IGNACIO CHAVES CUEVAS Y EL DICCIONARIO DE CONSTRUCCIÓN Y RÉGIMEN DE LA LENGUA CASTELLANA*

Por
Juan Carlos Vergara Silva**

Los vínculos entre el académico Ignacio Chaves y la obra de don Rufino José Cuervo son una de las conexiones más fructíferas de la vida cultural colombiana.

Esta relación entre el profesor Ignacio Chaves Cuevas y la obra de don Rufino José Cuervo se fundamentó en un bajo continuo similar a una composición musical barroca que permaneció desde su vinculación inicial al Instituto Caro y Cuervo como profesor y secretario académico del Seminario Andrés Bello hasta asumir la dirección de la entidad. Su posición frente al príncipe de la filología colombiana se observa en este comentario:

Se podría pensar que la función del filólogo trasciende la escénica idea del estudio estructural de la lengua. Don Rufino José Cuervo cimenta en nuestra mente la plena vigencia del filólogo, pues su obra resume y decanta la entrega al oficio filológico que ha dado sentido y credibilidad al estudio sistemático de la lengua, el cual no es otra cosa que la defensa del destino histórico de una comunidad. (Chaves Cuevas, 1994)

Este conocimiento paulatino y constante de la obra de Cuervo le permitió comprender la complejidad y delicadeza que imponía la responsabilidad explícita en la Ley 5.^a de 1942 que creaba el Instituto Caro y Cuervo, «cuyo fin será continuar el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* y preparar la reedición crítica de las

* Palabras pronunciadas el 24 de noviembre de 2025 en la sede de la Academia Colombiana de la Lengua.

** Miembro de número y director emérito de la Academia Colombiana de la Lengua.

Disquisiciones filológicas de Cuervo, y cultivar y difundir los estudios filológicos».

Fueron varios los países que a la muerte de Cuervo solicitaron la continuidad del *Diccionario*, entre ellos México y Honduras, pero, como lo señaló don Rufino en su momento, esta no era tarea para una sola persona; su continuidad debía ser obra colectiva de talento y espíritu investigativo continuo.

El excelente trabajo del profesor Álvaro Porto Dapena, plasmado en su libro *Elementos de lexicografía*, revela la metodología y finalidad del diccionario de Cuervo, trayecto similar, en muchos aspectos, a la labor delicada e incierta de quien desbroza una selva para allanar el camino hacia un objetivo ignoto y difícil que, al igual que en *La vorágine*, amenaza con devorar a quienes intentar franquear sus territorios.

Pieza clave de esta aventura fue la labor sigilosa y callada de monseñor Mario Germán Romero, quien compiló rigurosamente en sus epistolarios, entre los cuales estuvieron los de don Rufino José Cuervo, el pulso intelectual del príncipe de la filología colombiana. Este mosaico de cartas, acotado con los datos detallados de sus correspondientes y sumido en las brumas de una historia de Colombia que está aún por escribirse, formó parte fundamental del alma de la obra de Cuervo.

No es posible olvidar que no hay cosecha sin semillero que la preceda temporalmente. En este caso se trata de la creación, en 1958, del Centro Andrés Bello, luego denominado Seminario Andrés Bello, fruto de las deliberaciones de la XIII Conferencia Interamericana de Caracas y de un convenio con la OEA que reconocieron la necesidad de formar investigadores que tuvieran la capacidad para desentrañar científicamente el tesoro de la lengua castellana en América, su filología y su literatura.

Para don Ignacio era claro que culminar el diccionario requería no solo de financiación económica, sino de la conformación de un grupo de redactores capacitados que conocieran la técnica lexicográfica y su contexto humanístico y cultural conexo. Por ello, el equipo redactor de los últimos tomos estuvo compuesto por profesores y estudiantes del seminario, en su gran mayoría; obviamente, no podemos negar el

aporte de profesores de la Universidad Nacional de Colombia que hicieron parte de este equipo científico.

Don Edilberto Cruz Espejo, director del Departamento de Lexicografía del Instituto, sería el coordinador de esta última etapa en la continuidad de una obra que Gabriel García Márquez bautizara como «La novela de las palabras».

Esta semblanza de los trabajos del *Diccionario* es el preámbulo del justo reconocimiento a la tarea humanística y de gestión cultural de don Ignacio que hoy recordamos en esta sala, en la que en múltiples ocasiones participó con sus palabras y acotaciones no solo como miembro numerario de la corporación, sino en su calidad de secretario perpetuo de la entidad. Su incansable tarea formativa en el instituto y su compromiso con la posta de sus antecesores permitió conjugar la tradición y la modernidad que supo plasmar en su discurso de posesión, en donde sintetizó el carácter de una entidad cultural de envergadura:

Las grandes empresas culturales nacen como entes renovadores y lo continúan siendo a lo largo de su supervivencia. Los fundadores y los colaboradores del Instituto Caro y Cuervo así lo entendieron, pues para todos nosotros el concepto *tradición* no significa reacción y estancamiento sino renovación y aquilatamiento de los momentos estelares del proceso histórico de un pueblo; no significa tampoco defensa del pasado sino defensa y creación del futuro. Al fin y al cabo, la tradición no es más que la acumulación de las etapas renovadoras de una sociedad. (Chaves Cuevas, 1986)

Debemos reconocer que los departamentos de investigación del instituto fueron resultado de la institucionalización del pensamiento de Cuervo.

Baste recordar la labor de despojo bibliográfico adelantado por el Departamento de Literatura Hispanoamericana, liderado por doña Cecilia Hernández de Mendoza, para valorar el acervo de fichas bibliográficas complementarias de las escritas por Cuervo, extraídas de la colección Rivadeneira, a las que se le unieron citas de las múltiples obras de escritores hispanoamericanos que conforman un corpus de autoridades contemporáneo del español actual.

Los departamentos de Dialectología y Lexicografía, liderados en su momento por don Luis Flórez, don Joaquín Montes Giraldo, don Siervo Mora Monroy, don Mariano Lozano Ramírez, don Fernando Antonio Martínez, don Jaime Bernal Leongómez, don Edilberto Cruz Espejo y doña María Clara Henríquez dieron vida al ideario filológico de Cuervo, plasmado en las *Apuntaciones críticas al lenguaje bogotano*.

Ya mencionamos el papel del Departamento de Historia Cultural bajo las sabias manos de monseñor Romero o el Seminario Andrés Bello, departamento docente que acunó el crecimiento científico y técnico de los redactores de gran parte de las monografías del *Diccionario*.

En este reconocimiento a los hitos que marcaron la culminación del *Diccionario*, una mención especial se debe a la Imprenta Patriótica, que bajo la batuta de don José Eduardo Jiménez y la mirada atenta de don Ignacio, orquestó la concepción editorial que permitiría en suelo patrio lograr la calidad de impresión y presentación que la editorial Roger y Chernoviz le diera a los dos primeros tomos publicados en vida por don Rufino José.

En este entorno complejo y retador, don Ignacio Chaves Cuevas logró combinar los talentos de este equipo para integrarlo en una sola voz; diversas miradas que permitirían construir los andamios que gestarían la redacción y publicación de los cinco tomos que junto a los dos primeros de Cuervo y al tercero que había sido elaborado en los primeros cuarenta años de la entidad, permitieran la presentación oficial del conjunto de una obra para pocos lectores como bien lo señalara Cuervo en el prólogo de su *Diccionario*, pero indispensable para comprender la inmensa complejidad que incorporan las dimensiones de la construcción sintáctica y el régimen en la vida de nuestro idioma.

Desde un comienzo, la Academia Colombiana de la Lengua y el instituto asumieron la tarea de conclusión de la obra de Cuervo como una responsabilidad común y solidaria. Por ello, los vasos comunicantes que he mencionado se complementan para reconocer esta alianza como pieza fundamental para el logro de esta empresa cultural.

Sin negar esta labor del lado americano, no puedo dejar de lado las profundas raíces del tronco lexicográfico hispánico que aportaron la Real

Academia Española y la Universidad de Salamanca, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Granada y la Universidad Autónoma de Barcelona, entre otras, a este logro. De ahí el interés de don Ignacio y de sus predecesores en la dirección por vincular insignes profesores españoles a esta labor. En esta nómina es justo mencionar a don Pedro Urbano González de la Calle, a don Antonio Tovar, a don Manuel Alvar, a don José Antonio Pascual, a don Joan Corominas, a don Ignacio Ahumada Lara, a don Julio Fernández Sevilla, a don Manuel Seco y, sin lugar a dudas, a don Álvaro Porto Dapena.

En un programa de televisión titulado «Esta es su vida», presentado y coordinado por el académico Bernardo Hoyos, se entrevistó a don Ignacio Chaves, no sin antes manifestar expresamente que en esta ocasión el formato del programa no hacía una semblanza de la vida y obra del invitado, sino que el personaje entrevistado presentaba la vida y obra de un diccionario: el *Diccionario* de Cuervo.

En este programa, don Ignacio explicó detalladamente las características del *Diccionario*, su importancia en el marco de la lexicografía internacional, el equipo que había logrado finalizar este proyecto y su presentación en París ante la Unesco, en la tierra en que moran las cenizas del príncipe de la filología colombiana.

En su etapa técnica, señaló don Ignacio la incorporación temprana de la tecnología en el proyecto, reflejada en la infraestructura: computadores, fotocopadoras e impresoras indispensables para agilizar el trabajo de los redactores y el *software* diseñado por el grupo de ingenieros de la Universidad Central, que colaboraron para trasladar del mundo analógico de las fichas de Cuervo al mundo de las pantallas y de los archivos digitales en los que trabajamos cada uno de los miembros de esta empresa continuadora de su obra.

El trabajo de gestión de recursos por parte del profesor Chaves para dar realidad al proyecto es un punto imposible de soslayar. La sinergia del equipo redactor con las tareas del instituto y la colaboración de la Fundación Mario Santo Domingo y del Gobierno nacional fueron pieza clave para que esta tarea no quedara en los anaqueles de una entidad, sino que llegaran a su plena difusión y divulgación.

En tal sentido, hoy recordamos una de las múltiples facetas de don Ignacio que en la Casa de Cuervo, su museo, sus aulas y patios coloniales, la sede administrativa en Chapinero, eje administrativo institucional, unidos a la Hacienda Yerbabuena: la casa solariega de Marroquín adosada a su edificio moderno, salvado por la intervención de Paolo Lugari y sus conocimientos de ingeniería naval; el paseo de los poetas, con sus bustos rescatados del olvido y la incuria por don José Manuel Rivas Sacconi y don Francisco Sánchez Arévalo; la estatua de don Andrés Bello, escoltada por las frases de don Rufino José Cuervo y don Miguel Antonio Caro, memorial para sus visitantes ilustres, la Imprenta Patriótica y sus linotipistas insignes junto a la cancha de fútbol que acompañó intercambios deportivos entre investigadores, personal administrativo, docentes y alumnos en un solo campo como metáfora grata de la vida institucional del Caro y Cuervo, conformaron un tríptico en el que vivió don Ignacio, espacios que hacen honor a los versos de Aurelio Arturo que tanto amó don Ignacio:

A través de las horas del día, de la noche –la noche avara pagando el día moneda a moneda– en los días que uno tras otro son la vida, la vida con tus palabras, alta, tus palabras, llenas de rocío, oh tú que recoges en tu mano la pradera de mariposas.

Muchas gracias.

EDILBERTO CRUZ ESPEJO Y LA LEXICOGRAFÍA HISPÁNICA*

Por

Juan Carlos Vergara Silva**

Los nexos entre el profesor Edilberto Cruz Espejo y la lexicografía hispánica son parte fundamental de la historia de los estudios lexicográficos en Colombia y en el mundo hispánico.

Antes de iniciar esta presentación, quisiera compartir con ustedes el momento en que coincidimos por primera vez en la vida académica. Este encuentro se dio en la Universidad Pedagógica Nacional, nuestra *alma mater* común. Hace cuarenta años el profesor Edilberto era el titular de la cátedra de Fonética y Fonología españolas y yo tenía la responsabilidad de la cátedra de Morfosintaxis. Curiosamente, en ese momento, mis tableros se llenaban de árboles sintácticos generativos que prolongaban el tiempo de mi clase, tomando unos minutos extra de la clase siguiente, que era, en este caso, la cátedra de Edilberto. Pude, desde entonces, alabar la paciencia y comprensión del académico homenajead hoy. Nunca tuve con él una palabra de molestia o reclamo por esta injerencia en sus predios. Por encima de todo, la cortesía docente ha sido una de las cualidades fundamentales de su personalidad.

Las publicaciones del profesor Cruz Espejo son muy variadas y fluctúan entre trabajos netamente lexicográficos, reseñas y acotaciones muy acertadas de escritores de habla hispana. Dada la limitación de tiempo, me concentraré en las obras lexicográficas centrales, y para ello iniciaré con su magnífica semblanza de don Elio Antonio de Nebrija, seguiré con la coordinación del proyecto de continuidad del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* y concluiré con una semblanza del *Diccionario básico de lengua de señas colombiana*.

* Palabras pronunciadas el 11 de diciembre de 2025 en la sede de la Academia Colombiana de la Lengua.

** Miembro de número y director emérito de la Academia Colombiana de la Lengua.

La figura de Nebrija da inicio a la lexicografía en lengua española, y su estudio requiere de un amplio conocimiento no solo de su obra gramatical sobre la lengua castellana, sino también del latín, que era el fuerte del maestro nebricense.

El profesor Edilberto presentó en el año 2009 un libro único: *Nuevo elogio a Nebrija*, editado por la Academia Colombiana de la Lengua. Las palabras de presentación recogen una síntesis del pensamiento lexicográfico de su autor:

Elogiar a Nebrija es elogiar el espíritu renovador de quienes ven en la lengua el símbolo de la nacionalidad bien entendida, que nos recuerda el lema de la Academia Colombiana «La lengua es la patria» o las reiteradas, pero siempre justas palabras de don Rufino José Cuervo: «Nada en nuestro sentir simboliza tan cumplidamente la patria como la lengua». Queremos presentar, especialmente a los jóvenes estudiosos, la ejemplar vida de don Antonio Nebrija con el ánimo de destacar cómo las tradiciones culturales pueden descubrir nuevos caminos para producir nuevas obras. (Cruz Espejo, 2009)

Luego de realizar una semblanza de la vida de Nebrija, Edilberto se adentra en la gramática latina, el diccionario bilingüe bidireccional de las lenguas latina y castellana, las reglas de ortografía y sus obras históricas.

Un detalle particular de esta obra es la hipótesis de considerar que Nebrija se interesó en estudios discursivos, inferencia derivada de su trabajo en la edición de la *Biblia polígota complutense*.

Es notable la conexión que establece Edilberto entre Nebrija y personajes del mundo hispánico e instituciones colombianas. Naturalmente, la primera figura es don Rufino José Cuervo, pero no podemos olvidar a don Miguel Antonio Caro, con quien Cuervo redactó una gramática latina esencial para su docencia. Otras figuras vinculadas con la obra de Nebrija son don José Manuel Rivas Sacconi, don Julio Fernández Sevilla, don Antonio Quilis, don Fernando Antonio Martínez o don Rafael Torres Quintero. Pero, sin duda, es la relación con la Academia Colombiana y con el Instituto Caro y Cuervo uno de los matices mejor logrados de esta obra.

El conocimiento de la vida y obra de Nebrija no solo se sustenta en una amplia gama de lecturas de alta calidad, sino en el proceso de análisis y criterio lexicográfico de Edilberto.

En el capítulo relacionado con la Gramática castellana, el profesor Cruz Espejo nos plantea cinco cualidades de precursor que tuvo Nebrija:

1. Nebrija fue el primer fonetista de nuestra lengua.
2. Nebrija fue el primer historiador de nuestra lengua.
3. Nebrija fue nuestro primer ortógrafo.
4. Nebrija fue nuestro primer preceptista literario.
5. Nebrija es el primer difusor de la literatura española.

Cada una de estas afirmaciones viene acompañada de argumentos basados en las obras del nebricense y comentarios autorizados de estudiosos calificados de la lengua española, al punto que, fácilmente, cada uno de estos títulos permitiría la redacción de cinco monografías magistrales que ahondaran no solo en la vida y obra de Nebrija, sino en el desarrollo de estas cualidades desde el lexicógrafo andaluz hasta nuestros días.

Edilberto dedica el capítulo sexto al tema de los diccionarios en la obra de Nebrija, no sin antes hacer un exordio sobre el valor de la lexicografía y las cualidades que debe tener un lexicógrafo:

Don Manuel Seco en su discurso de recepción en la Real Academia Española nos dice «la lexicografía no es una ciencia, sino una técnica, o, como dirían los clásicos, un arte. Esta bella palabra, *arte*, encierra en nuestro caso —permitidme la paradoja— una exacta ambigüedad, por lo que tiene la actividad del lexicógrafo de oficio y artesanía, y al mismo tiempo de intuición, sensibilidad y pasión» (Seco, 1980, p. 14). Sin pretender pecar de romántico, es conveniente resaltar de esta cita, las tres cualidades que define don Manuel Seco y que deben estar presentes en todo lexicógrafo: intuición, sensibilidad y pasión. Sin ellas y sin la constancia en el trabajo no podría haber buenos diccionarios. Estas cualidades estuvieron presentes de manera sobresaliente en Nebrija, en Cuervo y por supuesto en el equipo que dio feliz término al monumental proyecto del *Diccionario de construcción y régimen*. (Cruz Espejo, 2009)

Finaliza este Elogio a Nebrija con un breve análisis de sus obras históricas, de publicación póstuma y el papel de don Antonio en la *Biblia polígloa complutense*. Estas publicaciones evidencian, aún más, el talento crítico y afinado de don Elio Antonio.

Entre los valores de este libro publicado por la Academia Colombiana está la capacidad de integración enciclopédica de Edilberto de referencias que distan entre sí siglos de antigüedad. De igual forma, rinde un homenaje no solo al lexicógrafo andaluz, sino a toda la lexicografía en lengua española.

En 1973 don Edilberto se incorporaba a la nómina del Instituto Caro y Cuervo. Esta vinculación, con el paso del tiempo, sería fundamental para el éxito de la continuidad y finalización con éxito del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*.

La entrevista entre el joven profesor Edilberto Cruz Espejo y don José Manuel Rivas Sacconi es una pieza clave de esta incorporación al instituto. En palabras del protagonista tenemos la siguiente instantánea de este momento, fugaz para el mundo, pero vital para la empresa lexicográfica del príncipe de la filología colombiana.

Al finalizar el curso el profesor José Álvaro Porto Dapena dio un muy buen informe de mi interés por la lexicografía, y en particular por el proyecto de continuación del diccionario de Cuervo, tanto al director del instituto como a mi maestro don Rafael Torres Quintero. Aunque es una infidencia, el doctor Torres al darme aviso de la fecha y hora de la entrevista con el director, me aconsejó de paso y con algo de sigilo, que le hablara de su libro: *El latín en Colombia*. Efectivamente, una de las primeras preguntas de la entrevista fue si sabía latín. Le respondí que desde muy niño había sido acólito y que desde entonces había aprendido de memoria las oraciones en latín. Desde el «Introibo ad altarem Dei», a lo que debía responder «Ad Deum qui laetificat iuuetutem meam», hasta el «Ite, missa est», al que contestaba «Deo Gratias». Le recité el «Confiteor Deo omnipotente», el «Pater noster» y «el Ave María». También le señalé que me había interesado por la literatura latina: Virgilio, Horacio, Lucrecio, Cicerón; que había hecho cuatro semestres de latín en la Universidad, siguiendo el texto de Vicente Fiol, que conocía el texto de *Dos años de latín* del padre Villegas,

que había tenido la oportunidad de consultar la *Gramática latina* de Caro y Cuervo y, por supuesto, que había leído con especial interés *El latín en Colombia*, especialmente los capítulos sobre Antonio de Nebrija y sobre Miguel Antonio Caro.

Con su afable sonrisa, el doctor Rivas dio por terminada la entrevista y me dijo que preparara los papeles para la posesión como investigador en el Departamento de Lexicografía, que hablara de inmediato con el secretario general, doctor Francisco Sánchez Arévalo, para concretar los trámites correspondientes; me estrechó la mano y me dio la bienvenida al Instituto Caro y Cuervo. De esta manera estoy orgullosamente vinculado al proyecto de continuación del Diccionario de Cuervo desde el 19 de noviembre de 1973. (Edilberto Cruz, blog personal hallado en <https://edilbertocruzespejo.blogspot.com/>)

Esta incorporación sería el comienzo de una carrera contra el tiempo para lograr el sueño de culminar el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*.

Como se indicó en la nota autobiográfica de la entrevista, Edilberto había sido alumno de don Álvaro Porto Dapena, lexicógrafo español que tuvo la tarea de dar continuidad al proyecto ante la muerte de don Fernando Antonio Martínez.

En 1987, Edilberto asumió formalmente la tarea de finalizar la redacción del diccionario de Cuervo. Su participación activa en el Departamento de Lexicografía del instituto, su magisterio en el Seminario Andrés Bello y su dedicación insomne como investigador fueron prenda de garantía para llevar a buen puerto esta empresa inédita de la lexicografía española.

No es posible desconocer la labor de sus antecesores, comenzando por el propio Cuervo, don Pedro Urbano González de la Calle, don Fernando Antonio Martínez, don Julio Fernández Sevilla, don Ignacio Ahumada Lara y don Álvaro Porto Dapena, acompañados por un equipo excepcional que dieron el insumo para que el profesor Cruz Espejo incorporara su saber y su conocimiento lexicográfico que diera agilidad al proceso de redacción, unido al mantenimiento de la calidad de presentación de cada una de las monografías de los tomos IV a VIII.

En la sesión pasada tuvimos la oportunidad de valorar la figura de don Ignacio Chaves, que confió plenamente en Edilberto para la labor encomendada. Sería el propio Edilberto quien en el 2003 escribiría un artículo en el *Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua*, dando público reconocimiento al papel de don Ignacio en la continuidad del diccionario de Cuervo.

Tuve ocasión de compartir los principios y la metodología concebidos por Edilberto al frente del diccionario en la Real Academia Española, en la primavera de 1993, ante los miembros del equipo del *Diccionario histórico* bajo la coordinación de don Manuel Seco.

Mis palabras fueron el elogio de la labor de Edilberto y su equipo, y del agradecimiento por habernos permitido ser testigos de excepción de esta obra colectiva que interpretaba el pensamiento lexicográfico y humanista de Cuervo y su puesta al día en el siglo xx.

A pesar de que el diccionario de Cuervo es un diccionario especializado, quisiera compartir con ustedes las características de esta *Novela de las palabras*, como la bautizara Gabriel García Márquez.

En primer lugar, es un diccionario sintáctico. El profesor Cruz Espejo, haciendo alarde de su vocación docente, nos explica en sus palabras lo que significan la construcción y el régimen:

Por construcción se entiende el esquema estructural que subyace a toda oración o sintagma, así, se puede hablar de construcciones pasivas, reflexivas, etc. El régimen se entiende como la dependencia sintáctica existente entre dos elementos, este caso es conocido como régimen morfológico, en el cual el rasgo exigido viene dado por un morfema gramatical (ej. el modo en un verbo subordinado, la preposición en un complemento verbal, el caso, en el término de una preposición latina). (Cruz Espejo, *Características del Diccionario de construcción y régimen*, 1999)

En segundo lugar, es un diccionario de carácter semántico. Edilberto nos lo aclara de la siguiente manera:

Esta obra es también un diccionario semántico, en el cual se trabajan las diferentes acepciones y subacepciones de cada voz, y en cada una

de ellas, su construcción específica, es decir, el aspecto semántico es el punto de partida para estudiar los rasgos sintácticos. (Cruz Espejo, Características del *Diccionario de construcción y régimen*, 1999).

Esta concepción de la gramática está en armonía con su definición presente en la Nueva gramática de la lengua española: «La gramática estudia la estructura de las palabras, las formas en que estas se enlazan y los significados a los que tales combinaciones dan lugar» (RAE y ASALE, 2009).

En tercer lugar, es un diccionario histórico. Esta característica se evidencia en las citas que ejemplifican cada monografía desde la Edad Media, pasando por el periodo clásico y llegando hasta el siglo XIX en los dos primeros tomos y hasta el siglo XX en los tomos siguientes.

Un cuarto aspecto de la obra es su carácter etimológico. El profesor Cruz Espejo nos aclara esta idea:

La primera acepción que aparece en el estudio de cada palabra es la más cercana a la etimología, pues según el planteamiento de Cuervo toda palabra posee una significación única, cuya modificación da origen a las diversas acepciones, de modo que la etimología de una palabra ha de entrañar, bien sea en germen, todos los sentidos actuales, los cuales no serán, por tanto, más que modificaciones del etimológico debido a las leyes de transformación semántica. (Cruz Espejo, Características del *Diccionario de construcción y régimen*, 1999)

Finalmente, el profesor Edilberto nos señala una de las cualidades más valiosas del diccionario de Cuervo: ser un diccionario de autoridades, pero no solo de autoridades peninsulares, como lo propuso Cuervo, sino de autores americanos, como se adoptó en el proceso de continuidad.

Estas características fundamentales, unidas a la lectura de las obras completas de don Rufino, de los epistolarios, de la obra *Elementos de lexicografía* de don Álvaro Porto Dapena (editada por el Instituto Caro y Cuervo) y de los seminarios teórico-prácticos que coordinó Edilberto, permitió formar un equipo de colaboradores que sistemáticamente y

con un cronograma estricto nos permitió valorar y pulir las monografías de los tomos que dieron continuidad al diccionario.

La inteligencia y la disciplina de Edilberto fueron vitales para este logro. Su presencia en cada uno de los grupos de redacción, su diálogo permanente con el equipo de validación final integrado por maestros como don José Joaquín Montes, don Jaime Bernal Leongómez, don Cándido Aráus Puente, don Rubén Páez Patiño y un selecto grupo de expertos lexicógrafos determinaron, en gran medida, que este equipo se consolidara como un grupo único concentrado en una meta común al servicio de la lexicografía hispánica.

Un último rasgo de la vocación lexicográfica de Edilberto se plasmó a comienzos del siglo XXI con el diccionario básico de la lengua de señas colombiana. Esta idea tuvo su origen en unas reuniones propuestas por el ministro de educación, Germán Alberto Bula Escobar, quien convocó a las entidades vinculadas a esa cartera para redefinir su adscripción. En esta ocasión, el director del Instituto Caro y Cuervo nos comisionó a Edilberto y a mí para participar en este encuentro. Allí conocimos a la directora del INSOR, con quien dialogamos para establecer vínculos de colaboración institucional. El profesor Cruz entendió desde un primer momento la oportunidad de elaborar un diccionario de lengua de señas y brindar, así, un instrumento de divulgación de esta modalidad en Colombia.

En calidad de asesor académico de la obra y junto a la profesora María Clara Henríquez Guarín, que sucedió en la dirección del Departamento de Lexicografía a Edilberto, y con el apoyo de un grupo de lexicógrafos especializados y de conocedores de la lengua de señas colombiana, se entregó el *Diccionario básico de lengua de señas colombiana* en el año 2006. La concepción iconográfica y kinésica de este diccionario, el esfuerzo por definir las categorías gramaticales propias de su sintaxis y la conexión entre los redactores y sus potenciales usuarios son fruto de un esfuerzo singular en el campo de los estudios lexicográficos en el país.

Una muestra del reconocimiento de las ideas del profesor Cruz Espejo por la comunidad internacional se reflejó en la publicación del libro *Lexicografía española*, coordinado por la profesora Antonia Medina

Guerra, en que la única voz no peninsular es la de Edilberto, desarrollando un tema muy particular: La lexicografía no académica en el siglo xx y comienzos del xxi.

Para terminar, quisiera recordarles una ocasión especial en que se evidenciaron las dotes lexicográficas de Edilberto. Fue durante las jornadas de revisión idiomática de los documentos de la Constitución de 1991. El grupo de funcionarios del Instituto Caro y Cuervo que integrábamos la comisión de apoyo a la comisión redactora coordinada por don Carlos Lleras de La Fuente éramos don Carlos Valderrama Andrade, don Edilberto Cruz Espejo, don Guillermo Ruiz Lara, don Jaime Bernal Leongómez, don Ignacio Chaves Cuevas y yo. Día a día, palabra por palabra de la Carta Magna fue escrutada minuciosamente por este grupo del instituto, pero los sabios consejos de don Edilberto fueron garantes del cuidado léxico y la precisión idiomática que requería este documento jurídico.

Es para mí un gran honor contar con la amistad, el magisterio y la inteligencia de Edilberto en mis labores en el Instituto Caro y Cuervo, y posteriormente como secretario general de esta academia en momentos en que tuve a mi cargo la dirección de la corporación. Mil gracias, Edilberto, por tu generosidad, tu sentido del humor y la compañía invaluable de un académico ejemplar al servicio de la lengua y la literatura.

Muchas gracias.

TRIBUTO DE ADMIRACIÓN Y APRECIO A EDILBERTO CRUZ ESPEJO*

Por

César Armando Navarrete Valbuena**

Señor director, señores de la mesa directiva, apreciados Edilberto, María Isabel, hijos y demás familiares, honorables académicos, invitados especiales, amigos todos. Cómo extrañamos ver pasar al profesor Edilberto Cruz Espejo, secretario ejecutivo de nuestra corporación, por los pasillos de esta Academia Colombiana de la Lengua con marcha decidida, su frente en alto, mirada viva y escrutadora, su inconfundible amabilidad, papeles y libros en la mano, saludando con carcajada sonora o sonrisa franca, dispuesto a participar en nuestras sesiones ya fuera leyendo el orden del día o con docta disertación.

Hoy, sentado entre nosotros, montado sobre la estela de sus recuerdos de la misión cumplida, le rendimos merecido homenaje al colega sin par y gran amigo por sus servicios ejemplares como secretario ejecutivo de esta institución, porque su liderazgo fue fundamental para mantener el vigor de nuestros proyectos académicos de investigación y difusión cultural.

Edilberto es el segundo hijo de los seis de doña Ángela Espejo y don Luis Guillermo Cruz. Su madre, una profesora rural, le inculcó el amor a la docencia; y su padre lo cultivó con los más altos valores éticos, como cultivaba sus campos para lograr los mejores frutos.

Nacido en Bogotá, Edilberto pasó su infancia en el municipio cundinamarqués de Zipaquirá, donde se venera a Nuestra Señora de la Salud. Cursó sus primeros años de bachillerato en el seminario menor

* Palabras pronunciadas el 11 de diciembre de 2025 en la sede de la Academia Colombiana de la Lengua.

** Miembro de número y vicedirector de la corporación.

Nuestra Señora de Asociación de esa población, hoy Seminario Mayor de San José de Zipaquirá. De allí pasó a la Normal Nacional de Varones de Nocaima. Ejerció su profesión de docente en los niveles de educación básica y luego se preparó en español y literatura en la Universidad Pedagógica Nacional. Nos recuerda su gran amigo don Siervo Custodio Mora Monroy que en dicho claustro fue discípulo destacado de don Rafael Torres Quintero y el mejor de doña Lucía Tobón de Castro en estructuras gramaticales; y que fue allí donde uno de sus profesores advirtió el talento filológico de su aventajado discípulo y decidió recomendarlo para trabajar en el Instituto Caro y Cuervo, en donde abrazó con devoción la razón de ser de esta prestigiosa institución.

Este profesor por vocación y legado familiar, investigador riguroso, conferencista internacional, profesor en el Seminario Andrés Bello y en varias universidades nacionales, vicedirector del Instituto Caro y Cuervo, académico correspondiente de otras corporaciones, numerario y secretario ejecutivo de la Academia Colombiana de la Lengua y desde hoy en adelante honorario, se casó con la bella sopoense María Isabel Moreno después de derribar con el amor la muralla de protección que levantó la inolvidable directora de la biblioteca José Manuel Rivas Sacconi, doña Alcira Valencia, para proteger a sus funcionarias. Isabel se convirtió en su apoyo incondicional para cumplir el sueño de «Beto», como lo llama cariñosamente: culminar el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Ella es una mamá alegre, dice su hija Ivonne, bondadosa, afectuosa, dedicada a su familia. Su amor no conoce límites. Nos ha enseñado a luchar por nuestros sueños, a enfrentar lo bueno y lo malo de la vida. Hoy sigue siendo ejemplo de lucha y esfuerzo. Con su mirada ya cansada, sus pasos lentos y sus habilidades mermadas, no cesa en sus cuidados amorosos a sus hijos, especialmente a papá y a Andrés.

De su padre Beto, lo que la religiosa Ivonne más admira en comunión con sus hermanos es la humildad porque, a pesar del cúmulo de sabiduría que posee, es un hombre que no hace alarde de ello. Dice mucho con pocas palabras y enseña más con el ejemplo. Además de ser justo, respetuoso y cariñoso, disfruta de la naturaleza en largas caminatas, escucha música clásica y canta guabinas, bambucos y torbellinos, y uno que otro tango.

Este investigador y padre ejemplar es exaltado hoy con el máximo título que soporta nuestra institución, el de miembro honorario, en reconocimiento a su importante, valiosa y esmerada labor durante larga jornada en pro de los objetivos de este templo en la lengua española porque comprende que la preservación, la unidad y el estudio riguroso de la lengua son pilares esenciales de la identidad y de la cultura; y porque su dedicación a la lexicografía y a la administración cultural ha sido significativa en los ámbitos científico e intelectual de nuestra nación.

Fue don Jaime Posada quien le dio la bienvenida a Edilberto como miembro numerario de esta corporación el 12 de marzo de 2007, cuando se posicionó con el discurso «El diccionario histórico y el diccionario de Cuervo», pieza lexicográfica que algunos de los aquí presentes tuvimos la fortuna de escuchar. Y por las ideas iluminadas de don Jaime Posada en ese año proyectó el Ateneo Colombiano para las Letras, las Ciencias, las Artes y la Filosofía, conformado por varios centros de estudios con fines determinados, entre ellos el Centro Rufino José Cuervo para el estudio y la difusión de la lexicografía española y americana; el Centro Ezequiel Uricoechea para la investigación del idioma y la literatura; y el Centro Luis López de Mesa para fomentar las relaciones culturales entre las naciones americanas y europeas. Don Jaime, quien poseía el don de elegir con acierto a sus funcionarios y amigos, y que conocía las competencias intelectuales y humanas del nuevo numerario de nuestra corporación, lo puso al frente de ese proyecto. Pero el 4 de marzo de 2014 falleció el secretario ejecutivo de nuestra institución, don Santiago Díaz Piedrahíta. Entonces el director de la corporación nombró al profesor Cruz en su reemplazo. Desde ese momento, Edilberto desempeñó sus funciones con fidelidad, compromiso, decoro y acierto.

Parece que fue ayer cuando Edilberto cuadriculaba una hoja para presentar el cronograma anual de actividades académicas al director: distribuía en cada casilla, primero, las celebraciones que podríamos llamar obligatorias, entre ellas las sesiones para rendir homenaje a los colegas fallecidos; y después, las posesiones de nuestros académicos y las efemérides que durante el año debían celebrarse. Procuraba que sesionáramos por lo menos dos veces al mes. Con las fechas y actos establecidos, proponía al conferenciante para cada acto académico y le decía al director «esta conferencia es para usted, don Jaime». Pero si

por uno u otro motivo el académico seleccionado para la disertación no podía realizarla, Edilberto tomaba su lugar y se dedicaba a prepararla sin reparo alguno. Por eso, en nuestro *Boletín* encontramos dispersos numerosos artículos lingüísticos, filológicos y literarios de su autoría que, si los reuniéramos, conformarían un voluminoso tomo.

Además, Edilberto dedicó el tiempo suficiente para responder la correspondencia de la Asociación de las Academias de la Lengua Española; para adelantar la revisión de las modificaciones propuestas por la Real Academia Española para los diccionarios general y de dudas, y de algunos aspectos gramaticales y ortográficos; y para redactar las actas tanto de las sesiones ordinarias como de las de la Comisión de Lingüística, de la que fue secretario y coordinador. También seleccionaba a los posibles becarios de la corporación para el Máster en Lexicografía en España. Esto lo digo con conocimiento de causa, porque lo reemplacé en varias ocasiones mientras él representaba a la Academia Colombiana de la Lengua en eventos internacionales.

Fuera de eso, cuando falleció don Guillermo Ruiz Lara y doña Luz Marina Pinilla terminó su ciclo laboral en la biblioteca de nuestra institución, Edilberto no permitió que la edición de la bandera de nuestra academia se atrasara. Entonces se echó a sus espaldas el *Boletín*. Fue entonces cuando decidí darle una mano para aliviarle su carga laboral, encargándome del cuidado editorial de nuestra revista hasta hace pocos días, lo que nos demuestra que su responsabilidad, sentido de pertenencia y capacidad de trabajo son colosales.

Sus servicios nos recuerdan que la grandeza de una institución radica en la tenacidad de quienes la sirven. Desde luego, esa demostrada capacidad laboral, acompañada de su gran preparación intelectual, es parte de su equipaje antes de llegar a esta academia. Viene desde cuando se comprometió con el entonces director del Instituto Caro y Cuervo, don José Ignacio Chaves Cuevas, a culminar el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* para la conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América. Para ello recogió las experiencias de los primeros investigadores y recorrió el camino trazado para el diccionario por Pedro Urbano González de la Calle, Rafael Torres Quintero, Fernando Antonio Martínez, Joan Corominas y José Álvaro Porto da Pena, entre otros.

Con el afán de culminar esta obra magna de la lexicografía, el profesor Chaves constituyó un equipo de redactores para elaborar las monografías bajo la dirección de don Rafael Torres Quintero. Pero este personaje de grata recordación fallece y queda de director científico del proyecto y jefe del Departamento de Lexicografía el profesor Cruz, quien vinculó a su equipo de trabajo a lingüistas egresados del Seminario Andrés Bello. La lista de las personas que participaron en este proyecto es extensa y cada una de ellas tenía su función específica, pero lo admirable en este ejercicio es que el director científico Edilberto Cruz fue a la vez redactor, revisor y corrector de las monografías.

Este inmenso trabajo, reconocido por expertos en la lexicografía y legos en la materia, y admirado profundamente por sus familiares y amigos, motivó a su hermano Germán, aquí presente, a otorgarle el doctorado *honoris causa* en Filología. Cuenta Germán que consiguió un formato de diploma y con su excelente caligrafía lo marcó con todas las de la ley al considerar que cada monografía corresponde a una tesis de doctorado en filología, ya que el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* es un compendio que analiza la sintaxis del régimen, la semántica, la ortografía y la etimología de cada entrada, amén de sus características de diccionario histórico y de autoridades, trabajo que lo sitúa en el panteón de la filología hispánica.

Considero que lo anterior es razón suficiente, apreciado director emérito don Juan Carlos Vergara, para que nuestro miembro honorario ocupe el lugar que le corresponde en la lista de los filólogos colombianos, proyecto que usted sabiamente lidera en la Comisión de Lingüística de la Academia Colombiana de la Lengua.

Apreciado Edilberto, reciba nuestra más profunda admiración y gratitud; y enhorabuena por su exaltación, maestro. Muchas gracias.

CENTENARIO DE BELISARIO BETANCUR CUARTAS

Por

Hernán Alejandro Olano García*

Cinco fueron los candidatos que se enfrentaron en la contienda presidencial de 1982: por el Partido de Reivindicación Popular, Florentino Porras con 159 votos; por el Frente Democrático Uno-Firmes, Gerardo Molina Ramírez con 82 058 votos; por el Partido Nuevo Liberalismo, Luis Carlos Galán Sarmiento con 745 738 votos; por el Partido Liberal, Alfonso López Michelsen con 2 797 627 votos, y por el Partido Movimiento Nacional, Belisario Betancur, candidato triunfador, con 3 189 278 votos. Hubo 8996 votos en blanco y 9594 nulos.

Belisario, el hermano Bélico, había nacido el 4 de febrero de 1923 en Amagá (depto. de Antioquia). Becado, se graduó de abogado en 1955 en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, no obstante haber egresado de la facultad en 1947. Fue diputado a la Asamblea de Antioquia; representante a la Cámara; delegado por la prensa hablada y escrita en la Asamblea Nacional Constitucional de 1953; ministro del Trabajo; embajador en España y en los países árabes, y cuatro veces candidato presidencial. Autor prolífico, dedicó su actividad, al dejar el cargo, a las letras y a las artes, y particularmente a la poesía, alejándose de su Partido Conservador que tantas glorias y decepciones le dio. De hecho, «detrás de esa blandura episcopal, hay en usted (Betancur) varios personajes: un paisa lleno de humor, un poeta y sobre todo un político que aprendió a tiempo todas las artes de la seducción» (Mendoza, 1991, p. 185), que se complementa con algo que aún circunda en el ambiente:

Usted, que es visto por sus amigos como un paisa abierto, conciliador, sentimental, incapaz de hacer daño, amigo de poetas, de tangos y de bambucos, con una cierta unción sacerdotal en su voz y en sus ademanes, es odiado por ciertos círculos dirigentes del país. (Mendoza, 1991, p. 179)

* Miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

La primera de las reformas de este cuatrienio estuvo dada por el Acto Legislativo n.º 1 del 10 de noviembre de 1983, que precisó que el sueldo anual de los miembros del Congreso y los gastos de representación serían reajustables anualmente. Esta forma de remuneración la introdujo el artículo 35 de la reforma de 1968. Anteriormente solo tenían asignaciones diarias, es decir, «dietas».

Durante la administración de Betancur Cuartas, con el optimismo de su expresión «sí se puede» y con el impulso dado por el ministro de Gobierno Jaime Castro, se produjo una enmienda que fue, sin duda, una de las reformas más importantes a la Constitución de 1886: el Acto Legislativo n.º 1 del 9 de enero de 1986, reformatorio del artículo 171 de la Constitución, que se orientó a darle una aplicación efectiva al principio de la descentralización administrativa y a la ampliación del espacio político, a través del establecimiento de la elección popular de alcaldes y la posibilidad de realizar consultas populares sobre los asuntos que interesasen al respectivo municipio. En síntesis, se dispuso que

Todos los ciudadanos eligen directamente presidente de la república, senadores, representantes, diputados, consejeros intendenciales y comisariales, alcaldes y concejos municipales y del Distrito Especial. En todos los municipios habrá un alcalde que será el jefe de la administración municipal. (Castro, 1986)

El citado acto estableció, igualmente, que el alcalde sería el jefe de la administración en el respectivo municipio, elegido para un periodo de dos años en la fecha que fijara la ley, y que no se permitía su reelección para el periodo siguiente. Con la elección popular de los alcaldes se dio vida a la condición del municipio como célula vital de la nación, así como consistencia a la democracia local con la participación ciudadana.

Betancur también sería el encargado de sancionar la Ley 12 del 29 de febrero de 1984, que adoptó los símbolos patrios de la República de Colombia y sancionó la Ley 61 del 16 de septiembre de 1985, que recogió como árbol nacional de Colombia la palma de cera (*Ceroxylum quindiuense*). El animal insignia, por su parte, sería el oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*), también denominado oso andino o suramericano, homenajeado por el Banco de la República en 2013 en la minimoneda de cincuenta pesos.

Su administración se vio marcada por el sino trágico. El 13 de noviembre de 1985 ocurrió la avalancha del volcán Nevado del Ruiz y el desbordamiento del río Lagunilla, que sepultaron el municipio de Armero (depto. del Tolima) y a más de veinte mil personas. Así mismo, se intensificó la acción de la narcoviolencia. Tampoco es posible excluir de los libros de historia que durante ese gobierno desapareció el estudio de la historia en la educación básica y media, como consecuencia de la promulgación del Decreto 1002 del 24 de abril de 1984; y que el 5 de enero de 1985 se envió a los Estados Unidos al empresario Hernán Botero Moreno, primer extraditado colombiano a ese país por vía administrativa, como respuesta al magnicidio del ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla, asesinado en Bogotá por el Cartel de Medellín el 30 de abril de 1984 (Pastrana Arango, 2013, p. 49).

Una semana antes de los sucesos de Armero, el 6 y 7 de noviembre de 1985, con la presunta financiación del narcotraficante Pablo Escobar, un comando del grupo guerrillero M-19 asaltó el Palacio de Justicia, secuestrando —ahora dirían «reteniendo indebidamente»— a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia y del Consejo de Estado. El Palacio de Justicia era el sitio ideal para pasear por quienes estudiábamos derecho y soñábamos —soñamos— con estar allí. En ese momento, el comando del M-19 cometió una infracción del derecho internacional humanitario (DIH), con la utilización de «escudos humanos» y contaba con bombas Claymore y acumulativas (construidas a partir de las primeras).

Con mi amigo Gonzalo Suárez Beltrán ingresamos al Palacio de Justicia un sábado de noviembre de 1984, cuando presentamos nuestro examen de admisión en el Rosario. Gonzalo, leyendo la cartelera del primer piso con los nombres de los magistrados, dijo: «Algún día nuestros nombres estarán aquí». Debido a eso, yo, que comencé mis estudios en 1985, frecuentaba el Palacio de Justicia: dejaba mi tarjeta de identidad en una cajita donde, en un pequeño escritorio para mecanografía, un policía entregaba los gafetes de identificación, que le permitían a este osado visitante recorrer las altas cortes a sus anchas e incluso, desde las puertas de cada despacho, que permanecían abiertas, saludar a cualquiera de los magistrados aun sin conocerlos con un «¿doctor, cómo está?», a lo que me respondían «bien, chino».

Lo cierto es que el 6 de noviembre de 1985 el Palacio de Justicia amaneció sin protección policial y solo contaba con mínima vigilancia privada, conformada por no más de seis empleados de la empresa de seguridad. Estaba yo ese día en clase de Historia Constitucional con el doctor Luis Córdoba Mariño. Pocos de los sesenta estudiantes de primer año de Jurisprudencia entrábamos a clase, que estaba fijada en el horario de diez a doce del día; creo que no pasábamos de seis. Solo recuerdo en clase a Enrique Vargas Lleras, Diana Salazar, Carmen Giovanna Restrepo Medina y Carlos Fradique Méndez Pérez. El doctor Córdoba Mariño, con entusiasmo, pero voz pausada y casi imperceptible, relataba los episodios que habían rodeado la expedición de la Carta de 1863, cuando empezamos a oír a algunos de nuestros compañeros al exterior del Aula Mutis diciendo «salgan, salgan, que se tomaron el Palacio de Justicia». Ya había gran revuelo en la plazoleta interna y el claustro estaba contrariado porque algunos de los profesores, magistrados de la Corte y del Consejo de Estado, no habían llegado a dictar clase; no llegarían nunca más.

En medio de la conmoción, salí con imprudencia hasta la calle doce con carrera séptima. Ya había un gran número de curiosos, como yo, ubicados tras un tanque Cascabel en esa esquina, viendo cómo se cruzaban ráfagas interminables de disparos desde el interior del Palacio, a las que se les daba respuesta desde el restaurante de Colsubsidio que se ubicaba en el segundo piso del edificio del Banco Comercial Antioqueño.

Nada me hacía presagiar un buen desenlace; sin embargo, permanecí allí más de cuarenta y cinco minutos. De un momento a otro dieron la orden al tanque de moverse y apuntar la mira de su cañón hacia quienes estábamos allí. De inmediato, soldados y policías antimotines aparecieron corriendo desde la Plaza de Bolívar en actitud combativa para dispersar a la gente, con el propósito de evacuar la carrera séptima y cerrar el paso desde la avenida Jiménez. No había estado ni he estado nunca en una avalancha como esta: las persianas metálicas de los almacenes bajaban ruidosamente y, con mucha rapidez, docenas de personas se lanzaban al suelo y acostados entraban rodando a los almacenes. Yo seguí corriendo y llegué hasta la pastelería La Florida que frecuentaba invitado por mi tía Ana Teresa, que trabajaba al frente, en el Instituto de Desarrollo Urbano. No sabía qué hacer: tenía dieciséis

años, era un muchachito de Tunja que presenciaba lo más cercano a una repetición del 9 de abril de 1948. Seguí caminando para buscar una buseta de Expreso del País que me llevara a la casa de mi abuelo paterno, lugar en que vivía. Caminé hasta la 47 con séptima; ya había llorado de la angustia.

En la casa estaba mi tía Fanny, con quien nos dedicamos a escuchar la emisora Caracol. Todavía tengo presentes muchos episodios y la voz del periodista judicial Guillermo Franco Fonseca (quien se había desnudado en 1980 frente a la Embajada de la República Dominicana durante la toma del M-19 para demostrar que no portaba armas, con el fin de hacer una entrevista). Fueron horas de angustia: la explosión del proyectil contra el frontispicio de la Corte, donde aparece aún la frase de Santander «Colombianos: Si las armas os han dado la independencia, las leyes os darán la libertad», aún retumba en mi mente. Ese boquete serviría para sacar el humo que anunciaba el infierno que se estaba viviendo dentro del recinto.

En algún momento de la transmisión, Guillermo Franco dijo «Yamid, salió Almarales» (jefe del comando guerrillero que había realizado la toma). Enseguida, Yamid Amat comenzó a decir «salió Almarales, salió Almarales». Hubo una interrupción en la transmisión: «No salió, no salió», dijo el periodista. Algunos aun dicen que sí. Lo cierto es que muchos confiaron siempre en una situación mejor para el país y murieron con ese sueño en el corazón.

A la 1:15 p. m., sin embargo, la constancia agregada al acta de la reunión del consejo de ministros registra que el director de Inravisión solicitó autorización para transmitir en directo los hechos. Noemí Sanín, ministra de Comunicaciones,

convino con el director de Inravisión no autorizar cambio en la programación por las repercusiones de orden público que podía conllevar una transmisión cuando no había claridad sobre lo que estaba ocurriendo. El público estaba suficientemente enterado por la radio. Quizás más tarde se podrían aprovechar las grabaciones ya sobre los hechos establecidos.

Después de deliberar ampliamente sobre la conveniencia o inconveniencia de establecer censura a la radio o a la televisión, la ministra de

Comunicaciones se comunicó por teléfono y télex con los responsables de las cadenas y emisoras radiales y de los noticieros de televisión, y les hizo presentes las prohibiciones legales de transmitir noticias relacionadas con los operativos militares. Les notificó, además, que no podrían transmitir los comunicados de los subversivos como lo habían pedido en su manifiesto, ni podrían transmitir al público entrevistas desde el interior del Palacio de Justicia, pues dentro de él estaban los delincuentes.

El periodista Juan Gossaín recibió el 6 de noviembre, sobre las 5:00 p. m., una llamada de Sanín. Le dijo que él sabía que en el exterior escuchaban su programa y lo estaban retransmitiendo, por lo cual le pedía el favor de salir del aire ya que le estaba haciendo daño al país. Cuando él se negó, la ministra le dijo que estaba violando la ley, ante lo cual Gossaín le pidió que le dijera qué ley estaba violando.

Hacia las 6:00 o 7:00 p. m., Yamid Amat recibió la llamada de la ministra Sanín, quien le ordenó interrumpir la transmisión. Ella le dijo que si bien no había resolución, era una orden. Amat respondió que cumpliría la orden si los demás medios lo hacían. Ella le replicó que si no interrumpía, le ordenaba al ejército que se tomara la emisora y apagara los transmisores, y le ordenó transmitir un partido de fútbol. No les permitieron emitir siquiera boletines. Yamid Amat consideró el hecho como una implacable imposición de censura. Tiempo después, Sanín le diría que esa había sido «la única manera de salvar la democracia».

La censura tuvo como efecto la muerte de la Corte. [...] Los medios de comunicación eran en ese momento los ojos abiertos y les colocaron una venda. Eran la única luz de información que tenía el Gobierno, cuando vino la censura, no sabían qué estaba pasando», concluyó Yamid Amat.

En entrevista con la Comisión de la Verdad, sin embargo, la exministra Sanín negó categóricamente la versión anterior. (Gómez Gallego *et al.*, 2010, p. 140)

Lo cierto es que, según Deas,

la extraordinaria toma del Palacio de Justicia en el centro de Bogotá por el M-19 no se trató en modo alguno de una toma pacífica, ni

quiera en su inicio —el movimiento invadió el lugar con un arsenal considerable y mató a varios guardias de seguridad para entrar—, y el episodio terminó en un asalto militar a gran escala, con el desplazamiento de tanques y la muerte de muchos miembros de la Corte Suprema de Justicia, de empleados del lugar y de casi todos los asaltantes. (Deas, 2015, p. 56)

Lo curioso es que Belisario Betancur, en febrero de 2017, le dijo al periodista Gabriel Ortiz, director ejecutivo del Premio Nacional de Periodismo del Círculo de Periodistas de Bogotá, lo siguiente sobre la libertad de expresión:

Siempre fue mi presea fundamental la actividad enaltecedora de periodista. Y mi filosofía en tal calidad fue siempre la de que prefería una prensa libre y creadora, aunque tuviera desbordamientos, que una prensa censurada, la cual no cabía en mis ejercicios profesionales en ningún caso. Sé que esa es la insignia de ustedes, sé que ese es su escudo. Sé que esa es su filosofía, que nos enorgullece a todos los colombianos. (Ortiz, 2018)

Si bien sus palabras eran claras, no fueron las que orientaron a su ministra en 1985; pero en 2017 resaltaban que Belisario fue un visionario, cuya inquebrantable voluntad para alcanzar la paz durante su administración fracasó en el diálogo y la reconciliación, reemplazados por la acción bélica durante décadas.

Aún en 2017, más de tres décadas después, la situación sigue sin resolverse. El general Jesús Armando Arias Cabrales fue condenado en noviembre de 2014 a treinta y cinco años de prisión por su presunta responsabilidad en el ingreso de los tanques al Palacio de Justicia, así como la desaparición de varias personas, habiéndose recuperado en 2015 los cadáveres de Cristina del Pilar Guarín, cajera de la cafetería del Palacio; Lucy Amparo Oviedo, empleada de la cafetería, y Luz Mary Portela, visitante ocasional que acudía al despacho del magistrado Alfonso Reyes Echandía.

El 7 de noviembre de 1985, un día después de finalizada la toma, el presidente Betancur se dirigió a los colombianos por radio y televisión. Se transcriben a continuación algunos apartes de su alocución:

Este ataque contra la institución suprema de nuestra justicia; la quema de parte de sus archivos, entre ellos sobre el narcotráfico, el incalificable crimen contra pulquérrimos magistrados que antes que nada son jueces serenos e imparciales y justos; contra una Corte Suprema libre, libérrima y tan independiente que inclusive echa atrás decisiones del Gobierno, como ha sucedido más de una vez, este acto solo se explica por una perturbación de la mente, por una perturbación de espíritus a los cuales esperaba que les llegara la reflexión. Y la seguridad de que —como ayer mismo lo manifestamos a los propios dirigentes guerrilleros a través del señor presidente de la Corte, al inolvidable magistrado Alfonso Reyes Echandía, y del director de la Policía Nacional— les ofrecíamos juicios y jueces imparciales y serenos que, bajo la garantía de la Corte y de sus magistrados, tomarían decisiones objetivas y ecuanímes [...].

Esa inmensa responsabilidad la asumió el presidente de la república, que, para bien o para mal suyo, estuvo tomando personalmente decisiones, dando las órdenes respectivas, teniendo el control absoluto de la situación, de manera que lo que se hizo para encontrar una salida fue por cuenta suya y no por obra de otros factores que él puede y debe controlar. En desarrollo de este concepto, repito que insistí hasta el último momento en que los guerrilleros cesaran su acción bajo la promesa de que sus vidas serían respetadas y de que se les haría un juicio con todas las garantías que ofrece nuestro Estado de derecho [...].

Los hechos de ayer y de hoy han sido obra de la irreflexión de gentes a quienes no ha bastado la generosidad expresada a través de actos del Congreso y del Gobierno; y que no supieron entender el proceso de paz como gesto magnánimo del Estado, sino como muestra de debilidad [...].

En la situación que hemos vivido ayer y hoy, el presidente de la república, para hacer honor al juramento prestado, tenía que defender las instituciones patrias y acudir a los instrumentos de tutela de la soberanía que la misma Constitución pone en sus manos [...].

Nada ha sido tanpreciado para el gobierno como la vida de todos nuestros compatriotas, sin distingo alguno de clases, credos, o

posiciones políticas. Pues bien, las decisiones que el Gobierno ha tenido el deber de tomar en este delicado trayecto histórico, no han tenido otra mira que ese interés nacional. Por ello, ahora es más necesario que nunca que todo el pueblo colombiano respalde con su comprensión, con su prudencia, con su objetividad, las medidas que el bien común aconseje. (Betancur, citado en Mitchell, 2016, pp. 165-167)

Lo cierto es que Betancur «no estaba en una posición fuerte antes del incidente —se pensaba que había hecho demasiadas concesiones a la guerrilla, a las que esta había respondido con mala fe— y tampoco después de la toma» (Deas, 2015, p. 57).

En 2015, con ocasión de la conmemoración de los treinta años de ese doloroso suceso, Belisario Betancur pidió perdón por los errores en la retoma del Palacio de Justicia, en los siguientes términos:

Si errores cometí, pido perdón a mis compatriotas por esos errores que nunca fueron nada distinto de mi búsqueda de la paz que el presidente Santos está buscando con ansiedad para todos los colombianos [...]. Muchas lágrimas resbalan en mi añoso rostro, porque el llanto ha inundado las regiones del alma.¹

Años después, el entonces presidente Juan Manuel Santos Calderón, en cumplimiento de una orden impartida por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que condenó al Estado por estos hechos, se reunió con las víctimas y sobrevivientes en la plazoleta del nuevo palacio para pedir perdón en nombre del Estado.

Belisario Betancur fue miembro honorario de las academias Colombiana de la Lengua, Colombiana de Jurisprudencia, Colombiana de Historia y Mexicana de la Lengua; Correspondiente de las reales academias españolas de la Lengua, de Jurisprudencia y Legislación y de Historia; miembro de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales; decano y profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad La Gran Colombia; fundador y asesor principal de la Fundación Proyecto D'Artagnan;

1 Cfr. El Nuevo Siglo, miércoles 4 de noviembre de 2015, p. 28-A.

miembro del Patronato del Festival de Música Sacra de Bogotá y de la Fundación Camarín del Carmen; presidente en Colombia de la Fundación Carolina; fundador y presidente del Instituto de Estudios Sociales Juan Pablo II-FIEL; presidente de la Fundación Santillana; patrono del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario (del cual fue colegial honorario y benefactor), y benefactor de la Corporación Minuto de Dios.

El último acto público al que Betancur asistió para recibir un reconocimiento tuvo lugar en la Academia Colombiana de Jurisprudencia, donde le fue entregado el diploma como miembro honorario y, a la vez, fue develado su óleo, pintado por el maestro Justiniano Durán. Fue una ceremonia emotiva, que, sin embargo, causó división interna, puesto que los académicos Carlos Medellín y Gustavo Gnecco, hijos de dos de los magistrados inmolados en la toma del Palacio de Justicia, encabezaron un movimiento de rechazo al homenaje.

El 6 de diciembre de 2018, la entonces vicepresidenta de la República Martha Lucía Ramírez de Rincón anunció en su cuenta de la red social X el deceso del presidente Betancur, hospitalizado días antes en la Fundación Santa Fe de Bogotá. La noticia resultó ser falsa. Varios medios de comunicación publicaron la información en sus titulares y minutos después debieron hacer las aclaraciones del caso, como ocurrió en el Canal Caracol de televisión. Lo cierto es que al día siguiente, viernes 7 de diciembre, en horas de la tarde, el centro asistencial dio a conocer un comunicado de prensa en el que daba a conocer el fatal desenlace.

Había sido la voluntad del exmandatario renunciar a los honores de Estado en su sepelio y declinar que a su muerte fuese llevado al Capitolio Nacional. El deseo de Belisario Betancur, como poeta y humanista, fue ser velado en el paraninfo de la Academia Colombiana de la Lengua, de la cual era individuo honorario. Hasta allí se desplazó el Gobierno nacional, en cabeza del presidente Iván Duque Márquez y su gabinete, para rendirle un último adiós, que culminaría el domingo 9 de diciembre en la capilla de los Santos Apóstoles del Gimnasio Moderno de Bogotá.

No fue un hombre rico: ya siendo expresidente, a manos del propio sistema UPAC, perdió su casa, que tuvo que entregar silenciosamente a

la Corporación de Ahorro y Vivienda Concasa. Ese suceso fue para mí, cuando conocí esa noticia en 1993, una muestra de la sencillez del arriero, fiel a su palabra y a sus compromisos.

En primeras nupcias católicas estuvo casado desde 1946 con doña Rosa Helena Álvarez Yepes, con quien procreó a María Clara, Beatriz y Diego. Ya viudo, contrajo nupcias civiles en el Museo del Chicó de Bogotá con la artista venezolana Dalita Navarro.

Como literato, tradujo al griego Cavafis y a la francesa Marguerite Yourcenar; también tradujo al ruso Pasternak, al africano Sédar Senghor y al inglés Dylan Thomas.

Su libro *Poemas del caminante*, que evoca cada paisaje de un viaje deslumbrante que lo acompañó hasta el final de sus noventa y cinco años, como lo señalaba Gustavo Tatis en El Heraldó, fue editado antes de habitar un volumen en la revista *Golpe de Dados* del maestro Rivero. Luego, don Benjamín los acogió en Villegas Editores. Algunos calificaron a Betancur de «poeta clandestino» porque el libro tal vez contiene piezas no muy buenas a juicio de la crítica, pero lo que tenía era una voz que llenaba el espacio y con su cadencia convencía; así se hizo presidente².

Incienso gótico

... el vuelo mítico de las apsaras...
(en «El sueño de las escalinatas»).

Jorge Zalamea

Todo es escalinata.
Siempre ascendemos
sobre la piedra reluciente
y sobre el mármol suave y el incienso.
Todo es escalinata.
De pronto sientes
que te derrumbas, te desplomas, sientes
que dejas la estación sin estar yendo

2 Una muestra está en la lectura de «Elegía de la rosa» para la emisora radial HJCK, disponible en <https://hjck.com/libros/esta-es-la-voz-y-la-poesia-de-belisario-betancur>.

a otro lugar sino en ti mismo.

Pero no has descendido.

Todo es escalinata.

Estás ardiendo.

Benares, enero 20 del 2000.

El caminante

Otros dirán por mí quien quise ser,

yo solo sé decir que no lo fui

Pero quiero explicarte,

quise ser el que entraba y salía de las horas

casi siempre de paso, el que cruzaba

del éxtasis al vértigo y aquel

que lo apuraba todo con delirio.

El mismo que exprimía la vendimia,

el jubiloso, en fin, agonizante

cada vez que el terror sobrecogía

un respiro, una flor, un elemento.

Otros dirán por mí. Nunca lo supe.

1979

Señal

Van a cerrar el parque.

En los estanques

nacen de pronto amplias cavernas

en donde un tenue palpitar de hojas

denuncia los árboles en sombra.

Una sangre débil de consistencia,

una savia rosácea,

se ha vertido sin descanso

en ciertos rincones del bosque,

sobre ciertos bancos.

Van a cerrar el parque

y la infancia de días impasibles y asoleados,

se perderá para siempre en la irrescatable tiniebla.

He alzado un brazo para impedirlo;

ahora, más tarde, cuando ya nada puede hacerse.

Intento llamar y una gasa funeral

me ahoga todo sonido

no dejando otra vida
que esta de cada día
usada y ajena
a la tensa vigilia de otros años.

Extravío en Argos

Al fin y al cabo todo es muerte
menos la muerte.
Morimos hacia adentro
según que ardan las brasas y la luna
o vamos desplomándonos
bloque a bloque cayendo
como río que lava el lodo
y echa a rodar el alma:
otra vez sin saberse cuándo, dónde,
como avalancha ardiendo
piedras germinando.
Al fin y al cabo todo es muerte
menos la muerte.
El mirto llora un llanto verde
y el olivar aceite y grito
las mujeres del Argos con las manos
abiertas a la luna de Epidaurus.
Y yo me voy huyendo, devorando
las aceitunas del Peloponeso.
Pero conviene precisar.
No es lo mismo
el corazón a la intemperie
aunque no sea en Nauplia ni navegando.
No es lo mismo salirse con la suya
y mostrarles a todos
una muerte sin sueño ni armadura.
Todo el verdor, los médicos,
Esculapio mismo que te arrulla.

El poeta ya no regresará físicamente al edificio Buenavista del Refugio en Bogotá o a su casa en Barichara (depto. de Santander), lugar donde frecuentaba la peluquería para enterarse de los chismes del pueblo como cualquier vecino y donde fomentó en el campesinado la

escuela de artes y oficios. El recuerdo de Betancur seguirá vivo, para bien, o para mal, en la mente de los colombianos. Su vida, consagrada a la educación, a la paz y a la cultura, trascendió las fronteras de la patria, razón por la que la Fundación Carolina del Gobierno español creó las becas que llevan su nombre.

Referencias

- Castro, J. (1986). *Constitución Nacional*. Oveja Negra.
- Deas, M. (2015). *Intercambios violentos y dos ensayos más sobre el conflicto en Colombia*. Penguin Random House Grupo Editorial. Colombia.
- Gómez Gallego, J. A., Herrera Vergara, J. R. y Pinilla Pinilla, N. (2010). *Informe final de la Comisión de la Verdad sobre los hechos del Palacio de Justicia*. Universidad del Rosario.
- Mendoza, P. A. (1991). *Los retos del poder. Carta abierta a los ex presidentes colombianos*. Intermedio Editores.
- Mitchell, D. (2016). *Palabra colombiana: nuestra historia en 25 discursos*. Ícono Editorial.
- Ortiz, G. (2018, 14 de diciembre). El periodista presidente. *El Nuevo Siglo*, 10-A.
- Pastrana Arango, A. (2013). *Memorias olvidadas. Episodios personales de la Historia de Colombia relatados a Gonzalo Guillén*. Random House Mondadori.

TEMPORALIDAD EN LA NARRATIVA DE CARLOS FUENTES*

Por

Ana Gilma Buitrago de Muñoz**

En primer lugar, presento algunas de las razones para hablar aquí de este escritor mexicano. La literatura hispanoamericana es una y es diversa. La lengua española y otros factores como los históricos y geográficos nos hacen hermanos, pero los mismos también crean algunas diferencias. La historia de nuestra literatura nos da razón de distintos momentos, representantes, características y transformaciones de las obras escritas con intención estética. Unas veces se ha sentido la necesidad de hacer evidente en la literatura el mundo geográfico, social o político de cada uno de nuestros países, pensando especialmente en afianzar y expresar sentido de identidad. La crítica también ha acogido e impulsado la lectura, y elogiado o puesto en segundo plano las obras de quienes no cumplían las expectativas del momento.

Quienes hoy compartimos este espacio recordamos escritores hispanoamericanos que marcaron momentos importantes en el devenir de la producción y apreciación de la literatura. En la década de 1950 se publicaron obras de Alejo Carpentier, Mario Vargas Llosa, Juan Carlos Onetti, José Lezama Lima, Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Carlos Fuentes, José Donoso y Gabriel García Márquez, entre los más recordados. En la narrativa de estos escritores se percibieron grandes cambios en actitudes, temas y formas de contar. Se dio importancia a las realidades de nuestros países, quizás se miraron más a fondo, pero se dio preponderancia a la imaginación para mostrar cómo podrían ser vistos nuestros espacios y, sobre todo, los problemas vividos por los seres humanos, su modo de sentir, vivir, anhelar, soñar y analizar los conflictos del momento y su relación con la historia compleja en este Nuevo

* Conferencia presentada en la sede de la Academia Colombiana de la Lengua el 19 de octubre de 2023.

** Miembro de la Academia Boyacense de la Lengua.

Mundo, ya no aislado sino bajo las múltiples influencias culturales y políticas ejercidas desde otros países. José Donoso en su libro *Historia personal del boom* afirmó que los cambios más significativos de la novela hispanoamericana de los últimos tiempos están ligados a un proceso de internacionalización, y que, por ejemplo, sin la influencia de Sartre, de Kafka y de Faulkner no sería posible definir el *boom*.

Cuando hace algunas décadas leí *La región más transparente*, publicada en 1958, me llamó grandemente la atención el ritmo y poeticidad del lenguaje, y al leer *La muerte de Artemio Cruz* me sorprendió, como creo que les ocurrió a quienes lo leyeron por primera vez, la estructura de lo narrado, la problemática del tiempo y la narración. A partir de esas obras, me he acercado con predilección a la obra de Carlos Fuentes. Uno de sus libros de ensayo, titulado *Tiempo mexicano*, expone, analiza y demuestra la forma como los mexicanos perciben el tiempo, cómo lo conciben y cómo viven con y en el tiempo. «Entre nosotros ...no hay un solo tiempo: todos los tiempos están vivos, todos los pasados son presentes...» (p. 8). «La coexistencia de todos los niveles históricos en México demuestra el deseo de los mexicanos de que todo tiempo debe ser mantenido porque ningún tiempo mexicano se ha cumplido aún» (p. 10). Fuentes agrega en este libro que, por ejemplo, el tiempo de la Colonia fue anacrónico porque prolongó la Edad Media, negando las razones renacentistas. La Colonia negó tanto el tiempo de la antigüedad indígena como el de la modernidad europea. Las promesas de modernidad mexicana del siglo XIX (liberalismo y positivismo) se cumplieron a expensas del derecho, de la dignidad y de la cultura de la población campesina e indígena del país. Continúa Fuentes: «La Revolución hizo presentes todos los tiempos mexicanos. Los mexicanos sienten nostalgia del paraíso perdido y la imposibilidad del paraíso futuro...». Fuentes penetra en la concepción del tiempo de los primitivos mexicanos; expresa que Quetzacóalt es protagonista simultáneo de la creación y de la caída, ya que cuando creyeron que su dios regresaba llegó el conquistador Cortés, con las consecuencias inmediatas que nos cuenta la historia. Reconoce que el lenguaje es la socialización del tiempo y que México es un país de simultaneidades y coexistencias históricas. Considera varias clases de tiempo, es decir, varias percepciones, así: el tiempo de Occidente que contempla la herencia griega, romana e hispana; y el tiempo hispánico como vehículo original de la tradición occidental, tiempo de la Conquista y la Colonia, rechazado por la

Independencia y por la subsecuente confianza dada a los tiempos ingleses, franceses y norteamericanos. En este libro, Fuentes continúa con una mirada diacrónica que tiene en cuenta los periodos de política y vida de los mexicanos, analiza la simbología de las máscaras mexicanas y las maneras como ellos han vivido «enmascarados», pero que en momentos excepcionales México se ha asomado detrás de la máscara quebrada y ha obligado al país a verse en su propio abismo. En cuanto a la literatura, considera que esta deja de ser rememoración del pasado y empieza a ser pregunta dirigida al futuro.

Veinte años después de *Tiempo mexicano*, Fuentes publicó *Nuevo tiempo mexicano*, en cuyo prólogo cita a Platón con esta afirmación: «Cuando la eternidad se mueve la llamamos tiempo». Recuerda los cinco soles de la cosmogonía mexicana: sol de agua, sol de tierra, sol de viento, sol de fuego y el que nos rige en la actualidad. En más de doscientas páginas mira el destino de México desde los primitivos habitantes; recuerda a los presidentes y líderes mexicanos y su relación con la política de Estados Unidos. Analiza los resultados de la revolución de 2010 y reconoce que, con todos sus defectos, esta no silenció a sus artistas:

Somos lo que somos gracias a la filosofía de José de Vasconcelos, la prosa de Alfonso Reyes, las novelas de Azuela, la poesía de López Velarde a la música de Carlos Chávez, la pintura de Orozco, Siqueiros, Diego Rivera y Frida Kahlo.

Fuentes reitera la idea de que el pasado y el porvenir nunca se divorcian totalmente, sino que uno y otro coexisten en nuestro tiempo. Recuerda a los presidentes mexicanos desde 1929 hasta 1985, año del terremoto que tanto afectó a ese país. Exalta las buenas relaciones que México ha tenido con España y Francia. Este libro es un ensayo lleno de emoción histórica y cultural con una gran esperanza en el progreso de la civilización; reitera, mediante imágenes, su concepción de tiempo y afirma: «Un centro unifica esta inmensa variedad de tiempo y espacio mexicanos. Pero por más visible que sea el espacio, el tiempo debe seguir siendo un misterio [...]». «[...] no un misterio pasivo sino una invitación a recrear el tiempo». «El tiempo mexicano, antiguo y nuevo está dentro de la vieja memoria, dentro de la modernidad radical e incluyente: las constituye y es constituido por ellas».

«La grandeza de México es que el pasado siempre está nuevo». «Solo así, todos los días, fundaremos un nuevo tiempo mexicano», «[...] somos más que calendarios».

En el libro de ensayo titulado *Geografía de la novela*, publicado en 1993, se lee: «la literatura nos obliga a darnos cuenta de nuestra inmersión en el tiempo». Fuentes plantea que el tiempo de la escritura es finito y el tiempo de la lectura es infinito; y que la novela hay que verla no solo como encuentro de personajes, sino como encuentro de lenguajes, de tiempos históricos distantes y de civilizaciones que de otra manera no tendrían oportunidad de relacionarse. Así, la literatura debe estar abierta tanto al pasado como al futuro. Con el título «Jorge Luis Borges: la herida de Babel», Fuentes dedica varias páginas al Borges soñador, el metafísico, el poeta y autor de la obra dentro de la obra. Se detiene en «El jardín de los senderos que se bifurcan» para decir que ese viaje en el tiempo ocurre en múltiples tiempos y cita: «Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades». Y concluye Fuentes: Borges convirtió el tiempo y el espacio en protagonista de sus historias.

Estas apreciaciones sobre Borges las reitera Fuentes en otro libro de ensayos, *Valiente mundo nuevo*, donde escribe que la literatura es la forma potencial donde tiempos y espacios se dan cita imaginaria, se conocen y se recrean. Uno de esos tiempos es el de la América española, área policultural y multirracial caracterizada por una gran cantidad de tradiciones: el mundo mítico de las tradiciones prehispánicas, la herencia mediterránea traída de España al Nuevo Mundo, la tradición grecolatina, la inmersión en la filosofía cristiana, el Renacimiento y la Contrarreforma, la Conquista y Contraconquista, la supervivencia judía, el aporte africano y la nueva civilización mestiza, criolla, indígena y negra. En cuanto a la misión del escritor en el tiempo, sugiere «mantener la historia para tener historia» ya que somos testigos del pasado para seguir siendo testigos del futuro. Así, memoria, deseo e imaginación son el horizonte de la literatura. Fuentes no deja de recordar a Borges y a Carpentier y afirma: «En *Los pasos perdidos* encontramos un tiempo donde todos los tiempos existen; es el descubrimiento de que la utopía consiste en “barajar las nociones de pretérito, presente y

futuro”», y en el *Aleph* el espacio donde todos los espacios existen. El *Aleph* reproduce los espacios del mundo para reducirlos a uno que los contenga todos. Y agrega: «Los relatos de Borges son incomprensibles sin la inteligencia de una diversidad de tiempos y espacios que revelan una diversidad de culturas». Fuentes toma la crónica y la historia, y mediante la imaginación crea simbologías que aluden a nuestras realidades de América hispana.

En *Valiente mundo nuevo*, Fuentes toma de Mijaíl Bajtín la idea del *cronotopo*, o conjunción de tiempo y espacio que hace visible el tiempo de la novela en el espacio de la novela, y que de ello depende la forma y la comunicabilidad de la narración. Y agrega: la condición para la unidad de tiempo y espacio en cualquier obra literaria es la pluralidad de lecturas, presentes o futuras: en todo caso, potenciales, posibles. Fuentes concibe la cronotopía como un fenómeno narrativo y lo analiza y ejemplifica en autores como Kafka con el tiempo como olvidado; Proust con la liberación del orden del tiempo; y Dos Passos con la incapacidad para dominar el tiempo.

A partir de la lectura de algunos libros de ensayo de nuestro autor mexicano, y de la mayoría de sus cuentos y novelas, hemos considerado necesario pensar en otros estudios acerca del tiempo y relacionarlos con algunas de las novelas del autor de *La muerte de Artemio Cruz*, en especial *La región más transparente*, *La campaña* y *El naranjo*, para poder entender las obras —si es que las novelas actuales se pueden entender o explicar, pero sí captar su *literaturidad*—.

Se considera el tiempo como una categoría en la cual los seres se ubican en el mundo y las diferentes medidas del tiempo dan sentido a la vida y también otorgan valor a cosas, hechos o monumentos. Se ha escrito sobre diversas clases de tiempo, entre otras:

- Tiempo objetivo: racionalización del transcurrir, dada por la medida de relojes y calendarios; es mensurable con exactitud.
- Tiempo subjetivo: percepción individual que cada persona tiene del paso del tiempo. Cervantes en *Don Quijote*, en el descenso a la cueva de montesinos, refiere que a Sancho le pareció «poco más de una hora» mientras que a don Quijote le parecieron «tres

días con sus noches». Sancho resuelve la diferencia diciendo que eso se debe a un encantamiento.

- Tiempo e historia: la historia registra el paso del tiempo en medidas objetivas, y en esas unidades va ubicando los sucesos relevantes en una línea de continuidad en varios momentos del pasado.
- Tiempo e idioma: los tiempos verbales les sirven a los hablantes para presentar el mundo en diferentes perspectivas. Las formas verbales sitúan a los hablantes en lo pasado (pasados próximos o remotos), lo presente y lo porvenir, lo real y lo potencial. Tiempos verbales, adverbios y expresiones adverbiales ayudan a significar una relación de los aconteceres, con los sujetos y los espacios.
- Tiempo meteorológico: constituye una dimensión importante en las acciones y sentido de una novela, ya que imprime huella en los personajes y sus situaciones típicas.
- Tiempo mexicano: desde la prehistoria, los mexicanos midieron su propio tiempo en un calendario tan perfecto como el actual. Los mexicanos tienen un modo particular de concebir y celebrar el tiempo: viven el instante y lo celebran.
- Tiempo mítico: es un *transt tiempo*; no es una sucesión homogénea de cantidades iguales. El tiempo del mito no tiene fecha, por eso está indicado mediante expresiones como *había una vez*, *in illo tempore* o *en el principio*. El tiempo mítico ubica al hombre en un momento inmóvil y eterno, que no se acaba, para asegurar la inacabable relación del hombre con los seres y los dioses.
- Tiempo y literatura: el tiempo de la literatura es diferente al de la vida. Cada género literario está asociado con un tiempo verbal. En la novela, la crítica literaria ha establecido diversas tipologías del tiempo: el de la aventura o historia narrada, el de la escritura, el de la narración, el del enunciado y el de la lectura. En el aspecto sintáctico, o distribución de los sucesos en el relato, han sido definidas y analizadas las anacronías de analepsis y prolepsis y las anisocronías de escenas, resumen y elipsis.

- Cronotopo: como categoría literaria es la intervenculación de las relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente. Al referirnos a *La región más transparente* se amplía este recurso como una forma del sentimiento del tiempo y una determinada actitud ante el universo espacial.

En una novela, lo que pone en juego toda estructura narrativa es el carácter radicalmente temporal de la experiencia humana; y el desarrollo de la trama narrativa es una manera de enfrentarse al flujo del tiempo.

Para acercarnos a algunas novelas de Fuentes, sabemos que él mismo denominó la totalidad de su obra narrativa con el título «La edad del tiempo» distribuida por ciclos, así:

- I. «El mal del tiempo»: *Aura, Cumpleaños y Una familia lejana*.
- II. «Tiempo de fundaciones»: *Terra nostra*.
- III. «El tiempo romántico»: *La campaña, La novia muerta y El baile del centenario*.
- IV. «El tiempo del revolucionario»: *Gringo viejo y Emiliano en Chinameca*.
- V. *La región más transparente*.
- VI. *La muerte de Artemio Cruz*.
- VII. *Los Años con Laura Díaz*.
- VIII. «Dos educaciones»: *Las buenas conciencias y Zona sagrada*.
- IX. «Los días enmascarados»: *Los Días Enmascarados, Cantar de Ciegos, Agua Quemada, Constancia, y La Frontera de Cristal*.
- X. «El tiempo político»: *La Cabeza de la Hidra, El Sillón del Águila, y El camino de Texas*.
- XI. *Cambio de piel*.

XII. *Cristóbal Nonato*.

XIII. «El tiempo actual»: *Crónica del guerrillero y el asesino*, *Crónica de una actriz renuente* y *Crónica de una víctima de nuestro tiempo*.

XIV. *El naranjo*.

Nos detenemos en la novela que da título al decimocuarto ciclo. En *El naranjo*, publicado en 1993, Fuentes relata, desde la perspectiva de la muerte, hechos de la dominación romana en la península ibérica y construye la ficción sobre la vida del continente hispanoamericano de los siglos XVI y XX. El libro consta de cinco relatos que se integran por su temática y simbología de la planta de naranjo. Sus títulos, aparentemente independientes, son «Las dos orillas», «Los hijos del conquistador», «Las dos Numancias», «Apolo y las putas», y «Las dos Américas».

En «Las dos orillas» se presenta al personaje Jerónimo de Aguilar en un tiempo histórico, cronológico, meteorológico y español: «[el] día 13 de agosto de 1521, a la hora de vísperas, el día de San Hipólito, fecha y día de la cruenta ejecución de Guatemuz, bajo el poderío y ambición de Hernán Cortés». Jerónimo de Aguilar, un aventurero, o descubridor español, cuenta una historia desde la muerte; presenta los hechos en un tiempo pretérito, concluidos y lejanos: «yo vi todo esto. La caída de la gran ciudad azteca». «Vi el agua quemada de la laguna sobre la cual se asentó esta gran Tenochtitlán, dos veces más grande que Córdoba». Esta iniciación ubica al lector en el tiempo y el espacio no solo como escenario de acontecimientos, sino que, dada la importancia y connotaciones históricas de las dos ciudades nombradas, el lector se llena de expectativas acerca de las acciones que el autor habrá de narrar desde la perspectiva de un español del siglo XVI. El narrador de la ficción sabe que él ya ha sido nombrado y presentado por el cronista Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. La condición de narrar desde el más allá le concede mayor visualización y conocimiento de los hechos: «Esto lo sé porque ya me morí». Además, la tumba le permite presentar de otra manera la historia. He aquí la libertad del tiempo mítico o trastiempo; relata la finalización del tiempo de los primitivos mexicanos y la instauración de una nueva época. Este relato significa el mestizaje de los tiempos.

«Los hijos del conquistador» representa el juicio del tiempo por cuanto se pone en tela de juicio la vida y obra de Hernán Cortés. Se presenta a Martín I, hijo de Cortés y la española Juana Zúñiga, y a Martín II, «el segundón, el mestizo, el hijo de las sombras, el hijo de La Malinche». Se refieren sucesos de la vida de los dos Martín. Los tiempos gramaticales en la narración oscilan entre el presente y el futuro: «tengo cuarenta y cuatro años»; «moriré en España el trece de agosto de 1569 a los sesenta años de edad». Desde la perspectiva de la muerte, es fácil desplazar el punto de vista y la localización en el tiempo; además, esta narración nos da razón de una conciencia del pasado, el presente y el futuro, desde un punto de embrague que históricamente interesa al lector por los hechos históricos conocidos por distintas fuentes. Martín II narra a veces desde la vida y a veces desde la muerte; su memoria acerca de la medida del tiempo no es exacta: «¿qué tendría? ¿setenta, ochenta años... Perdí la cuenta. La verdad es que al final tuve siempre ocho años no más». Esta cita nos muestra que Fuentes quiere representar y dar valor al tiempo psicológico de sus personajes. Por otra parte, podría interpretarse que el representante de la nueva raza, el mestizo, habrá de estar condenado a no crecer ni madurar.

«Las dos Numancias» contiene el tiempo de la muerte: representa un cronotopo, creado por Fuentes, que condensa el tiempo de varias derrotas anteriores de los romanos infringidas por parte de los numantinos, las características de los indomables celtíberos, la rivalidad entre Roma y Cartago, el deseo del mundo de unificar a Roma y la conquista intelectual de los griegos a los romanos. Numancia, antigua capital de España, deja de existir como tal después de ocho meses de cerco, solo queda desolación y muerte. Nuestra pregunta es: ¿Constituyó de verdad un triunfo para los sitiadores?

«Apolo y las putas» es la visión trágica del paso del tiempo: puede significar la destrucción de uno de los falsos mitos del siglo xx, los artistas del cine. «Las dos Américas», por su parte, representa el recurso del anacronismo y la parodia de la obra de Cristóbal Colón.

En los cinco relatos de *El Naranjo* se narra desde la perspectiva de la muerte, en donde la vida del personaje central abarca cinco siglos y desde allí se enfoca un extenso tiempo histórico: desde antes de Cristo hasta el siglo xx. Este tiempo histórico se convierte en tiempo de lo

narrado. La lectura de la obra obliga a mirar los hechos contados desde la perspectiva de Carlos Fuentes en calidad de escritor, y de nosotros los lectores en un tiempo presente que nos obliga a percibir, apreciar y juzgar los hechos narrados con visión de los siglos XX y XXI.



Figura 1. *El naranjo*. Fuente: elaboración propia.

La figura 1 esquematiza lo expuesto: primero, el tiempo o perspectiva de la muerte, en la que cinco siglos abarcan la vida del personaje central: «Trato, desde mi tumba, de juzgar serenamente; pero una imagen se me impone una y otra vez a mis razones» (La ejecución de Guatemuz, último emperador de los aztecas, pp. 17, 18 y ss.) Es un tiempo que otorga características especiales a la narración. Este tiempo a menudo rompe la frontera que lo separa del tiempo del escritor y el lector para penetrar en él. Todo puede ser posible en la ficción.

Con el tiempo de los hechos narrados se refieren sucesos que van del siglo II a. C. hasta el XX con características e implicaciones históricas, políticas, sociales y económicas, tratadas desde el punto de vista del narrador. El relato se presenta denso, ágil y sintético al ficcionalizar en una obra corta un largo periodo de la historia. Por su parte, los tiempos de la muerte, del escritor y del lector se proyectan en el tiempo de lo narrado. En el recuerdo está la medida y la dimensión del tiempo. «El pasado no es tradición rígida, sagrada [...]. La tradición y el pasado solo

son reales cuando son tocados —y a veces avasallados— por la imaginación poética del presente», dice el mismo Fuentes en el ensayo *Geografía de la novela*.

Otra novela de Carlos Fuentes también considerada histórica es *La campaña*. Publicada en 1990, pertenece al tercer ciclo —«El tiempo romántico»—, al lado de *La novia muerta* y *El baile del centenario*. En esta obra, el carnaval deconstruye la historia oficial; se carnavaliza el tiempo de la historia hispanoamericana, la época de la Campaña libertadora de 1810 a 1820, con personajes importantes como los generales Páez, Bolívar, O'Higgins, el pacificador Pablo Morillo, Hidalgo, Morelos y muchos otros que en el texto dejan de ser personajes históricos, de su tiempo histórico, para convertirse en personajes novelescos de múltiples temporalidades dentro de lo posible en la ficción. Mediante diversos recursos se carnavalizan circunstancias políticas, raciales e ideológicas para mostrar a los lectores no una historia de sucesos lineales y ordenados lógicamente y diacrónicamente, sino simultaneidades, ironías, esperpentos, seres y acontecimientos malogrados y contrapuestos. Mediante el cronotopo rabelésiano se destruye la jerarquía de valores establecidos: se denigra lo grande y se engrandece lo pequeño; la obra golpea al lector en forma negativa, deja un sabor amargo. Fuentes no representa la historia, sino que la presenta en el delirio, el fantasma, el erotismo o la paradoja.

En la figura 2 se representa de forma preponderante el tiempo de la historia, es decir, las fechas reales en las que ocurrió la campaña. El tiempo mítico, en proporción inferior, sumerge al personaje central en una aventura interior, un estado de conciencia propiciado por un suceso desafortunado en la acción bélica; permite vivir un tiempo fuera de lo real. Es un «descenso al infierno». Un descenso y una liberación a un estado diverso de percepción del mundo. El tiempo de la historia y el tiempo mítico se interrelacionan y reciben la influencia del tiempo del escritor. Desde el tiempo de la historia hay proyecciones hacia el pasado y extensión hacia el futuro, como preocupación hacia el porvenir de Hispanoamérica. Todo lo narrado con su amplia gama de estratos temporales se origina y adquiere concierto desde un siempre presente del narrador, como si dijera «yo estoy contando», «veo la pluralidad de los tiempos que es el verdadero tiempo de la América española». El alma de los personajes es calendario, reloj y espacio-tiempo.

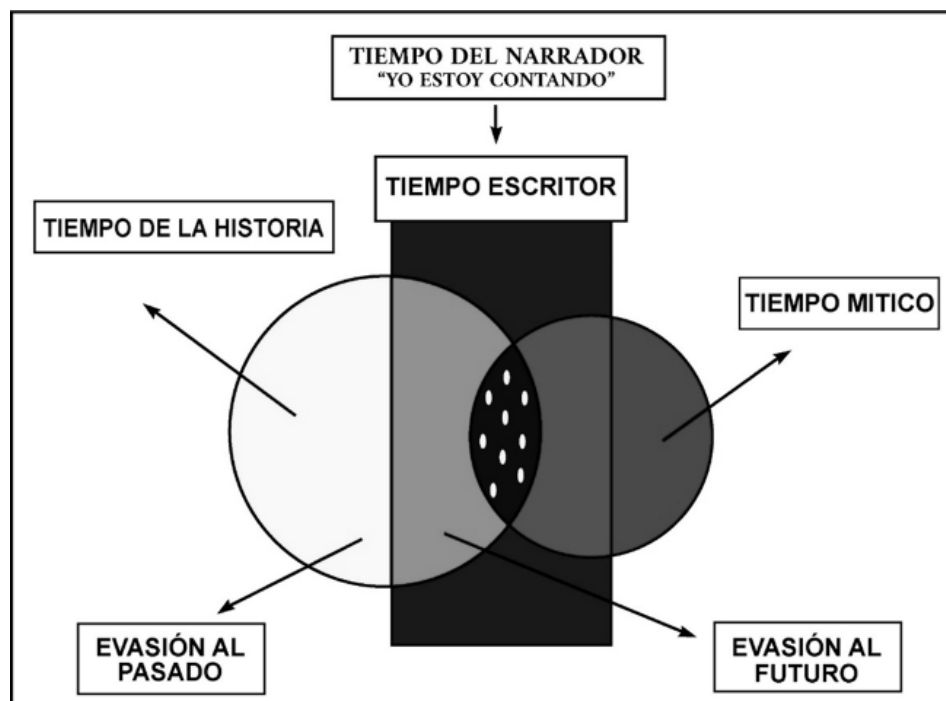


Figura 2. *La campaña*. Fuente: elaboración propia.

Unos de los personajes más destacados de *La campaña* nos dicen lo siguiente: «suenan los relojes de las plazas en estas jornadas de mayo y los tres amigos confesamos que nuestra máxima atracción son los relojes, admirarlos, coleccionarlos, y sentirnos por ello dueños del tiempo». Lo anterior significa la actitud de los jóvenes criollos que tomaron conciencia del momento histórico que necesitaba de su participación e identificarse con nuevos conceptos de libertad y justicia. Con este episodio podemos recordar al filósofo Heidegger, que escribió: «El "ser ahí" es temporal en el fondo de su ser y por eso existe y puede existir históricamente. La historiografía procede ontológicamente de la historicidad del "ser ahí"»; y continúa: tanto el ser humano y su participación en el mundo como las cosas, por ejemplo, los monumentos, los libros, los paisajes, las edificaciones, los campos de batalla, los espacios destinados a cultos religiosos son también entes históricos intramundanos.

La novela *La región más transparente* representa, sola, el quinto ciclo: «La edad del tiempo». El escritor centra su ficción en la Ciudad de México

y los problemas propios del país. No solamente cifra la imagen del hombre mexicano en un tiempo novelesco, sino que toma el país, al hombre y la ciudad con sus propios tiempos individuales y colectivos, mensurables o infinitos, cambiantes o detenidos, panorámicos o fraccionados, para mostrar su propio tiempo mexicano. El tiempo histórico está representado por los sucesos aludidos y por los personajes mencionados, tales como don Porfirio, el señor Madero, Zapata, Victoriano Huertas, Obregón, Pancho Villa, Calle, Lázaro Cárdenas, el pintor Orozco o los hombres de algunas batallas, y las fechas se enuncian de forma explícita. Las principales acciones ocurren de 1940 a 1950. Las primeras décadas (1910-1920) están en el tiempo de lo recordado. Manuel Zamacona y Rodrigo Pola llevan cifrada la historia de su país en sus vidas. El tiempo mítico está sugerido en el personaje Teódula Moctezuma, sus ritos y costumbres, lo mismo que las actitudes del personaje Ixca Cienfuegos. Algunos personajes, como Rosenda (viuda de) Pola, expresan su tiempo subjetivo: «Mis horas eran vulgares de un trabajo gris y monótono». Todos los anteriores tiempos, personajes y sucesos se integran artísticamente en los principales cronotopos. El tiempo cronológico e histórico se condensa en los espacios mexicanos donde hombres y mujeres sufren un actual pasado indígena, simultáneo con el presente de la narración, en el que el gobierno ha iniciado obras de mejoramiento en el espacio y la economía. Por los hechos narrados, también el tiempo se hace circular: por ejemplo, Rodrigo Pola nace el día que fusilan a Gervasio, su padre.

Mijaíl Bajtín explicó la categoría literaria de cronotopo y llevó a cabo una mirada histórica de los principales cronotopos a lo largo de la historia de la novela universal. Carlos Fuentes ha creado en varias de sus novelas nuevos cronotopos que condensan situaciones humanas destacadas y tiempos observables en un espacio determinado. En *La región más transparente*, el país de México, México D. C., algunos hogares de la época de la revolución mexicana y una de las cárceles para revolucionarios hacen visible el tiempo, en todas sus dimensiones de crisis política, social y humana, convertido en ficción. En esta oportunidad destacamos el país, la ciudad, el hogar y la cárcel como nuevos cronotopos de la novela hispanoamericana. La mayoría de los hechos de esta novela se narran desde la perspectiva del recuerdo.

El término *cronotopo* fue introducido en literatura por el citado autor ruso, que trasladó el concepto de la relatividad de Einstein, como

una metáfora, para exaltar la indivisibilidad del espacio y el tiempo. Se convierte así el cronotopo en una categoría formal y de contenido que determina, en gran medida, la imagen del hombre en la literatura, que siempre es cronotópica. El cronotopo artístico-literario se caracteriza por el cruzamiento de series, también llamadas *tópicos*, y por la fusión de los indicios temporales y espaciales en una obra. El tiempo aquí se condensa, se concreta y se hace visible; el espacio, en cambio, se intensifica, se asocia al movimiento del tiempo del argumento de la historia. Los indicios del tiempo se revelan en el espacio y este es asimilado por medio del tiempo que adquiere, en el cronotopo, un carácter concreto-sensitivo. Es en el cronotopo donde las señas del tiempo de la vida humana, o tiempo histórico, se concentran y se concretizan en determinados sectores del espacio. De esta manera se da la posibilidad de construir una imagen esencial de la realidad y de los acontecimientos. En una obra o en el conjunto de obras de un escritor se pueden observar varios cronotopos, de los cuales solo algunos se desarrollan completamente porque predominan o abarcan a los demás, estableciendo relaciones complejas entre ellos. Como una forma de sentimiento del tiempo y una determinada actitud ante el universo espacial, el cronotopo se presenta como un «motivo» cuando este actúa como un lugar de intersección de series espaciales y temporales en la novela. Los cronotopos se impregnan de intensidad emotivo-valorativa. Se convierten en centros organizadores de los principales acontecimientos argumentales de la novela. En el cronotopo se enlazan los nudos argumentales.

Bajtín recorre la vida de la novela desde la antigua Grecia (siglos II y I a. C.) y establece los principales cronotopos, los analiza y los explica. En la novela griega de la antigüedad identifica «el mundo ajeno durante el tiempo de la aventura». El tiempo se presenta en fragmentos temporales no ubicados, solamente casualidad: *de repente, precisamente*. La iniciativa, en ese tiempo, no pertenece a los hombres, sino al destino y los dioses.

En la novela latina del siglo I a. C., con Apuleyo y Petronio, se combina el tiempo de la aventura con el de las costumbres y se crea el cronotopo del camino de la vida. En la caballeresca, el cronotopo es un mundo ajeno variado y algo abstracto: un mundo milagroso en el tiempo de la aventura. En la picaresca opera el cronotopo del mundo ajeno

y milagroso de las novelas caballerescas con el gran camino del mundo familiar. En *Don Quijote* se cruza el cronotopo del mundo ajeno y milagroso de las novelas caballerescas con el gran camino del mundo familiar de la novela picaresca.

En el cronotopo rabelsiano, lo esencial está en destruir las vecindades corrientes entre las cosas e ideas y la creación de vecindades inesperadas. El cuerpo humano se convierte en unidad concreta de la medida del mundo. Se devuelve a la corporeidad la palabra y el sentido, primero en sentido científico anatómico y fisiológico, luego bufonesco y cínico, por medio de una analogía fantástico-grotesca (hombre-microcosmos). Se destruye la jerarquía de valores establecida; se denigra lo grande y se engrandece lo pequeño; se destruye la imagen corriente del mundo bajo todos sus aspectos.

El cronotopo idílico se presenta cuando en la novela la vida idílica y sus acontecimientos son inseparables de ese rinconcito espacial concreto en el que han vivido padres y abuelos, y en el que van a vivir hijos y nietos. La unidad del tiempo acerca la cuna y la tumba; se presenta la fusión de la vida humana con la naturaleza.

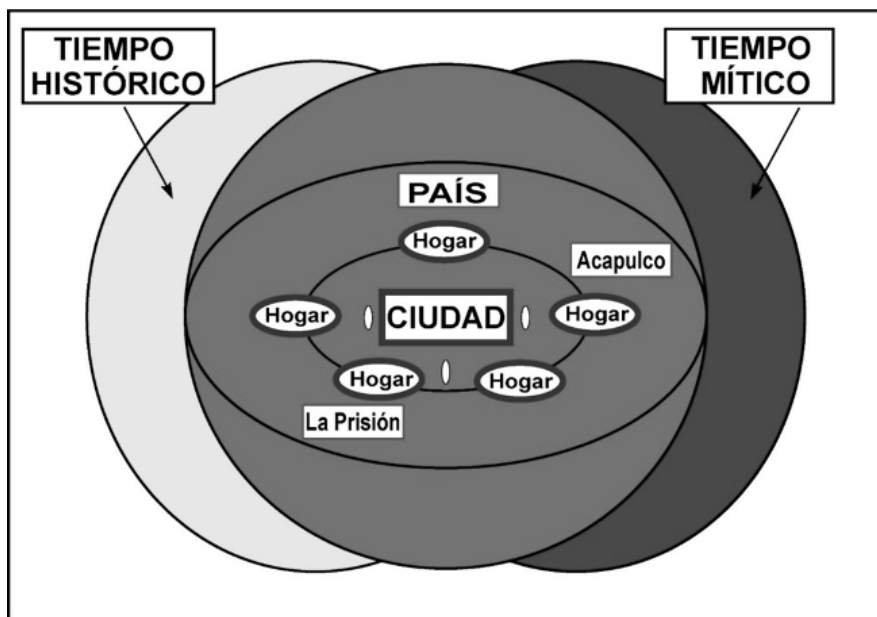


Figura 3. La región más transparente. Fuente: elaboración propia.

En *La región más transparente*, en el país, la ciudad y el hogar se enfatizan la conciencia del ser humano como una nueva cronotopía novelesca propia de los siglos XX y XXI. En la novela hispanoamericana se pasó del cronotopo de la selva y el llano al cronotopo urbano en donde se agitan y resuelven las problemáticas no solo individuales, sino también sociales, políticas, nacionales y continentales.

Los espacios en una novela —donde ocurren los sucesos— pueden ser exteriores o pertenecer al interior del alma y la conciencia humana: en *La región más transparente* se proponen la cronotopía exterior y la cronotopía interior. En el año 2007, dos estudiosas de la literatura, Martha Pardo Segura y quien escribe estas líneas, propusieron unos nuevos cronotopos al estudiar *La región más transparente*.

Las principales acciones de la historia novelesca ocurren de 1940 a 1950; pero en el interior de los personajes ocurren los recuerdos de fechas anteriores, tales como el fusilamiento y cremación de presos políticos en 1913. Las fechas en el texto, según el personaje que las vaya recordando, son para unos de grata recordación, y para otros de tristeza y melancolía. Los comportamientos particulares que caracterizan y señalan el modo de ser del mexicano están marcados por la omnipresencia de la muerte, la conciencia de culpa, la necesidad del sacrificio y la temporalidad. Mediante la técnica del monólogo interior, la conciencia de los personajes se va convirtiendo en escenario de múltiples sucesos pasados, presentes y un poco de futuro. El tiempo cronológico e histórico se condensa en los espacios mexicanos en donde los hombres sufren un actual pasado indígena, simultáneo con un presente en que el gobierno ha iniciado obras de mejoramiento del espacio.

La ciudad es como el camino de la soledad. En la ciudad, los personajes recuerdan sus vidas y van mostrando cómo el tiempo vivido ha sido testigo y copartícipe de la historia del país. El tiempo se manifiesta como una vivencia. Ejemplo: para el personaje Rosenda, el cronotopo sería el camino del olvido. El personaje Rodrigo Pola, hijo de Gervasio Pola, ejecutado en la cárcel de Belén, recorre la ciudad mientras repasa mentalmente su itinerario, que es el camino de su vida interior marcado por una cadena de estigmas, frustraciones y rechazos. Las rutas urbanas son el telón de fondo del pasado de su conciencia a lo largo, ancho y

profundo de sus actos. Este personaje experimenta el camino del rechazo.

Otra posibilidad cronotópica es el camino cerrado y el camino de las decisiones equivocadas. Como ejemplo tenemos la familia de Juan y Rosa Morales: abandonaron el campo y llegaron a la ciudad en busca de mejores oportunidades de vida, pero en su nuevo espacio no encontraron oportunidad de tener alguna condición digna de vida para su familia.

Además de las anteriores cronotopías, puede identificarse dentro de la ciudad la fuga hacia el trastiempo, o tiempo del mito, que podría llamarse el camino de los orígenes o del tiempo primordial: Toédula, viuda de Moctezuma, se constituye en símbolo del pasado, pleno de creencias ancestrales. En sus acciones está el culto a los muertos y a la muerte: busca la supervivencia mediante los ritos y el sacrificio de otras muertes exigidas, según ella, para poder sostener la vida. La coexistencia del presente con la cultura antigua y sus mitos crea un ámbito temporal y espacial de poeticidad y ambigüedad que redime estéticamente la presentación de los sucesos y características del país revolucionario y posrevolucionario.

El camino de la reflexión interior: en el café, algunos personajes se reúnen a reflexionar sobre aspectos del pasado del país y se hacen cábalas hacia un futuro cercano de las personas, la política o la economía nacional. Otros piensan y se expresan acerca de la naturaleza del tiempo y su relación con el ser humano.

En síntesis, los elementos indispensables en la cronotopía bajtiniana son el tiempo, el espacio y una percepción de lo humano, expresado en forma literaria. Carlos Fuentes ha entregado en su narrativa las nuevas cronotopías, propias de los pueblos hispanoamericanos y en particular de México, con diferentes actores que interiorizan sus tiempos pasados y presentes.

Referencias

- Bajtín, M. (1986). *Problemas literarios y estéticos*. Editorial Arte y Literatura.
Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Taurus.

- Bal, M. (1990). *Teoría de la narrativa*. Cátedra.
- Buitrago de Muñoz, A. G. y Pardo Segura, M. (2006). Una campaña de historia e imaginación. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 8, 79-96.
- Buitrago de Muñoz, A. G. y Pardo Segura, M. (2007). Cronotopía en *La región más transparente*, de Carlos Fuentes. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 10, 73-96.
- Donoso, J. (1971). *Historia personal del boom*. Anagrama.
- Fuentes, C. (1972). *Tiempo mexicano*. Joaquín Mortiz.
- Fuentes, C. (1986). *La región más transparente*. Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes, C. (1990). *La campaña*. Mondadori.
- Fuentes, C. (1993). *Geografía de la novela*. Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes, C. (1993). *El naranjo*. Alfaguara.
- Fuentes, C. (1994). *El espejo enterrado*. Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes, C. (1994). *Valiente mundo nuevo*. Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes, C. (1995). *Nuevo tiempo mexicano*. Aguilar.
- Heidegger, M. (1995). *Ser y tiempo*. Fondo de Cultura Económica.

IDENTIDAD Y CULTURA MEDIANTE LA CREACIÓN POÉTICA EN LOS LLANOS DE COLOMBIA*

Por
Delfín Rivera Salcedo**

Introducción

Los estudios literarios y lingüísticos sobre la poesía llanera son muy pocos y se han elaborado en los centros de educación superior y en las academias. Esto implica que nuestros versos galopan por el infinito llano entre sabanas, esteros y morichales en medio de la soledad y el silencio de la inmensidad de las soleadas y calurosas llanuras de la Orinoquia colombiana, que guardan en ella la subjetividad y la vena inspiradora de los creadores.

Cuando hablamos de la región llanera colombiana nos referimos no solo a la región natural, constituida tanto por las sabanas inundables como por el piedemonte en la cuenca del Orinoco, y situada entre los departamentos de Arauca, Casanare, Meta y Vichada, sino también a

* Conferencia presentada el 28 de julio de 2025 en la sede de la Academia Colombiana de la Lengua.

** Nació en Trinidad, Casanare, el 29 de septiembre de 1958. Historiador y literato con estudios de Comunicación Social y Periodismo, especialización en Alta Gerencia y Dirección y Gestión Deportiva. Magíster en Lingüística con énfasis en dialectología de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) con la tesis de grado laureada *Léxico dialectal de la ganadería en Casanare*. Profesor de literatura infantil, investigador del grupo Si Mañana Despierto de la UPTC. Líder del grupo de investigación lingüística Hombres de Cubarro. Investigador sobre la literatura llanera y el dialecto de la ganadería en Casanare, poeta y organizador de encuentros de escritores e historiadores del llano colombo-venezolano. Ha publicado treinta y cuatro obras sobre literatura, poesía, patrimonio cultural e historia casanareña. Editor de los periódicos *El Conuco*, *El Fogonero* y *Casanare Libre*. Ha sido columnista en distintos periódicos de la región y actualmente escribe para *El Nuevo Oriente*, *Llano Siete Días* y *El Extra*. Actualmente estudia el español dialectal en el habla popular de los Llanos Orientales de Colombia, participa en el proyecto de investigación «El habla casanareña, patrimonio lingüístico de la lengua castellana» y preside el Coloquio Nacional e Internacional de la Literatura Triniteña y la Academia de Historia Ramón Nonato Pérez.

las relaciones propias de los grupos sociales y de estos con el medio ambiente, lo que ha permitido formar unidades económicas, políticas y culturales que caracterizan e identifican esta región colombiana. De acuerdo con lo anterior, podemos decir que la región llanera es un «área cultural» en la que las interrelaciones socioculturales permiten el desarrollo de «culturas internas» o «subculturas» que establecen comportamientos, valores y hábitos, y que generan productos que viven dentro de los límites regionales, sean cuales fueren sus posiciones dentro de la estructura social. Entre estos se encuentran las producciones artísticas y literarias donde el habla y las manifestaciones que a través de ella se dan son el «hilo de Ariadna» que une al llanero con su entorno, sus expresiones, su cultura y su identidad.

Es en este contexto que, dentro de la literatura nacional y regional, puede plantearse la existencia de una poética llanera, y dentro de ella, el poema y el corrido llanero con sus propias características de producción, difusión y recepción, en cierta medida independiente y aislado.

Un poco de los orígenes del verso y del desarrollo de la poesía llanera

El conocimiento de los verdaderos orígenes de la poesía llanera y su posterior desarrollo se deben buscar en el orden del tiempo y en el mestizaje producto del contacto de las lenguas nativas y el castellano en los Llanos de Colombia, que llevó a intercambios lingüísticos, a la creación de nuevas variedades lingüísticas y, producto de ello, a una nueva cultura. Es decir, lengua y cultura son forjadoras de la identidad llanera.

En los Llanos de Colombia, a la llegada de los expedicionarios europeos existían un sinnúmero de etnias indígenas. Por lo tanto, el mestizaje no solo fue genético, sino también cultural y lingüístico, en un proceso en el que arcaísmos de bella construcción, indigenismos y expresiones negroides fueron las tres influencias iniciales que condensaron el lenguaje llanero puro y formaron un idioma mestizo, medio castellano, medio achagua, medio chiricoa, medio español. Así, la adopción de neologismos y aireamientos dialectales no fue posible por la incomunicación producto del aislamiento llanero durante centurias.

Los nombres de ríos y accidentes naturales fueron tomados de la lengua indígena por el español adaptándolos a su pronunciación. Las lenguas sáliba, tuneba, betoy, achagua, chiricoa y guahiba resultaron más asequibles a los conquistadores europeos por su estructura morfológica.

Escribió el padre Gumilla en 1726:

De la lengua betoya, y jirara que, aunque esta gasta pocas erres y aquella demasiadas, ambas quieren ser matrices, se derivan las lenguas: situfa, ayrica, luculia, jabue, aruaca, quilifay, anabali, lolaca, y atabaca, etc. De la lengua cariba nacen la guayana, la palenca, güiri, guaiquiri, mapuy, y cumanagota. De la sáliva se deriva, o es su corruptela, la aturi. De la guajiva, salen varias ramas, entre la gran variedad de chiricoas. De la achagua, aunque es la más pronunciable, suave y elegante de todas, todavía no se han descubierto lenguajes derivados; porque, aunque en la lengua maypure se hallan muchas palabras achagua, son introducidas por el comercio (...). Las lenguas otomaca, aruaca, guaraúna, y otras, que hasta hoy parecen estériles, el tiempo y el descubrimiento de nuevos indios, creo que las hará fecundas para los venideros. (Gumilla, 1791, p. 253)

Entre la riqueza cultural más ancestral en are y mena se encuentran voces de origen achagua (e. g. *Casanare, carare, sarare, purare, siare, surimena, iximena, patimena, tauramena, chitamena*); tunebo (e. g. *to-caría, nunchía, guachiría, upía, calabalía* [con implicación de agua]); guahibo-chiricoa (e. g. *pauto, tarotaro, titiriji, tumay, tuay, garibay, saray, chiricoca, chirlovirlo, chorlito, chenchena*); y cusiana (e. g. *báqui-ro, barbasco, barrizal, budare, cabana, capubana, coque, chirgua, chirigüa, chirigüare, macato, macota, mecate, paugis*) que se encuentran diseminadas por toda la geografía llanera (Rivera, 2001). Sin embargo, esta coexistencia de sociedades y de lenguas da lugar a fenómenos que afectan todos los niveles lingüísticos, desde los más superficiales hasta los más profundos. Esto se convierte en fuente de variación y cambio junto con factores lingüísticos internos —como la propia dinámica de la lengua— y extralingüísticos —la sociedad y el contexto—. La mezcla de códigos es muy frecuente cuando los hablantes que se encuentran entre dos lenguas y culturas fomentan una cultura nueva. Esta relación es un hecho que trasciende las fronteras de lo lingüístico y se convierte en un fenómeno social y psicológico, dado que hace de la mezcla de

códigos una señal de identidad social. En nuestro ámbito particular se observa que la mezcla de códigos funciona como un factor de cohesión interna, y se la emplea para autoafirmarse desde el punto de vista personal y de grupo.

El español a partir de sus orígenes históricos ha vivido un proceso de expansión que lo ha llevado a todos los rincones del planeta. A raíz de la difusión ultramarina propiciada por el descubrimiento de América, la lengua española entró en contacto con otras lenguas: las amerindias de los territorios en los que se establecieron los colonizadores españoles. Con esto, la coexistencia sostenida durante siglos ha producido, en algunos casos, la cuasidesaparición de las lenguas indígenas, mientras que en otros han mantenido su existencia —aunque sea en condiciones de fuerte marginación social— hasta lograr incluso una teórica igualdad.

Por ello, no se puede dudar que los primitivos españoles tuvieron conocimiento de la poesía. Silio Itálico en su libro *Poesía de los españoles primitivos*, escrito en el 88 d. C., dice que los gallegos componían y cantaban versos en su propia lengua; y en el volumen 3 de sus *Memorias históricas*, Estrabón refiere que los turdetaños, pueblos de la Bética, catalogados como los más ingeniosos de España, tenían estudios y escritos muy antiguos, poemas y leyes escritas en verso de cerca de más de seis mil años de antigüedad, y que de la mezcla de las voces de tantas gentes nació la lengua castellana.

Los castellanos dieron principio a su poesía del mismo modo que los godos, los árabes, y generalmente todas las naciones más antiguas, sin exceptuar la hebrea, la griega y la latina: cantaron con ella las hazañas de los grandes héroes que se señalaban en la guerra contra los moros, las alabanzas de Dios y las cosas del cielo. Por eso llamaban a sus poesías *cantares*, *decires*; y a las colecciones que de ellas se hacían, *cancioneros*.

En *Orígenes de la poesía castellana*, Velázquez (1797) manifiesta que el verso nació dentro de un movimiento músico-cultural, y su característica principal fue sumar una música comprensible para el pueblo y una letra en la que se concentrara en unos pocos versos todo el contenido de una novela, de una comedia o de un drama. Como un

mismo cantar se volvía a repetir muchas veces, los cantores se veían precisados a sustituirlo con otro de igual número de versos; así nació la copla y luego el poema. Es decir, las canciones populares —llamadas en España *jarchas*, en Alemania *lieder*, en Francia *chansons*, en Grecia *demotika tragoudia* y en Italia *Canzone Napoletana*— dieron origen a la poesía.

El poeta castellano más antiguo de quien tenemos noticia, Gonzalo de Berceo, aparece a principios del siglo XIII. Nacido en la población española a la que se debe su apellido, y monje de los reyes de Aragón, escribió en versos castellanos de doce, trece y catorce sílabas sobre las vidas de santos como san Vicente Levita, san Millán, y santo Domingo de Silos, y de gestas como la batalla de Simancas que ganó a los moros el rey Ramiro II de León —por aquellos tiempos, la poesía era una de las principales diversiones de los príncipes—.

Las historias oficiales de las literaturas de América suelen caer en el error de iniciar sus estudios o antologías a partir de la conquista española o sajona. Sin embargo, los pueblos precolombinos venían produciendo desde siglos atrás creaciones verbales. Con dificultad, antropólogos y filólogos han logrado recuperarlas y traducirlas a partir de la tradición oral, o bien de manuscritos descifrados desde la propia Conquista hasta nuestros días. Se trata de la voz de muchos idiomas, de múltiples concepciones del ritmo de la palabra, de ideas y de sensibilidades que conforman un riquísimo cuadro de realizaciones poéticas, con todas las cuales comparten el origen musical y la transmisión por la vía de la tradición oral; en otras, en cambio, pueden hallarse imágenes sorprendentes, incluso si se las compara con las obras de los más audaces creadores de las vanguardias contemporáneas.

Relación entre el verso, el paisaje, lo cotidiano y la música en los Llanos de Colombia

Podemos afirmar sin lugar a dudas que el verso y la música nacieron juntos, y que los Llanos de Colombia no son la excepción, toda vez que en el siglo XVII el padre Gumilla, jefe de la expedición clerical en los Llanos de Casanare, transcribió al español de la lengua chiricoa la composición poética «Estamos bailando», entonada por una familia chiricoa establecida en las orillas del río Pauto en el año 1722, que dice así:

Estamos bailando como la garza morena
estamos bailando como el gaván,
estamos bailando como el garzón.
La gente y las garzas están bailando,
estamos andando por el remanso
echando barbasco. (Gumilla, 1791)

Al igual que las canciones populares de la antigüedad, los orígenes de la poesía llanera se remontan a la construcción de cantos populares, y más específicamente a los cantos de trabajo de llano o cantos de vaquería, esto es, cantos de ordeño, arreo, cabrestero, vela y ojeo. Todos ellos estaban encaminados a dirigir el comportamiento del ganado, a veces para tranquilizarlo —ordeño, ojeo y vela— y en otras ocasiones para impulsar el avance de los rebaños —canto, cabrestero y arreo—, por lo que el habla mestiza y la ganadería imprimieron su sello de identidad en la construcción de los versos llaneros.

Fueron los jesuitas quienes en el llano enseñaron la lengua andaluza y el romance español, e implementaron una cultura ecuestre y ganadera a través de sus haciendas y dieron a conocer a las comunidades nativas la música sacra y andaluza enseñando a interpretar el arpa, el violín, el quinto, el cuatro, el sexto, etc., instrumentos traídos desde el puerto de Veracruz (México). Con la expulsión de esta comunidad, dichos instrumentos quedaron en manos de los mestizos, quienes a sus conocimientos de solfeo y romance le agregaron su inspiración, y con ello dieron origen al joropo. Desde entonces la trilogía toro, caballo y jinete son cultura e identidad del llanero que se convierte en verso mediante la copla en los cantos de trabajo de llano, el contrapunteo y el pasaje; el romance o poema, al ser cantado, se convirtió en corrido. Mencionaré dos ejemplos: uno del canto de ordeño y otro del canto del cabrestero, así: yo he visto vacas famosas / yo he visto vacas famosas / pero como tú ninguna, / porque tú tienes más leche / que agua tiene la laguna. / Y el canto del cabrestero dice así: / Qué refrán tan verdadero / el que tienen los llaneros: / ¡que el que no sabe cantar / ¡no sirve pa' cabrestero!

Las manifestaciones culturales establecidas a partir de la Conquista española caracterizaron la relación del hombre llanero contemporáneo

con la naturaleza. Es decir, el paisaje llanero ha permanecido básicamente el mismo, sin alteraciones fundamentales por espacio de cinco siglos desde la llegada de los primeros europeos, y en medio de este paisaje surgió la poesía del llano. Es este paisaje de hombre, monte y sabana, jinete, toro y caballo al que se hace referencia en infinitud de versos de autores, en su gran mayoría anónimos puesto que ante la ausencia de la escritura el poeta creaba, memorizaba y transmitía sin importarle su vigencia como autor. En todo caso, y a pesar de la divulgación que a través de los medios de difusión masiva han podido lograr los modernos poemas y cantares llaneros, la tradición anónima, recuperada de forma incipiente a pesar de los esfuerzos de compiladores e investigadores, luce más exquisita, más resplandeciente en cuanto se refiere a la calidad de su versificación y a la dignidad de los temas y concepciones que por medio de ellas se expresan. Sus creadores individuales experimentaban en sí mismos tal arraigo y compenetración con su pueblo, que los aplaudía y rodeaba de afecto, que no hallaban quizá razón para estampar su nombre al pie de una poesía que, en cierto sentido, pertenecía a todos. Por ello prefirieron seguir el en aquel entonces resabido consejo:

Procura tú que tus cantos / vayan al pueblo a parar; / aunque dejen de
ser tuyos / para ser de los demás. / Que, al fundir el corazón / en el
alma popular, / lo que se pierde de gloria / se gana en eternidad.

La poesía en los Llanos de Colombia durante la época colonial, aunque no tan abundante como en otras regiones, existió y se manifestó principalmente a través de la poesía popular, que incluyó romances, décimas y canciones. Esta poesía reflejaba la vida cotidiana, las prácticas religiosas, las costumbres, las tradiciones y las luchas de los llaneros, así como eventos históricos importantes. También se cultivó en menor medida la poesía culta —especialmente por parte de los clérigos—, cuyos autores seguían estilos más académicos y europeos. Los romances y las décimas eran formas poéticas comunes, transmitidas oralmente, y narraban historias, sucesos y leyendas del llano. Se caracterizaban por usar el verso octosilábico como la medida más común y la rima asonante en los versos pares de las composiciones. La poesía popular solía ser más espontánea y directa, mientras que la culta era más elaborada y formal. Por no saber escribir ni leer, la mayoría de los llaneros poetas debían crear el verso y

memorizarlo para transmitirlo de forma oral a través de copleros, cantadores y recitadores en diferentes espacios antes de ser escrito, lo que influía en su estilo y forma.

Desde Santiago de las Atalayas, capital de la provincia de los llanos, los jesuitas impulsaron a partir de 1650 los cultivos de algodón en Morcote y Támara por ser estas poblaciones centro de las misiones, de tal forma que se desarrolló con las etnias indígenas la producción textil de mejor calidad y de más fama en el reino. Así nos lo recuerda el poema cantado por los indígenas textileros:

En Morcote y Támara nacidos / para hilar con trabajo el tafetán. / Hoy
somos reyes de la industria unidos / que hilamos seda más rica que el
holán. (Liévano Aguirre, 1996, p. 315)

A propósito de la poética llanera, el francés Jorge Brisson se dedicó en el siglo XIX a recorrer parajes americanos para mostrar la singularidad de las gentes y las perspectivas que tendrían en los desenvolvimientos sociales y económicos del futuro. Brisson recorrió el territorio de Casanare y escribió un informe al intendente de la época, que debería leerse y analizarse con espíritu crítico, en el que señala que:

El llanero es el único pueblo entre nosotros que tiene una poesía especial que nunca abandona. Compone lo que canta y canta lo que compone. No acepta coplas de otras tierras. Sus composiciones favoritas son largos romances consonantados que llama galerones y que entona en una especie de recitado con inflexiones de canto en el cuarto verso. (Brisson, 1896)

Manuel Zapata Olivella reafirma en su obra *El hombre colombiano* la vocación poética del hombre llanero cuando manifiesta que:

El llanero es el lazo de unión entre la civilización y la barbarie, entre la ley que sujeta y la libertad sin freno moral, entre la sociedad y sus trabas convencionales, más o menos artificiales... cuando cae la noche es de verle cantar con desplante de ironía al amor y a la muerte, las dos temibles divinidades que encierran su horizonte. (Zapata Olivella, 1974)

El verso poético y su influencia en la lucha independentista

En su libro *Historia de la literatura en la Nueva Granada desde la conquista hasta la independencia (1538-1820)*, José María Vergara y Vergara muestra el enlace que hay en América entre la literatura y los acontecimientos políticos. La marcha de la literatura encuentra sus motivos en los movimientos de independencia. El periodismo, por su parte, fue resultado de la emancipación en la Nueva Granada y personajes como Nariño y Caldas fundaron periódicos en los que aparecieron «volantes políticos» y «proclamas constitucionales» de mediana altura literaria y grandeza política. Vergara afirma que «La musa política era el único numen que los inspiraba. Se hicieron muchísimos versos, abundando en ellos el ramo de canciones patrióticas, pero todos son fríos y pobres» (Vergara y Vergara, 1958, p. 12).

Por su parte, Nicolás Bayona Posada afirma que la literatura de la independencia fue el resultado de la revolución que condujo a la caída del régimen colonial, y que ese acontecimiento histórico fue el que marcó por primera vez en la historia el cambio en la literatura de la Nueva Granada, es decir, la literatura de la independencia es la expresión formal de «[...] un periodo de agitación espiritual [...]» (p. 46) que deja de lado la influencia española, para asumir el espíritu francés. Nos preguntamos si, además de la participación decidida de los llaneros en el proceso independentista, se dio el proceso de creación poética para alimentar la insurrección. Y podemos afirmar que a los sones regionales de tonadas, perdices, fandangos, contrapunteos y joropos tremolaron, como banderas portadas al compás de himnos marciales, los cantares de la guerra de la Independencia, ejemplares valiosos de literatura popular y sentidas estrofas de un cantar de gesta surgido de la musa llanera durante tan gloriosa epopeya. El conjunto de coplas que entonces improvisara el pueblo, las más aún fragantes por haber sido transmitidas cual preciado relicario del altar de la patria, deberían ser publicadas como testimonio de la literatura del pueblo llanero.

Así las cosas, podemos afirmar con Salvador Camacho Naranjo, padre de Salvador Camacho Roldán, que fue la copla altanera el viento que avivó la llama libertaria en los lanceros casanareños. En su estudio biográfico sobre el general Francisco de Paula Santander, el referido autor afirma que Ramón Nonato Pérez, además de ser el lancero

invencible, fue contrapunteador y autor de la copla «Sobre los llanos la palma / Sobre la palma los cielos / Sobre mi caballo yo / Y yo sobre mi sombrero» (Camacho Naranjo, 1837). Con ella que quería significar que no había yugo, ni amos, ni miedo que pudiera dominarlo; es la autosuficiencia que la soledad y el abandono de siglos construyó en él. Así, con estos versos se fortalece la personalidad de los combatientes en la brega revolucionaria de la independencia. Se volvió tan popular la copla y representativa de la identidad casanareña que se repetía de voz en voz y del rincón de sabana al morichal y al estero.

Asimismo, el padre José María Tisnes, biógrafo de Fray Ignacio Mariño, el sacerdote guerrillero que ofició en Tame y Trinidad (depto. de Casanare), cuenta que los lanceros triniteños capitanes de caballería Santos Rodríguez, Juan Nepomuceno Jiménez y Miguel Luna, junto con el teniente de caballería Nicolás Cordero, los sargentos primeros Francisco Sarjagua y José Ignacio Hita, y el alférez de caballería Domingo Sandoval, eran excelentes copleros, y repetían como estribillo en sus jolgorios de coplería versos como los siguientes:

Vivir en cadenas / ¡Cuán triste vivir! / Morir por la Patria / ¡Qué bello morir!

Vamos a la guerra, / que es gloria partir, / la lucha guerrera / nos llama a la lid.

La Patria oprimida / con ayes sin fin / convoca a sus hijos, / sus ecos oíd.

Luchemos con flechas, / la lanza empuñad / y juntos cobremos / nuestra libertad.

Las lanzas llaneras, / las lanzas tomad, / salvad a la patria / que es la libertad. (Rivera Salcedo, 2022)

Estas coplas eran estribillos copiados de la Revolución Francesa replicados en el periódico de Bolívar, el *Correo del Orinoco*, que llegaba muy escasamente a Casanare. Cuenta Tisnes que después de la batalla de Chire en 1817, cuando el coronel Ramón Nonato Pérez derrota a los españoles y se dirige a Pore tomando prisionero a todo el regimiento militar del ejército español, arrebatándole el dominio militar en Casanare

y liberando la provincia del yugo español, fue tanto el entusiasmo que sus compañeros de armas le cantaron a Nonato los siguientes versos:

El valor y la lealtad / vencieron la tiranía / y libre Casanare hoy día / gozará felicidad.

Reine solo la verdad, / pues la tiene de su bando / diciendo: ¡Viva Nonato!, / ¡Religión y Libertad!

Un realista en un mesón / llamaba porque le abrieran, / y tanto y tanto llamó / que le abrieron ... ¡la cabeza!

Sámano allá en los infiernos / tiene una silla poltrona, / y a su lado está Barreiro / poniéndole la corona.

Por los años setenta del siglo pasado cantaba en Trinidad don Floresmindo Guerrero Alvarado, bisnieto del calaboceño, Floresmindo Alvarado Rincón, las siguientes rimas que, según él, su bisabuelo entonaba y que fueron aprendidas en las riberas del Pauto:

Yo quiero salvar mi alma / defendiendo al suelo patrio / Dios aborrece los reyes / y también a los tiranos.

Independencia no es herejía / los reyes son castigo de Dios / España es nación impía / hay derecho a insurrección.

Dios creó al hombre libre / y prefiere la República / la libertad es el bien / que la biblia nos inculca.

Gloria a Dios en las alturas / y en la tierra paz al hombre, / y para estar más en paz: / que mueran los chapetones. (Rivera Salcedo, 2022)

Indagando sobre el origen de esta composición poética encontré que corresponde a las consignas lanzadas desde el púlpito al feligresado de la Trinidad del Pauto y en los llanos para construir la conciencia revolucionaria que, a la postre, llevó a conquistar el triunfo de la guerra de Independencia. Ello implica que fray Ignacio Mariño construyó un ideario independentista a través de estas consignas, y que los llaneros triniteños lo ajustaron a su poesía para divulgarlas. Este pequeño ejemplo

de la poética llanera como ideario revolucionario en la gesta de independencia nacional nos muestra que el verso, la copla, el corrido llanero y el contrapunteo fueron elemento esencial en la difusión del ideario patriótico que hinchó el espíritu guerrero de los casanareños.

Retomando a José María Vergara y Vergara (1867) en el libro arriba mencionado, en el último capítulo, dedicado a la poesía popular, el autor menciona a los llaneros como productores de corridos y coplas, es decir, de formas orales de poesía popular, reprocha a los literatos del país el no haber estudiado esta poesía hasta el momento y los exhorta a hacerlo:

conocemos por desgracia muy pocas, porque aún no ha merecido la atención de nuestros literatos esta abundante fuente de poesía popular [...]. El que se tome el trabajo de recoger romances llaneros y cantares de los negros entraría con ellos en la literatura española como entra el Meta en el Orinoco, llevaría una grandeza a otra grandeza. (Vergara y Vergara, 1958, p. 214)

La expresión poética mediante el romance llanero

Los romances llaneros como expresión poética en la guerra de Independencia fueron divulgados a través del corrido y el contrapunteo, entre otros. Entonces es importante preguntarnos a qué nos referimos cuando hablamos del corrido. Lo primero que podemos decir es que se trata de una composición verbal cantada, generalmente con un acompañamiento musical. Sin embargo, su carácter musical es supremamente variable, pues depende de la tradición musical de cada una de las regiones en las que existe el corrido. Por ello nos detendremos únicamente en las características de la forma musical del corrido llanero, que consideramos una derivación de formas de la poesía medieval española, más exactamente de la tradición de los cantares de gesta y romances castellanos y de los corridos y coplas andaluces, tradición de la que perviven no solo estructuras formales, patrones temáticos y de caracterización de personajes y funciones discursivas, sino versos, imágenes, juegos de palabras e, incluso, formas de decir.

Algunos investigadores consideran el corrido como «un género épico-lírico que acepta multitud de variantes y grados de combinación y

presencia de los elementos épicos y aquellos lírico-descriptivos» (González, 2011, p. 12). El enraizamiento en el llano de estas formas baladísticas épicas, propias del ámbito caballeresco en la que lo ecuestre es también fundamental, podría estar relacionado con el desarrollo predominante que hubo en la región de la cultura ganadera y ecuestre, practicada, como se señaló anteriormente, según los métodos castellanos y andaluces medievales. En efecto, el arraigo de estas formas poéticas es una constante en otras regiones culturales en las que la cultura ecuestre es fundamental, como la andaluza y la gaucha de las pampas argentinas, en cuyas coplas se pueden encontrar las mismas estructuras métricas y algunas imágenes y versos casi idénticos a los que se cantan en el llano.

Así pues, podría decirse que el corrido llanero se produjo como una música marginal dentro del imaginario de música nacional neogranadina y luego colombiana, en el que predominó durante el siglo XIX la música andina del interior. Así se observa precisamente con Vergara y Vergara, que considera al bambuco la esencia musical del alma popular nacional.

El corrido conserva la estructura métrica del romance, pues consiste en una composición de versos octosílabos cuyos versos pares riman, mayoritariamente de rima asonante, pero también consonante en ocasiones. Ostenta largas secuencias de versos con estrofas de distinto número de rimas divididas por pausas instrumentales, cada una de las cuales inicia con un grito melódico —que bien podría ser un grito de guerra— por medio del que el ejecutante toma la palabra para cantar y la retoma después de las pausas instrumentales. Existen repeticiones en medio de las estrofas que se deben a la necesidad del cantante de detenerse para respirar, tras de lo cual, generalmente, repite el último verso o parte de este con más fuerza, algunas veces solo al final de la frase musical de cuatro tiempos del corrido. Así, «el romance hereda de la épica unas estructuras métricas y sintácticas simples, repetitivas y constantes, asociadas en una función narrativa de gran descriptividad sensorial, que facilitan la memorización de las palabras y su articulación con las imágenes propuestas por la narración».

Sin embargo, y pese a lo arraigado que ha estado el corrido en la cultura llanera, muy poco se lo ha estudiado como instrumento de

difusión del ideario independentista, aun cuando existen en la tradición oral corridos y coplas que se refieren a dichos sucesos. En ellos se narran hechos cruciales de la guerra, tales como los movimientos insurreccionales y las hazañas guerreras de patriotas y españoles; con ello se pretende no solo incidir en la memoria colectiva, sino también llevar mensajes con un carácter noticioso de un sitio a otro.

Adentrándonos en la poética llanera del siglo xx diré que el llanero escribe versos a su vida llena de pesares y también de alegrías —como todas—, pero, al fin, vida auténtica que no desea ni está en disposición de cambiar por otra. El coplero, el declamador, el poeta, observa al hombre y a sí mismo, y su actitud no es jamás la del travestista, cuya esencia está en cambiar frecuentemente de disfraz, de dieta, de morada, de vehículo, de costumbres, de modas, etc.

En la primera década del siglo xx, fray Pedro Fabo comenta que

El alma del llanero recibe pocas impresiones de la culta civilización moderna; conserva en la soledad de aquellos parajes llenos de vida, de aromas y de luz, el molde del romance que los antepasados le dieron, y con él canta llora y ríe, con él expresa sus sentimientos, que son como brotes de un árbol silvestre de los trópicos.

El romance llanero es verso, es copla, es poesía. Y la reina del alma del llanero es la copla que, sin las ataduras del hilo argumental o el encadenamiento de la rima y la medida, se hizo dueña de los poemas, golpes y pasajes. Es así como por la copla hicimos del contrapunteo un remedo de las faenas juglaresca de los tiempos medievales, en el que se derrocha la copla y campea el individualismo, la inventiva repentista, la autosuficiencia y la mordacidad. En esta modalidad el contrapunteo insignia es «Florentino y el Diablo», el duelo de versos entre el bien y el mal cuya paternidad es reclamada en cada región de los llanos colombovenezolanos. Pues bien, unos y otros reclaman a santa Inés, santa Bárbara o santa Rita como escenario de la confrontación poética, pero santa Inés, santa Bárbara y santa Rita existen en Venezuela, Arauca y Casanare: por ejemplo, la fundación de santa Rita en Trinidad existe desde 1840 y es nombrada en el poema, y santa Bárbara era la patrona de Trinidad hasta hace poco tiempo. Por lo tanto, al igual que venezolanos y araucanos, los triniteños podríamos afirmar que la mágica

leyenda nació en las orillas del Pauto y el contrapunteo se llevó a cabo en santa Rita, abajo de Trinidad. En Cafifi, Trinidad, el escritor sogamoseño Manuel Abella Chaparro conoció la leyenda y el 22 de febrero de 1936 publicó en el n.º 200 del periódico *Acción Cívica* la segunda parte de un artículo titulado «Florentino el que cantó con el Diablo». Alberto Arvelo Torrealba, el gran poeta venezolano, recogió las versiones de la espléndida leyenda y elaboró magistralmente la que hoy conocemos, publicada en 1940. Uno de sus versos dice:

Catire quitapesares, / contéstame esta pregunta / ¿Cuál es el gallo que siempre / lleva ventaja en la lucha / y aunque le tumben el pico / tiene picada segura. // Tiene picada segura / el gallo que se rebate / y no se atraviese nunca / bueno si tira de pie / mejor si agarra en la pluma.

Fray Pedro Fabo escribió lo siguiente en la carta que envió a don Miguel Antonio Caro, titulada «La poesía popular de la región de Casanare»:

Verdaderamente merece ser estudiada la literatura casanareña para ver si están retratados los usos, costumbres, ideales, pasiones y virtudes de aquel pueblo... El genio de la poesía, aparecido en Casanare con la espontaneidad del aroma de la flor, lucha con el niño para aprender a andar por sí solo; necesita un Garcilaso que lo saque de la infancia y le dé personería legal en el mundo literario... El romance es el único género que allí se cultiva; con él formase el encanto de las veladas, al rayo del astro que en las noches de estío derrama lampos por sobre la llanura y se extiende en olas de indefinible dulcedumbre, los amores perdidos, las esperanzas marchitas, las ilusiones muertas, las luchas con los elementos de una naturaleza bravía, los místicos encantos que el amor materno pintó en la fantasía del hijo que sonreía en la cima; con el ritmo del romance se establecen las primeras corrientes de amor entre dos corazones, y con él se abren certámenes para improvisar canciones y alardear de más ingeniosos y fecundos en la improvisación los vates, porque como se presta sin grandes esfuerzos a toda clase de inspiraciones y asuntos, es el único que se ha popularizado y goza de carta regional.

Este autor compara el romance morisco con el llanero afirmando que es herencia legítima y directa de los andaluces que emigraron a

América; y más aún, que los conquistadores y pobladores de esta zona oriental provinieron de la hermosa Andalucía, acreditando tanto el espíritu andaluz que campea en las composiciones de Casanare como la modalidad fonética de ciertos vocablos; la identidad de muchos modismos y frases enteras; el cambio de algunas letras como la / por *r*, la *e* por la preposición *de*, la *z* por la *s* y la // por la *y*; la supresión de la *s* final de los sustantivos plurales; la pronunciación suave de las letras de sonido fuerte o doble, y el frecuente uso de palabras que son comunes a Casanare y Andalucía.

Fray Pedro Fabo califica la literatura poética casanareña como tosca e ingenua, con libertad de dicción, sátiras sin repugnancias, recató en las frases amorosas y agudeza y donaire hasta el derroche, en sus composiciones predomina el elemento del amor, solo que a veces el cantador llanero satiriza este mismo sentimiento, lo mira por el lado ridículo, en fuerza de su innata inclinación a reírse de todo el mundo, porque de ninguno necesita y parece que no ama. En sus versos de jarana se reflejan las pasiones y sentimientos, salvajes unos y pulcros otros, caballerescos y groseros, sublimes y viles y respecto de sus aficiones y caprichos.

El llanero se entrega a la indiferencia político social y exclama; / Dicen que el que dice godo / dice pícaro y ladrón; / y el que dice también rojo, / dice traidor, bravucón.

El mismo autor señala que esta poesía ostenta una literatura mística abundante, sobre todo en época navideña: emplea versos octosílabos para todos los asuntos de la vida y consagra para los temas religiosos un verso fácil y armonioso, el cual unas veces a modo de coro es enlazado con los octosílabos del romance, y como retorneo en otras. He aquí un ejemplo: «Vamos al pesebre / a ver maravijas, / a ver las estrellas / hincáas de rodijas». También nota la influencia que han ejercido y ejercen los departamentos de Boyacá, Santander y Cundinamarca en dicha literatura.

Pedro Fabo termina afirmando que:

Verdaderamente, la poesía y la música son hermanas gemelas, hermanas de un parto, sin derechos reconocidos de primogenitura;

nacieron la una para la otra; la poesía nació cantando y la música poetizando para cantarse se componían primitivamente las poesías y para componer poesías se usaba el arte de los sonidos y del tiempo en combinación. Estas ideas, que en otro tiempo para mí flotaban en la región de las ingeniosas cavilaciones, pasaron al campo de la afirmación histórica.

*Identidad y cultura en la creación poética
del pueblo llanero colombiano*

Para hablar de la identidad cultural llanera desde la creación poética debemos referirnos a los grupos de poblaciones asentados en los llanos: indígenas, llaneros y colonos. Sin embargo, existen otros grupos que han influenciado los cambios culturales y de valores de las poblaciones con quienes han tenido contacto: narcotraficantes, paramilitares y guerrilleros. Podemos catalogar a los tres últimos y a los colonos como grupos móviles que aparecen y desaparecen en la región según los vaivenes del negocio, pero dejan su idiolecto, sus costumbres y sus creencias. Los llaneros y los indígenas son grupos fijos, aunque dentro de ellos exista alguna movilidad. Estos grupos, algunos de ellos semisedentarios, tienen terrenos establecidos de movilidad con un espacio definido, que forma parte importante de su identidad. Dentro del grupo de los llaneros y de los cuatro que llamamos móviles existe una diferenciación interna dada por la contradicción campo-ciudad, que señala la frontera entre lo tradicional y lo conservador frente a lo moderno y evolucionado. Frente a este aspecto, las contiendas bélicas también han sido objeto de las miradas de la poética llanera. En Casanare, la tradición popular hace de la canción «El negro José María» el himno de la guerra de los Mil Días; aunque aparezca como de autoría de Gil Arialdo Rey, seguimos creyendo que pertenece al haber popular toda vez que ese corrido lo cantaba mi bisabuelo José María Rivera Tobían a comienzos del siglo xx, fecha en que Gil Arialdo aún no había nacido. En ella se dice:

Ay caramba, por esta sabana abajo / Ay caramba, donde llaman la vi-
gía / Ay caramba, me encontré con un negrito// me encontré con un
negrito / llamado José María. // Ay caramba, me invitó a jugar espadas,
/ Ay caramba, le dije que no sabía, / Ay caramba, me dijo que me
enseñaba / me dijo que me enseñaba / le dije que aprendería.

La confrontación de 1948 causada por la muerte del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán igualmente tuvo en el poema y el corrido llanero el acompañante leal de sus batallas; veamos el poema y corrido en ritmo de zumba que zumba «La muerte de Gaitán», en versión de Ramón Gualdrón y recopilación del «Cholo» Valderrama:

Fue el día nueve de abril / que el mundo estalló en violencia / porque una gente asesina / pagada con la indulgencia / mató al poder de mi pueblo / que iba pa' la presidencia / don Jorge Eliécer Gaitán / un hombre de gran potencia. // Ojalá que desde el cielo / veas en la llanura inmensa / a un jinete acompañado / por fusil y bayoneta / es Guadalupe Salcedo / que desde la costa el Meta / viene matando chulavos / vengando tu sangre fresca.

A mediados del siglo XX, el padre Ricardo Sabio recogió en su libro *Corridos y coplas: canto a los Llanos Orientales de Colombia* una gran cantidad de poemas y corridos en Casanare, los cuales describe así:

Poemas, joropos y cantares, de rima imperfecta, imperan en ella los asonantes mezclados con los consonantes, vocablos anticuados con apócope en desuso. La C y la Z suenan como S; la S en medio de la palabra, como J; la LL se hace Y... Pero joropos, poemas o cantares, con todo y defectos del habla, son sonoros, emotivos, genuinos. Sin artificios de forma representan al poeta del pueblo que va diciendo los estados del alma, el ardor de la comarca, el sarcasmo del mundo, esa tonada lúgubre que alindera el espíritu entre las veleidades de la hora y el claroscuro de las esperanzas... y va surgiendo la temática llanera vasta en grado sumo. (Sabio, 1963)

No obstante, en los corridos y coplas de amores, como dice Ricardo Sabio, los llaneros «son excesivamente francos y abiertos» y no adoptan jamás el tono lastimero de la autoconmiseración. La extraordinaria plasticidad del romance se palpa también en esta poesía amorosa que revela los más dispares estados de ánimo. Resulta muy difícil hallar en la copla tradicional el tono quejumbroso de serenateros y endechadores, las tristezas cuajadas de lágrimas por un desamor. «Es una raza viril —dice el clérigo investigador—, airosa, fuerte y sana en la cual no pegan bien amores enfermizos ni artificios enclenques».

Con razón, desconoce como llanera una copla que pone al hombre a morir de amores, y cita para su refutación la cuarteta auténtica como la oyera tantas veces en el Casanare, refundida en uno de los más célebres corridos de los llanos:

No murió de mal de amores, / que es un mal desesperao; / como llanero
murió / en los cachos del ganao.

Los siguientes versos se han extraído del acervo popular llanero, según testimonio del padre Ricardo Sabio, en su libro *Cantos y corridos del llano* (1963):

El caballo y yo podemos
correr a los toros bravos,
mi caballo corre y vuela,
yo muy fácil los enlace.

Cuando voy por la sabana
sobre mi caballo bayo,
no hay fuerza que nos iguale;
ni los toros ni los rayos.

Cuando los toros son bravos,
los caballos, corredores,
el enamorado entonces,
solicita los amores.

Tus relinchos son clarines,
que al rodeo le da miedo,
por tus galopes al viento,
enamoras al llanero.

Y... Era don Nonato Pérez,
quien me mandara llamar,
pa' que le toreara un toro,
de la pinta colora.

El que bebe agua en tapara,
y se casa en tierra ajena,
no sabe si el agua es clara,
y si la mujer es buena. (Sabio, 1963)

La creación poética en el llano colombiano es identidad y cultura, y por consiguiente, patrimonio literario. Tiene sus raíces en lo tradicional, es decir, forma parte de la cultura que desde los tiempos más remotos se relaciona con la vida y la historia de cada llanero, sin importar el lugar del llano donde nació. Si el lenguaje es el hilo conductor con la realidad, entonces la expresión poética, a través del habla, nos permite conocer el pasado y escribir el presente para mantenerlo en la memoria, de tal manera que permanezca en la modernidad y en la posmodernidad.

De esta manera, las expresiones y el vocabulario de los pueblos orientan sus contenidos vitales a todo lo relacionado con su entorno. Entonces, la oralidad se expresa a través de un léxico que incluye su sentido de pertenencia, favoreciendo la idea de que sus expresiones lingüísticas los caracterizan y distinguen de los demás. Así, la identidad es uno de los factores determinantes para el surgimiento y pervivencia de la literatura oral.

Lotman y Uspenski (1979, p. 72) definen el término *cultura* como «memoria que la colectividad plantea», es decir, la vida del género humano se convierte en cultura al interiorizar un sistema de reglas semióticas. Por ello, el olvido se convierte en el mayor peligro de la educación actual; y lo mismo ocurre con el silencio porque dificulta la transmisión y la pervivencia a través del tiempo. El llanero colombiano con sus palabras e inteligencia comunica saberes, deseos, desconfianzas, ilusiones, fantasías, pasiones, creencias, etc., es decir, prácticas que llevan a una literatura de carácter tradicional que debe reconocerse y salvaguardarse, toda vez que conforma la historia cultural que cada generación lega a las venideras.

Por consiguiente, no se puede hablar de riqueza poética sin tener en cuenta a quien la posee y la transmite por haberla heredado de sus raíces culturales, así como el sentimiento y la emoción que acompaña a cada género literario oral. Por ejemplo, los pautenos recitan la bendición que desde niños se les da a los padres y a sus mayores de rodillas, descubriéndose la cabeza y con las manos juntas; practican un rito en el que creen, participan en un acto individual y a la vez multitudinario de tipo religioso, etc. En todos ellos está presente una visión introspectiva y sensible que beneficia la transmisión feliz de dichas prácticas que

enriquecen el patrimonio cultural, que es intangible —esto es, «lo que no debe o no puede tocarse»— y también espiritual, abstracto, invisible y trascendental, como lo define el *Diccionario de la lengua española* (RAE y ASALE, 2024).

La poética en los valores de la llaneridad

Si tomamos como ejemplo la poética en el habla llanera, podemos decir que los valores de la llaneridad, del alma del pueblo llanero, están presentes en cada uno de los pobladores de estas zonas que conforman la región de la Orinoquía colombiana, desde su nacimiento hasta su muerte. Parten del contacto familiar, luego del escolar y después del de la vida cotidiana, es decir, lo que cada individuo aprende de lo que oye, de sus prácticas diarias, de las creencias, de las ideologías, etc. La oralidad está llena de motivos conexos con la existencia, procedente de quienes fueron llamados «los analfabetos», tildados de ignorantes durante mucho tiempo y quienes han hecho entrega de una inmensa cultura, desconocida en ámbitos intelectuales pero forjadora de conductas y prácticas identitarias. El habla que el llanero aporta a la sociedad es su riqueza cultural, puesto que la ha aprendido, a través de la genética de sus padres, los arrullos en el seno de la madre con cantos de ordeño y vaquería para calmar sus llantos y propiciar el sueño, tales como este que se canta en el pueblo de la Trinidad del Pauto: «si el bravo sol de los llanos / quema mi cuerpo a pedazos, / por qué no quemarme un poco / con el calor de tus brazos».

Más tarde, en la interacción con los quehaceres llaneros, aparecerán los juegos representativos de la ganadería como «El torito Totín» y «La vaca loca» o las coplas, empolladas en las labores de ordeño («mañanita, mañanita, / que vienes junto a la aurora / con su brisa pura y fresca / meciendo a palma y mapora»), en el arreo del ganado («El toro pita la vaca / y el novillo se retira / como el novillo fue toro / la vaca siempre lo mira»), en la vela del rodeo («la luna le dijo al río / que no ahogara el lucero / porque las siete cabrillas / tan esperando un te quiero»), en el toreo «sombrero que me salvó / de aquel bravo toro viejo / que cuando le pelé un lazo / le saqué un lance ligero») y en el coleo («En las sabanas del Pauto / donde se colea ganado / campanié un toro barroso / con mi caballo melao»).

Entonces, el llanero pasa fácilmente de la versación de trabajo al verso del arrobamiento contemplativo de la amada, así: «Los ojos de mi pauteña / como que tienen veneno / si los miro me hacen daño / si no los miro me muero / y en el caso de la mujer, / si me enamorara un pobre / en el Pauto he de llorar / porque el corazón me dice / que tendré que remendar». El chiste y la ironía, por su parte, también tienen cabida en la poética llanera: «Adiós: que la pase bien / trabaje y haga dinero / que en ancas de mi caballo / no se montan majaderos». En fin, existe un cúmulo de géneros narrativo-poéticos de gran importancia que responden a la necesidad humana de crear, transmitir y popularizar la cultura propia como el más importante patrimonio.

También se encuentran como tradición oral los géneros poético-literarios. Con las adivinanzas y los trabalenguas, los llaneros se introducen en la poesía como tal y como juego con el lenguaje. Las adivinaciones constituyen una actividad lingüística-poética deleitable que permite al receptor introducirse en los componentes semánticos y formales de la lengua, aproximar, cambiar y enfrentar significados, y divertirse con el doble sentido de los mensajes. En las adivinanzas están representados casi todos los recursos del lenguaje figurado. Las siguientes son dos evidencias de lo anterior: «qué es lo que un hombre / por llanero que sea / no lo puede hacer solo / [hacer un cabresto]; «Qué estaría pensando Dios / cuando hizo tanta belleza / que le hizo pies y ojos / pero no le hizo cabeza / [el cangrejo]».

Con los trabalenguas sucede algo parecido, esto es, no se toman las palabras en serio, son pura burla. Al decir de Beinhauer (1973), se usan «por el placer que les produce el son y el ritmo por un lado y el juego con el vocablo, por otro». El *Diccionario de la lengua española*, a su turno, define *trabalenguas* como «palabra o locución dificultosa de pronunciar, en especial cuando sirve de juego para hacer que alguien se equivoque» (RAE y ASALE, 2024). Con los trabalenguas nos situamos en el juego del disparate por el disparate, en la magia de la sonoridad, muy próximo al alogicismo de la poética vanguardista. El contenido semántico de los trabalenguas es casi nulo: nos enfrenta al juego del léxico, que conlleva un destino lúdico, y a la llamada *jitanjáfora*, de carácter absurdo —es decir, carente de lógica—; por tanto, se resuelven en un proceso intralingüístico que está más allá de las leyes y estructuras conceptuales del lenguaje. Veámoslo con dos ejemplos: «En los cachos de una vaca /

hizo nido una pisildaca / y yo por los pisildaquitos / me pisildaqué la vaca» y «Tengo una marrana pescuecilecrespita / tiene cinco marranos pescuecilecrespitos / y el que me los despescuecilecrespiare / le pagaré la desenespescuecilecrespiada / por ser muy buen desenespescuecilecrespiador».

De mitos y leyendas existe un caudal poético enorme. Nos limitaremos a mencionar algunos: «Silbón», «La bola de fuego», «El duende», «Juan Machete», «El Caporal y el espanto», «La Sayona», «Florentino y el Diablo», «El tesoro jesuita», «Coco Pelao», «La leyenda de Matarrala», «El sin cabeza del Orosio», «El perro negro de la pesa», «El vaquero empautao», «El ánima del Barajuste», «El coplero del Yatea», «El entierro de Matepalma», «El espanto de Rosa Blanca», «El caimán de La Palmita» y «El ánima de santa Helena», entre otros.

Los rezos y ensalmos también forman parte importante del habla llanera. Para la mordedura de culebra venenosa se pronuncia el siguiente rezo: «San Pablo, por ser querido, / y de Dios tan poderoso, / líbrame de las culebras / y animales ponzoñosos. / Estas palabras las digo, / las digo porque las sé / en el nombre de san Pablo, / de Jesús, María y José». También existe el rezo para conjurar a los espantos, como lo encontramos con el vate araucano Héctor Paúl Vanegas en el poema «El caporal y el espanto». En Casanare, al poeta triniteño Juan Ely Pérez se le dio por embarazar al espanto de «La bola de fuego» y hacerle parir la bola de fuego pichona.

En cuanto al canto popular, diremos que este participa de lo poético y lo musical; es arte de transmisión y creación al mismo tiempo. No se pierde nunca la capacidad de invención e improvisación de los poetas llaneros, anónimos o desconocidos, que aquí dejan su señal en los cantos de amor, crítica o exaltación de la belleza de la mujer, en los sentenciosos próximos al refrán, en los que se refieren al duro trabajo de los más desfavorecidos, en los religiosos, en los pícaros o humorísticos donde se refleja el humor; un humor conseguido metafóricamente o un humor directo, tosco, real, que huye de lo imaginativo y habla directamente, sin tapujos, con la finalidad de provocar la risa de quien escucha. Veamos algunos ejemplos: «La guayabita madura, / le dijo a la verde verde, / la mujer cuando es celosa, / se acuesta, pero no duerme». «Todo el que tiene dinero / tiene la sangre liviana / aunque su padre sea un tigre / y su madre una caimana».

El fabulario poético se encuentra sincretizado en los «Cuentos de Tío Conejo», «El corrió de la Ardita», «El contrapunteo de las mentiras», «Los animales en fiesta», «Las artimañas de Pedro Rimalas», «El caballo, el puma y el bujío», los «Cuentos de Camino», «El pleito de las frutas» y «El corrió de las flores». El llanero, creativo por naturaleza, incursiona a través de su cantar en la construcción de fabulas de las cuales se destaca el contrapunteo de las mentiras:

Ahora que estamos aquí / vamos a cantar mentiras / yo miré volar un buey / con cien carretas encima. / Y si usted vio volar un buey / yo ayer miré a un conejo / maniando trescientos toros / con una cuarta de rejoy. / Y si usted miró un gavilán / yo también miré una araña / que en las costillas llevaba / cuarenta cargas de caña. / Esa araña poco hizo / lo que sí hizo un zancudo / que montó en un perro flaco / y le dio la vuelta al mundo.

En Casanare, en el caño del Bururo, en la vereda La Reforma, don José Castañeda cantaba los corridos «El dispute de las frutas», «El alegato de los cuatro colores» y «El corrió del indio», de los cuales transcribiremos dos estrofas de cada uno de ellos, así:

Las frutas con gran porfía / formaron argumentar, / que a quién se podría dar / el don y la señoría. // La guanábana decía / que a todas las despreciaba, / que ella en los campos estaba / y en los jardines vivía...

Estando cuatro colores / en gran argumento un día, / blanco negro colorado, / el azul los combatía. / Salió el blanco muy ufano, / diciendo: soy el primero. // De mi color es el velo / que ponen en el sagrario, / blanca la paja sagrada / que al niño Jesús abrigó, / y blanca fue la sábana / que a Cristo lo amortajó, / blanca la hostia divina / que dan para comulgar, / y blanca la sal bendita / que ponen al bautizar...

Yo vide una maraviya / que nunca había mirao, / yo vide un indio en guayuco / en un picture montao. // Su capotera a las ancas / y su machete terciado, / y no un machete cualquiera / sino un machete emplatao...

El desafío, el reto y la confrontación en la copla son una constante en los corridos, lo que hace del contrapunteo el canto popular más arraigado en la literatura oral de los llaneros. Aunque para los cantadores populares tradicionales los aspectos fonéticos, léxicos, métricos, rítmicos

y de entonación son desconocidos teóricamente, estos conocen muchas letras que han escuchado de tiempo atrás, las cuales se constituyen en conocimientos literarios.

En la década del setenta del siglo pasado, con la aparición del acetato y las primeras publicaciones impresas de la poesía llanera, se difunde en gran medida la creación poética de los Llanos de Colombia, hecho que impulsó la realización de encuentros de escritores y poetas en la Orinoquía y generó todo un movimiento cultural de la narrativa y el verso. Así, el desarrollo y el progreso han permitido que la poética llanera gane en sofisticación y en depuración literaria. Actualmente los poemas abordan estructuras distintas al romance y motivos de inspiración más variados, contemplados desde puntos de vista del todo ajenos a la concepción tradicional; su léxico se aparta conscientemente de todo regionalismo. Incluso, los moldes del romance, considerados hasta ayer irreductibles, empiezan a verse subvertidos por los versificadores del verso libre. En los llanos, entonces, se ha venido gestando una gran revolución en lo económico, en lo político y en lo cultural, que ya ha empezado a generar productos estéticos de naturaleza muy diferente de la tradicional.

Los más destacados poetas del llano colombiano son el tameño Héctor Paúl Vanegas y el metense Eduardo Carranza. El maestro Héctor Paúl Vanegas, compositor, ejecutante del cuatro y el arpa, folclorólogo y el más importante cultor de la poesía llanera, publicó en 1970 el poemario *Romances del llano*. El locutor Juan Harvey Caicedo, a su turno, se convirtió en el mejor divulgador de esas piezas, grabándolas justamente con el acompañamiento del conjunto de su creador. Así vieron la luz inolvidables creaciones suyas como «Ser llanero cuesta caro», «El caporal y el espanto», «El ocaso de un llanero», «La leyenda del jinete misterioso» y el que es considerado el más célebre de los poemas llaneros de la historia, esto es, el ya nombrado «El ánima de santa Elena». Además, fue quizás la personalidad beligerante de Eduardo Carranza la encargada de dar carta de ciudadanía a una poesía esbelta y emotiva que, en palabras de Juan Gustavo Cobo Borda, estaba llena de sugerencias musicales y tenía como imágenes más propias un cielo perpetuamente azul y un coro de doncellas inmateriales; su paradigma respiraba un clima de juventud y lozanía, regido por una gracia ágil, entre nebulosa y mágica, a través de la cual asomaba

un idealizado pero perceptible paisaje tropical, y una vibrante sonoridad, surcada de juegos de palabras. Transparente en el sentimiento y artificial en la forma, había en ella, sin embargo, algo íntimo, en medio de su levedad. Era una poesía elocuente en su tristeza. Era ya el tono que habría de permitirle escribir, a sus sesenta años de edad, sus mejores poemas, que se agrupan en sus dos últimos libros: *Hablar soñando* (1974) y *Epístola mortal* (1975).

Finalmente, reafirmaré que mediante la creación poética el llanero colombiano se identifica y se manifiesta culturalmente, puesto que en ella están implícitos la lengua, la concepción del tiempo y el espacio, el lenguaje simbólico del individuo y las relaciones del ser humano con el medio ambiente, como se observa en mi poema «Los llaneros» (Rivera Salcedo, 2023):

Los llaneros

Se ven tramoliando sogas de curtida dureza
que la fuerza del viento resiste y les disputa.
El rejo gira y gira y la espiral escruta
hasta encontrar del toro el cuerno y la cabeza.

Huelen los jinetes a terneros mojados,
y a madrugar de ordeño y a mugir de las vacas,
uncidos a majada y barrizal pegados
en los pechos desiertos y en las ágiles patas.

Con cantos de vaqueros esparcen la simiente,
y alegran la sabana con gritos y carreras,
van arriando el ganado con silbos insistentes
y sembrando horizontes de coplas y banderas.

Todos aman el llano. Todos son reciedumbre.
Se levantan temprano para alcanzar una estrella,
desde entonces se ocupan con su sana costumbre
del trabajo de llano. ¡Qué faena tan bella!

Referencias

- Beinhauer, W. (1973). *El español coloquial*. Gredos.
Brisson, J. (1896). *Casanare*. Imprenta Nacional.

- Camacho Naranjo, S. (1837). *Santander*. Librería Colombiana.
- González, A. (2011). El corrido: expresión popular y tradicional de la balada hispánica. *Olivar*, 15, 11–36.
- Gumilla, J. (1791). *Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riberas del río Orinoco*: I. G. Gilbert y Tutó.
- Liévano Aguirre, I. (1996). *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*: I. Imprenta Nacional.
- Lotman, I. y Uspenski, B. (1979). *Semiótica de la cultura*. Cátedra.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2024). *Diccionario de la lengua española* (23.8). Espasa-Calpe. <https://dle.rae.es/>
- Rivera Salcedo, D. (2022). *Antología poética triniteña*. Jotamar.
- Rivera Salcedo, D. (2023). *La tinaja de mis versos*. Jotamar.
- Sabio, R. (1963). *Corridos y coplas: canto a los Llanos Orientales de Colombia*. Editorial Salesiana.
- Velázquez, L. J. (1797). *Orígenes de la poesía castellana*. Herederos de Francisco Martínez de Agualar.
- Vergara y Vergara, J. M. (1958). *Historia de la literatura en la Nueva Granada desde la Conquista hasta la Independencia (1538-1820)*. ABC.
- Zapata Olivella, M. (1974). *El hombre colombiano* (2.ª ed.). Universidad del Valle.

TUCÁN, SEMILLA DEL HOMBRE DEL ORINOCO*

Por
Gustavo Torres Herrera**

Tucán. Semilla del hombre del Orinoco forma parte de una saga de historias por el río de la serpiente y entreclaros de la selva que nutren la identidad del hombre del Orinoco en ese mar verde al otro lado del sol —y que inicié con *Crisóstomo*—, cuyos episodios, bajo un marco histórico y de creación literaria, terminan por desarrollarse en un mágico y embrujador escenario que no es otro que la llanura misma. En *Tucán* se plantea que el origen del llanero orinocense se encuentra en un grupo de hombres que llegan con la ruta de las olas a La Española, luego a Coro, y por el delta del Orinoco se internan con la pretensión de llegar a la ciudad de los destellos en la cultura inca.

El anterior marco conceptual permite precisar que, al igual que lo hicieron los conquistadores españoles, y algunos expedicionarios europeos especialmente alemanes, tales como Nicolás de Federmán, Hutten y Spira, representantes de los intereses de la casa Welser, otro grupo de aventureros europeos conformado por italianos, galos, lusos, neerlandeses y algunos alemanes diferentes a los anteriores remontan el camino de agua para propiciar un encuentro cultural de dos mundos. Estos últimos fueron los abuelos de los enciclopedistas que transformarían Europa con signos de desarrollo y que entraron a poblar la Orinoquia con su apetito voraz por el conocimiento y la aventura.

Un violento huracán en 1502 azotó La Española. Ante ese hecho, Cristóbal Colón terminó en una ensenada donde dejó a salvo la vida de sus tripulantes. Desde ese lugar, y con el paso del tiempo, aquellos aventureros desarrollaron la ganadería, que sería fundamento económico para unos nuevos hombres. De La Española se embarcaron a Coro y penetra-

* Conferencia presentada el 15 de noviembre de 2025 en la sede de la Academia Colombiana de la Lengua.

** Miembro de la Academia Boyacense de la Lengua.

ron el estuario del Orinoco con sus maravillosos brazos; pero ese freno natural impidió a Colón llegar hasta esa zona, la misma por la que esos locos aventureros tomaron el río de la serpiente y avanzaron con su ganadería en planicies llenas de esperanza y de sueños. Ese ingreso conformó una amalgama cultural entre aquellos osados hombres y las comunidades indígenas que encontraron a su paso, en esa búsqueda de conocer ese mundo que, oyeron, era cercano al cielo y a Dios.

Los «locos» querían llegar a Cuzco, pero no lo lograron porque los elementos físicos del río les impidieron el paso. Entonces regresaron y se expandieron por la Orinoquia para sembrar el fruto económico de la región. Este concepto rompe el paradigma de que son los jesuitas quienes desarrollan la ganadería en la Orinoquia, porque ellos llegaron a establecerse muchas décadas después en América, la ganadería en aquel momento se había dado por la riqueza de los suelos y la floración de pastos vírgenes, y la actividad pecuaria estuvo acompañada del vínculo de comunidades indígenas con prácticas culturales que se iniciaron mediante el trueque de bovinos.

La aventura que entra por un brazo del río de la serpiente al mar verde al otro lado del sol es parte de una fantasía que adquiere mayor significado cuando los aventureros hallan la Piedra del Medio en ese camino de agua, y pasan frente a ese monstruo natural que les permite conocer lo que sería el territorio naciente para el desarrollo económico de esa parte de América.

La verdadera llaneridad tiene una serie de simbologías. Ese grupo humano que incursiona no impone su criterio a la fuerza, sino que permea las costumbres de los aborígenes y se vincula a ellas. Traen la piedra del camino de la ruta jacobea, protectora de fe y esperanza, que los indígenas toman como un amuleto y la replican con el corazón de un árbol. Esta se refleja en lo que hoy conocemos como el azabache que protege a los infantes. Así, la piedra del camino de Santiago amasa razas, las une y vincula culturalmente en fuente de protección, que trasciende entre los pueblos del encuentro de dos mundos. Pero, igualmente, esos hombres enseñan el respeto por la mujer, y a través de ella el centro de una cultura en valores que les encargan, porque lo valioso e importante de la comunidad siempre gira alrededor de una educación con principios, las oraciones y la formación ejemplar para la vida, mientras que el hombre se encarga del reto frente a la naturaleza.

La travesía por el Orinoco lleva el murmullo de la vida donde se confunden amores, odios, aventuras, esperanzas y sueños de unos navegantes que en la falca suben por el río de la serpiente, donde Crisóstomo llora al amor buscando una paz tras una mujer que lo abandonó y la indicación que partió para la ciudad de los destellos, y en esa obsesión pierde totalmente la razón. Los acompaña Tucán, hijo de un europeo y una princesa indígena, un hombre fundamental porque va a ser semilla de los elementos propios de una nueva cultura; y con ellos Honorio, el pillo abusador indígena, también fundamental porque trae la brújula, y quien a pesar de su avaricia refleja la cultura que llegó con el miedo a sus desmanes. Esa historia que encarnan los tres personajes es la de la esperanza que llegó al centro del llano de la Orinoquia, donde se encuentran la poesía de la vida; el sol naciente; la riqueza natural; el valor de la mujer; la división de actividades de género; el papel del hombre que enfrenta el medio natural, y la misma esperanza a través de la cual se desarrolla una nueva raza, que toma el llano como suyo en el encuentro de dos mundos.

Desde el primer viaje de Cristóbal Colón, cuando llega a la isla La Española, forma parte de la tripulación un joven aventurero que contempla a una hermosa indígena de vivaces ojos, el lucero de su sonrisa, cabello negro lacio brillante, con una corona de plumas; y en la bella resalta la cima de sus pechos duros y caderas torneadas del color de la canela. Los jóvenes en mutua atracción, con besos de pestañas en una correspondencia de miradas, interpretan el lenguaje del corazón. El aventurero europeo naufraga en esos ojos azabache que solo conocen las olas del mar. Lunas después, de la mano descubren que las palabras sobran entre destellos de la tarde, y pronto se encuentran entreabiertos los labios de la nativa en los del joven que la atrae hacia su pecho para fundirse en un beso. Los brazos que la retienen como ella quiere propician la cascada del deseo que se alimenta con el tacto, mientras que la brisa refresca esos cuerpos que se consumen entre besos. Garza Morena conoce las caricias y Gauta Pirodri en ese torbellino sabe que el camino se despeja.

Pirodri recorre el cuerpo dorado y miel de la sensual indígena. Se aferra a la cintura y desliza sus manos por los muslos juveniles, palpa el nacimiento de una maravillosa curva de fuego y bordea los altivos senos, naturalmente descubiertos. Repasa una y otra vez esa figura esbelta hasta que la tempestad amorosa provoca emociones desbordadas. Las

pupilas de Garza Morena tejen llamaradas de pasión y en los confines de la provocación vibra su cuerpo. El recorrido por la piel de Garza Morena fomenta su renuncia a las ilusiones construidas hace tiempo al interior de su comunidad, y frágil entre los brazos del aventurero, sus ojos parecen dormidos con la explosión amorosa.

Con los rayos del sol de la tarde y el silbo de la brisa, en ese piélago de pasión descubre la morena las incontenibles olas del deseo. Pirodri le embruja el alma, la transporta por espacios infinitos, lejos, y ella enardecida deambula por laberintos desconocidos, tanto que llega a creer que está en el mundo que siempre escuchó era el reservado para sus dioses. Con el fondo de la costa azul, Garza Morena, plenamente feliz entre maravillosas sensaciones de la carne, deja en la penumbra sus plumas de inocencia entre aplausos de palmeras, y también hace soñar cuando la melodía arrasadora del amor se enreda para siempre en la memoria de sus juveniles corazones... En el follaje verde la pareja respira su aventura y conquista, pasión y libertad. Allí permanecen con la música del corazón, hasta que la luz de la luna los cubre con el baile apacible de la brisa.

Luego de todo lo vivido, de esa ráfaga de caricias y la cima del misterio amorosamente descubierto, Pirodri piensa en la belleza juvenil cuya expresión del amor estaba reservada para el hijo del cacique Guacanagari, y el hecho le empieza a generar una particular ansiedad. Garza Morena, en cambio, lleva la alegría de sus ojos. Gauta estaba en su corazón desde antes, pero ahora mucho más porque le ha dado lo mejor de ella.

Después, nada es igual que antes. Garza Morena deja en aquel lugar su corona de cigua palmera de color grisáceo con negro y verde oliva, un ave alegre, cantarina y bulliciosa, ese plumaje que adornaba su cabeza y que pronto será reemplazado por las de flamenco después del ceremonial de compromiso de su vida junto al heredero de Guacanagari. Llegan días con ojeras y amaina el encanto del joven que obtuvo lo que quiso de ella, y aunque se cruzan muy cerca, se pierden las miradas que despojaron los encantos de ella.

Después de varios cambios de luna, cuando Pirodri va a partir entre las olas nuevamente. Le regala a Garza Morena una sonrisa disimulada,

que es para ella la representación del engaño. Garza Morena, en cambio, le obsequia su tucán, lo que más quería —él ya tenía lo demás—.

Cuando Garza Morena ve partir a Pirodri con su tucán, unas lágrimas tímidas asoman en sus ojos y allí quedan dormidas hasta que caen por sus mejillas de color caramelo. Su gesto de enfado resulta aún más encantador, aun cuando lo que siente realmente es su propia soledad. Como «todo se sabe, menos lo de anoche» —es decir, nada permanece oculto para siempre—, bastan otras lunas para develar todo: Garza Morena es rechazada por los miembros de su comunidad, y meses después del encuentro furtivo entre el muchacho navegante y Garza Morena, el fruto de su amor recibe de ella el nombre «Tucán»: tiene la fisonomía del joven europeo, los ancestros paternos en el brillo de sus ojos claros, y el orgulloso color miel de la indígena.

Excluida de su clan, ella acepta el consejo de Pluma Roja, el único que la apoya, y termina entre esos hombres que se han apoderado de la isla y sus costumbres. De esa manera, la bella indígena resulta en casa del gobernador Ovando, laborando para él y su hidalga hija.

Fruto de las exploraciones hacia la zona continental de Venezuela, Pirodri acompaña a Cristóbal Colón en 1498 y queda extasiado con el majestuoso Orinoco que contempla y logra entender de las comunidades indígenas. El novel queda perplejo en el estuario que atrapa el encanto de raudales y peligros del río de la serpiente que discurre en forma arrasadora. Una ilusión óptica que es el mismo paraíso, con el mensaje de Dios en la brisa cantarina de bandadas, parloteos y gorjeos de aves coloridas. Un territorio indígena que mantiene los secretos de la jungla del jaguar entre vahos que acarician las mañanas que se van disipando entre rayos dorados. Y más allá, de serpientes gigantes que se arrastran por la hierba, caimanes que bostezan en la espera de su presa en contornos del indomable verde.

Entonces, Pirodri imagina hechos matizados con su nombre, que serán su fantasía y le permiten convertirse en su paso por el tiempo en el primer contador de historias de su estirpe, a quienes transmite la idea que fue protagonista en ese lugar con variedad de hazañas que convierte en su propia realidad. Conoce del uso de yagé en los nativos, la visualización que tienen y la repercusión que encuentran en sus vidas

durante esos estados de elevación, como lo han aprendido de sus mayores. Pero además, el aventurero europeo tiene clara la visión de la ganadería y su importancia por la ruta del Orinoco, que finalmente viene a desarrollar su estirpe.

Sigue Pirodri junto al almirante Colón en el cuarto viaje a las Indias —que terminaría llamándose América—, y en 1502 un gran huracán se desata sobre La Española. Ante la furia de los vientos, aquel es emisario ante Nicolás Ovando y Cáceres, el nuevo gobernador de La Española, de la petición de desembarco de la tripulación de Colón que finalmente es negada. Sin embargo, la ocasión no está del todo perdida para Pirodri, porque observa a su hermosa hija cuando busca guarecerse de los cordeles de agua entre las naves de la edificación.

El momento combina el poder del rayo, los vientos que rasgan lo que encuentran y la furia de la lluvia. Una tempestad con latigazos de fuego entre nubes oscuras que terminan extendidas como unas delgadas culebrillas que sacude una mano enfurecida que se hunde en la entraña negra. Y mientras el aire parece ronco por el diluvio, los truenos hacen temblar los ánimos que dejan rostros largos y muchos ojos espantados.

La dulce mujer que lo ata para siempre es María José Ovando, una bella joven alta con cabello de tono miel que lo lleva en algunas ocasiones sobre sus hombros, y en otras con una mantilla bordada para ella con esmero. Cuando así lo lleva, de sus orejas penden joyas con incrustaciones de piedras que, como gajos, parecen jugar entre ráfagas de la brisa. Su rostro es armónico, con cejas claras pronunciadas y ojos pardos grandes que absorben cuanto abarca su mirada lenta. De sus labios rosados, que sin ser gruesos son perfectos, nace con facilidad una sonrisa que viaja con el tono de su voz. Ella gusta de zarcillos que sabe combinar con blusas de lino y seda y collares de figuras grandes con piedras rojas y azules que cubren sus senos, firmes sin ser pequeños. Se arropa con faldones frescos para esas caderas estrechas que ocultan una leve curva donde rematan las piernas largas que dan un toque de elegancia con sus pasos decididos.

Los conquistadores españoles pretenden El Dorado con codicia y lo buscan por rutas distantes que se difunden entre todos. El tesoro, a su

turno, es el anhelo de otros europeos igualmente ambiciosos que recorren largos trechos, atraviesan ríos y matas de monte, y ascienden por riscos cordilleranos; y por la información que tienen, ven cercanas unas montañas donde se dice que los nativos rinden culto al sol y se bañan con polvo de oro en una laguna sagrada.

Mientras tanto, los aventureros europeos penetran por el río de la serpiente, abren caminos en territorios que divisan a lo lejos en Venezuela y terminan embrujados en el paisaje color de la esperanza y aroma virginal de mágicos amaneceres de colores, y de atardeceres con la explosión de tonalidades que son preámbulo al concierto de ruidos del enigmático mundo de la noche. Esos locos aventureros escuchan del encanto natural de rutas por caminos sobre el agua, y atraídos por esa ruta, diferente a la de los conquistadores españoles y ambiciosos europeos, avanzan hacia las tierras con historias y riquezas escondidas.

Esos hombres se arriesgan a conocer de manera diferente lo que otros terminan por llamar el «Nuevo Mundo» que se abre ante sus ojos. Desafían la aventura y escuchan de monstruos y leyendas fantásticas, y todo hace más llamativa la ruta exuberante porque buscan la esencia del ser en la vida misma.

Con información según la cual el verdadero tesoro se encuentra por la ruta de la serpiente y que a muchas lunas se halla un río aún más grande, buscan llegar a unos pozos brillantes con cuencas de oro llenas de destellos por un lugar de vegetación espesa que alberga monos, jaguares, fieras, mariposas y ejércitos de hormigas por árboles de madre selva, y tortugas grandes en cataratas mágicas, con puentes naturales colgantes sobre hilos de agua que conducen a montañas con ciudades de piedra donde los hombres rinden culto al sol que los protege. Se trata de una ruta fluvial en el enmarañado verde que conduce al Amazonas, que entre senderos de la selva y caminos sobre el agua lleva a un territorio de indígenas con piel curtida por la brisa fuerte en las alturas, y que mantienen contacto con unos seres de extraña naturaleza. Una cultura donde silba el viento en estribaciones verdes, y que en montañas secas y planadas guardan secretos en líneas con forma de animales que finalmente ha venido destapando el tiempo. Un territorio estampado con lo que puede ser un calendario con figuras protectoras

y divinas que evidencian una relación con seres desarrollados. Un testimonio creado hace centurias de años por seres que no pueden ser humanos. Un imperio que, en su cosmovisión, tiene a las montañas como origen de la vida y guarda tesoros cerca a cascadas donde las nubes acarician el cielo, cimas custodiadas por pájaros inmensos que repliegan sus alas gigantes llenas de fuerza junto a la única compañera que tienen para toda la vida, y que cuando logran ser vistos son motivo de alegría para quien con la luz del sol logra observar que nadan en el firmamento que vigilan. El mundo de unos hombres que dejaron su legado entre cordilleras verdes y construcciones en terrazas, y en montañas donde se descubren expresiones precolombinas de la cultura inca que floreció entre los años 1200 y 1500 —que para el «encuentro de dos mundos» ya estaba en declive—. A diferencia de los otros europeos, estos locos aventureros tienen claro que mientras los demás buscan con ansia El Dorado, ellos quieren el verdadero tesoro: el conocimiento.

En poco tiempo, Pirodri gana reputación en La Española: es reconocido como un amplio conocedor del Orinoco y como marido de la hija del gobernador Nicolás Ovando y Cáceres. Diego de Ordaz lo busca como consejero y guía para penetrar el río de la serpiente, pero desconoce las circunstancias de salud de Pirodri que le impiden su movilidad y desplazamiento. Por esa razón, el mismo destino convierte a Tucán en su acompañante permanente, y al viejo aventurero en un excelente contador de sus historias en el Orinoco, que con el tiempo viene a desarrollar mejor su especial discípulo.

Ante su insuperable condición física, Pirodri le indica a Diego de Ordaz que en su reemplazo lleve a Tucán como guía. Este último inicia el viaje en la mañana de un día de ilusiones en ese mundo extraño para él, consciente de la incesante búsqueda de conocimiento por el río de la serpiente, como lo escuchó en las historias de Gauta Pirodri.

Cuando Diego de Ordaz desiste de la expedición debido a las dificultades del ingreso en la encrucijada de desagües en los bocas del Orinoco, y ante el poco entendimiento con Tucán por el arrasamiento de sus hermanos de sangre, este decide abandonar al expedicionario cuando conoce a un marinero que avanza con una barcaza con la que desea explorar río arriba en el sueño de llegar a donde nadie lo ha hecho jamás desde este lado, buscando a quien ama y quiere. La meta

es incursionar en el imponente, incierto y arrollador Orinoco, feroz e indomable con sus raudales peligrosos y pasos difíciles, contra las aguas que siguen su pendiente natural como una serpiente que se extiende caprichosa y que, al igual que el mar, no se afronta sin verdaderos riesgos.

Tucán vive el realismo mágico del destino y pensamientos derivado de las enseñanzas con Pirodri. El Tucán aventurero quiere conocer también el río de la serpiente, tener un collar de dientes de jaguar y saber de ese camino de agua que se ha convertido en un sueño, como se lo contó Pirodri, su desconocido padre, sin que uno y otro supieran del vínculo genético que los ata. Así, avanza por el río unido a Crisóstomo, el desquiciado sin rumbo en su mundo de recuerdos que no puede ocultar su dolor y obsesión en su mirada. Este último es un enamorado sin nada que perder que se interna por el río de la serpiente en busca de su amada, quien al descubrir una traición lo deja para demostrarle que el olvido es la muerte verdadera, con la vana indicación de que ella iba muy lejos, hacia el verdadero lugar de los destellos.

Ya en la ruta por el río de la serpiente, Crisóstomo, Tucán y Honorio, junto con los remeros Yavimay y Yaguidua, toman el camino majestuoso y hallan la Piedra del Medio, que según la leyenda indígena es una cabeza de serpiente y alimenta el mito griego de La Hidra, la sierpe de siete cabezas que protege la entrada subacuática de los inframundos. Adelante, encuentran paredes de piedra con símbolos y dibujos de animales y de cacería que sirven para que los navegantes nativos comenten lo que saben por sus taitas, provenientes de un singular grupo indígena, distante río arriba, que ha dejado grabado en piedra dibujos y señales de su paso por el tiempo.

Tucán se alimenta con las historias de Pirodri; no le resultan extraños los sentimientos delicados del alma y su sed aventurera lo lleva a conocer el mar verde más allá de donde se oculta el sol. Un territorio tropical del color de la esperanza, con zonas inhóspitas bajo el azul del cielo y sitios que parecen como embalsamados, donde se apaga el color de las flores. Cuando las nubes son acariciadas por el fuego dorado de la tarde, en claroscuro, se iluminan insectos y plumillas de oro flotantes, y la mezcla, que parece de diamantes y topacios, alimenta las fantasías del Orinoco bravío.

Tucán repasa los puntos aprendidos en las charlas con Pirodri, y busca inquieto todo lo que le contó en sus imaginarios recorridos. El río de la serpiente le permite a Tucán rememorar las charlas con Gauta Pirodri, provenientes de una relación paternal desconocida. Pirodri es un quijote que, sin conocer exactamente el lugar, tuvo la capacidad de transmitir con realismo su historia al lazarillo indígena que es su propio hijo, como lo comprueba accidentalmente con la mancha genética presente en su estirpe entre el ombligo y la entrepierna, justo cuando, ya inválido y mudo, Tucán, por atenderlo prontamente, resbala y deja al descubierto lo que sería el irrefutable vínculo sanguíneo.

Gracias a Pirodri, Tucán conoce ese camino fluvial donde descubre y contempla un mundo diferente, y hace realidad los sueños. Conoce del yagé por los remeros indígenas de la falca de Crisóstomo, y de esa naturaleza que lo atrapa. En la travesía, la falca naufraga; y después de que el río se la traga, salvados todos del percance, Crisóstomo huye como viva expresión de su tragedia, para caminar errante con el faro de plata entre crispadas olas de su mente divorciada de la razón, igual a una flor marchita por la desilusión de su esperanza. Termina con sus raídos trapos colgados en un clavo largo y torcido que se volvió su cuerpo, con la piel rayada por la vegetación. Lleva refundidas carcajadas desde hace muchos soles, con su figura silenciosa que más parece pertenecer al entorno agreste de las fieras, mientras de los tupidos bosques recoge y consume una especie de bayas. De pronto se escucha su risa sin motivo, y resulta tan extraña que hasta las aves se espantan y toman vuelo ante su voz atragantada. En algún momento se encuentra frente a un jaguar: la fiera gruñe fuerte y con un movimiento ondea el desprecio de la presa con su cola, por ser un bocado poco apetecido por ser restos de mordiscos tragados por la jungla que es mejor desperdiciar.

Crisóstomo, que ha sufrido las olas del olvido, rueda sin destino; es como un halo formando su propio trasegar bajo el globo de rubí que se mece como una péndola sobre el zafiro de la inmensidad que se muestra con los rayos de la luna. Esa mancha turbia de harapos brilla como la luz eterna del amor, viaja con el corazón que arde y reverbera en zonas misteriosas de ese mar verde donde transmigró su alma luego de enfrentarse a la desgracia. Es la eternidad que se manifiesta en noches de luna triste como un reclamo a la verdura infinita por cada uno de sus

pasos, revestida de asombro y de belleza con un corazón lleno de destellos, preguntando a la razón qué hay detrás de todo eso. Unas veces se muestra en forma de sombra en la sabana; otras, entre risas con eco en el cielo oscuro prestado a ese espíritu que vaga y agita con el soplo de la hoguera de un amor refundido entre la brisa nocturnal. Y termina convertido en una fogata que camina, un espíritu en llamas que viene del territorio del jaguar y de las mariposas, que viaja en otra dimensión bajo el nombre de «la bola de fuego» que en la sabana pasa, se acerca y se detiene buscando a la enamorada que es su tormento. O bajo la presencia de «El silbón», que es otra forma de presencia del aventurero que llama a su amada para que sepa que la busca y recuerda. Al paso de centurias, la imagen de Crisóstomo termina iluminando comunidades indígenas y se convierte en mito de la llanura colombovenezolana.

Ante la desaparición de Crisóstomo, Tucán, Honorio y los remeros buscan ayuda en un asentamiento indígena cercano. Los hombres nativos forman un abanico con sonajeros en los tobillos como una forma de difundir mensajes en la selva, ya que el sonido de los pasos es un símbolo de poder sobre las distancias. Anuncian el llamado con música de tambores que interpretan y conocen las comunidades indígenas como medio de comunicación y temor, con un sonido fiero y extravagante cuyo eco musical se percibe a cuatro leguas de distancia. Una fuerza de sonidos y de cantos que se riegan por el espacio, con el corrillo humano de pasos ruidosos que llaman, pájaros en bandada que trinan y fieras que se espantan.

La selva es una sinfonía de bramidos, aullidos, chillidos y estridulaciones. Unos parlotean y otros ululan, y entre chirridos, gorjeos, graznidos, gañidos y gruñidos el jabalí empieza a rebudiar. Los sonajeros y tambores extienden el rumor de seguimiento y anhelo por ubicar el desconocido navegante en la cortina tupida de lo verde donde las notas auditivas hacen posible lo que la imaginación no entiende.

En esa maraña verde se percibe el sonido de un grito alargado y cavernoso que sube con desespero por momentos y luego se opaca con las tonalidades de una sonata salvaje. Son chillidos roncacos, prolongados y ruidosos de los araguatos. Un gritar que se escucha en las entrañas de la selva y ahora confunde a los animales, porque generalmente es una voz que predice lluvia. Ahora, esas gargantas rojizas de grandes

cotos llaman sin cesar, hacen gestos y maromas, y transmiten entre sonidos gruesos su propio anuncio y desespero.

Mientras tanto, entre el escándalo de araguatos y sonrisas, desgredado y triste come frutos el gaviero, que estaba cerca. Pero, entre el juego incomprendido de las nutrias y las voces roncadas de araguatos que no lograron alejarlo de su locura de recuerdos, no pudo sorprenderlo el llamado de la selva, que entonado por todos él no comprende mientras se consume en la muerte que lleva por dentro y se debate entre la neblina de su futuro sin la falca y la tormenta de su suerte.

En la comunidad que recibe a los náufragos, Tucán llama la atención por su fisonomía tan cercana a sus hermanos de sangre, pero al mismo tiempo diferente, que cuando saben de su ruta, los lugares que ha conocido y la maravillosa hazaña en los pormenores por el camino grande de agua, lo hacen ver como merecedor de la hija del jefe indígena cuando se evidencia la fuerza del romance arrasador con Xioi.

Finalmente, Tucán recibe el collar de dientes de jaguar que vio en sueños, y ella, la corona de plumas de papagayo escarlata, y luego entre rayos de alegría por la unión de la nueva pareja, la brisa extiende los aromas vegetales de la madrugada fresca donde retumban los tambores del festejo que continuará hasta el día siguiente. Tucán y Xioi pasan a una choza con techo de palma que los acoge a prudente distancia, un lugar preparado por las mujeres, en cuya entrada, con las mejores flores de la selva, alcanza a filtrarse la luna, que ilumina los besos de los amantes; y más tarde, con el ópalo de fuego entre las ramas se confunden expresiones de amor y fecundidad, únicamente opacadas por los cantos de las aves, que a esa hora también saludan con sus melodías a Tucán y Xioi, unidos en su nueva vida.

La pareja se ama hasta que el muslo de Xioi termina sobre el bajo vientre del navegante indígena, aventurero de su corazón. Entonces dejan entrelazadas las piernas, heridas por la luz del amanecer, como testimonio de las horas de pasión interrumpida por el canto de las aves que riegan de sonidos ese mar verde donde nace el sol.

Tucán escucha, aprende y vive en el territorio la imaginación aguda de Pirodri, quien llegó a entender un territorio sin conocerlo realmente.

Tucán que vive y recorre en verdad el Orinoco, se convierte en un excelente contador de historias, como un elemento sociocultural que desarrolla su estirpe, y se vive aún en los llaneros viejos. Junto con su hermano Gaspar, hijo de Pirodri y María José Ovando, vienen a desarrollar la visión del aventurero europeo alrededor de la ganadería que se convierte en el pan de oro en su descendencia, cuando embarcan el ganado en la ensenada donde en 1502 se salvaron del huracán. Este adquiere el significado de corral de animales que llegan de la península y se genera el contrabando, dadas las medidas proteccionistas del imperio. Algunos de esos animales se extravían en el continente y se asustan al huir de fieras e inclemencias del salvaje natural, con lo que forman cimarroneras y dan origen a la raza del ganado criollo casanareense.

Esos aventureros europeos enfrentaron fieras salvajes y se apoyaron en aborígenes para extenderse por tierras inhóspitas; fundaron lugares que les hicieron sentir la libertad del viento y la cercanía al silencio, porque la belleza ante sus ojos rompió sus propios pensamientos. Y pasaron centurias en las que se forjaron la historia y el sentimiento por un territorio, hasta llegar a la época de los abuelos, los que vivieron entre rutas de olvido, silencio, noches negras y sin estrellas donde vibraban chicharras y sobre la llanura misterios, mientras ráfagas de brisa fría acompañaban el vuelo de lóbregos sonidos. Como los ruidos del viento que agitaba las ramas de los árboles del patio de la casa vieja del ható de La Lupuna, donde el canto de la guacaba era presagio de una mala noticia e invadía los rostros destemplados.

Tucán recoge pasajes de vida que evocan el aire familiar de esos viejos contadores de historias que, al igual que estrellas fugaces, con la impronta de sus pasos hacia la eternidad, dejaron sus palabras en la luz de velas agitadas por los ruidos volátiles de insectos que interpretaban su canto natural. Por eso, en la llanura, cuando se trata de esos seres maravillosos, algunos ven sombras mientras otros divisan luces, y son sus almas virtuosas que deambulan en noches de luna de plata las que protegen todo lo que amaron y quisieron. Estos son pasajes labrados en rostros de una descendencia que abarca más de cinco siglos, que permite ver la forma en que llegaron esos aventureros europeos para sembrar raíces regadas por aguas cantarinas de raza indígena, que se observa en el color de ojos claros, rizos de oro y piel morena de catiras hermosas de esas sabanas donde se respira como se canta y baila.

Son renglones que recogen frutos de esperanza con sabor a letras de eternidad, por la tierra de los patriarcas de la sabana, que no es la misma desde que se acabaron los llaneros viejos. Un lugar donde, entre caminos de cayenas, nacen pensamientos de ese tapete de mágica belleza que se pierde en las miradas de rostros curtidos por el sol, y con la sensación del viento en medio de recuerdos reflejan el amor intenso por ese horizonte iluminado y pleno. Tucán es el forjador de la estirpe de esos hombres que aman la libertad, que saben de valores y del trabajo del llano, que lo transformaron para siempre. Ojalá no lo destruyan las nuevas generaciones, porque si se acaban las palmas de moriche y nacederos de agua, se arrasa y muere el territorio donde sembró su semilla el hombre del Orinoco.

RESEÑA DE *EL LOCO DE DIOS EN EL FIN DEL MUNDO* DE JAVIER CERCAS (2025). PENGUIN RANDOM HOUSE

Por

Pedro Antonio López Sierra*

Si Javier Marías, refiriéndose al fútbol, señala en su pequeño libro *Salvajes y sentimentales* que cada fin de semana este deporte nos traslada a una recuperación semanal de la infancia, los católicos podríamos decir lo mismo de nuestra religión. En efecto, los domingos (en la profesión del Credo, una de las oraciones centrales del catolicismo) recordamos la creencia y la fe en la resurrección de la carne y en la vida eterna. En el Credo está la esencia del cristianismo. De tal manera que los domingos serían para los católicos la recuperación semanal de la fe. Obras como *La agonía del cristianismo*, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, *El diario íntimo* y, por supuesto, *San Manuel Bueno Mártir* de don Miguel de Unamuno nos recuerdan constantemente esta pregunta alada: ¿Cree en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

En este marco, Javier Cercas nos regala una obra robusta, profunda, llena de imaginación, creatividad y, por qué no, de confesión acerca de su fe y creencia católica en la resurrección de la carne y la vida eterna. La génesis de esta novela hay que buscarla en el encargo que recibe el escritor español de cubrir el viaje del papa Francisco a Ulán Bator, capital de Mongolia, con el fin de escribir un libro sobre este acontecimiento. El libro es, pues, una confrontación entre sus pensamientos y sus sentimientos. El inicio de la novela es significativo y esclarecedor:

Soy ateo. Soy anticlerical. Soy un laicista militante, un racionalista contumaz, un impío riguroso. Pero aquí me tienen, volando en dirección a Mongolia con el anciano vicario de Cristo en la Tierra,

* Profesor de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Libre.

dispuesto a interrogarle sobre la resurrección de la carne y la vida eterna. Para eso me he embarcado en este avión: para preguntarle al papa Francisco si mi madre verá a mi padre más allá de la muerte, y para llevarle a mi madre su respuesta. He aquí un loco sin Dios persiguiendo al loco de Dios hasta el fin del mundo. (Cercas, 2025)

Para este propósito, el libro de Cercas se cimenta en tres capítulos, un epílogo y una nota del autor. El primer capítulo, titulado «En busca de Bergoglio», está compuesto de dieciocho miradas, observaciones y análisis del escritor acerca de su objeto de estudio: el cardenal Jorge Bergoglio, que se convertiría en el papa Francisco. Es interesante esta parte del libro porque Cercas provee al lector claves para entender su novela. Hace una confesión obligatoria en un apartado: «soy escritor porque perdí la fe» (Cercas, 2025, p. 34). En otro da cuenta de la persona a la que estudia:

El papa Francisco no se llama en realidad Francisco. Se llama Jorge Mario Bergoglio. Francisco es el nombre que se puso justo después de su nombramiento como papa, siguiendo una tradición onomástica que se generalizó en la iglesia durante el siglo XI, tras el pontificado de Sergio IV [...]. (Cercas, 2025, p. 29)

En este capítulo, Javier Cercas proporciona una nutrida información de hitos esenciales en la biografía del cardenal Jorge Bergoglio antes de convertirse en el papa Francisco.

El segundo capítulo, «Los soldados de Bergoglio», constituye el foco de la atención de Cercas. El epígrafe con el que inicia corresponde a estas eternas palabras de Marco Polo:

Son hombres extraordinariamente valientes en la guerra [...]. Son muy sumisos a su señor [...]. Son los que mejor soportan las dificultades y males, los que menos gastos requieren y los que más viven, siendo aptos por tanto para la conquista de ciudades y reinos. (Cercas, 2025, p. 87)

En efecto, la iglesia misionera es el recordatorio de uno de los programas del papa Francisco: llegar a los más recónditos lugares del mundo para llevar el mensaje del Evangelio. Francisco es el papa de los pobres,

de los desheredados, de los marginados, de aquellos a quienes el sistema no tiene en cuenta. Su iglesia es heredera del concilio Vaticano II y de la teología de la liberación. Como jesuita, el papa Francisco hace honor a su nombre. Su papado se caracterizó por la sobriedad, la sencillez, la adustez, la espontaneidad, la naturalidad, la sinodalidad: su mirada franciscana. Para el papa Francisco, todos los seres humanos y vivos son dignos de ser tenidos en cuenta y acogidos por la Iglesia católica. No hay que olvidar su encíclica *Laudato si*: en ella se entiende su visión humanista y ecológica, característica recurrente en sus discursos y homilías.

Los soldados de Bergoglio y de la Iglesia católica se encuentran realizando la misión evangelizadora en países marginados como Mongolia. En esta parte de la novela cobran especial relevancia las figuras de estos soldados de la fe católica que quieren llevar el mensaje de Jesucristo en la tierra: la bondad, la misericordia, la humildad, la solidaridad. En este capítulo, el padre Ernesto es quien representa mejor ese papel. Por medio de sus palabras, de sus acciones, nos enteramos de la grandeza de la Iglesia católica y de las razones por las cuales muchos ciudadanos de otros países abrazan la fe católica. En palabras del papa Francisco, este es el papel de los misioneros:

Queridos misioneros y misioneras, gusten y vean el don que son ustedes, la belleza de darse totalmente a Cristo, que los ha llamado a testimoniar su amor precisamente aquí, en Mongolia. Sigán haciéndolo mientras cultivan la comunión. Llénenlo a cabo en la sencillez de una vida sobria, a imitación del señor, que entró en Jerusalén sobre un mulo y que se despojó incluso de sus vestiduras en la cruz. Estén siempre cerca de la gente, atendiéndolos personalmente, aprendiendo la lengua, respetando y amando su cultura [...]. (Cercas, 2025. p. 306)

El tercer capítulo de la novela tiene por título «El secreto de Bergoglio» y es importante para entender la intención de Javier Cercas al escribir este libro. En este capítulo el autor da cuenta de la intimidad del ser personal de Jorge Bergoglio: a los ojos del mundo es el papa Francisco; ante los ojos de Dios y de los demás seres humanos, el hombre atormentado entre el cielo y la tierra. Es un cristiano que percibe el sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos, al decir de Unamuno. La escisión, la duda, la falla humana, la contradicción como

principio humano están representadas por las preguntas que se hace todo cristiano católico: ¿Hay vida después de la muerte? ¿Resucitaremos carnalmente?

El papa Francisco no era nada menos que todo un hombre. El ser de carne y hueso unamuniano: el que ríe, llora, se equivoca, se arrepiente, ama, odia, que gusta del fútbol —hincha furibundo de su querido San Lorenzo de Almagro—, que sabía que su vida era precaria, efímera y sujeta al tiempo implacable: el que no perdona. Ese es el retrato que quiere legarnos Javier Cercas en su libro: el papa que pedía al final de sus homilías que rezáramos por él; el papa que sabía que todos somos pecadores y aceptó ser el papa de la Iglesia católica pese a ser él mismo un gran pecador. En consecuencia, un buen sucesor de Pedro, un gran pecador y alguien por quien habría que rezar. Solo podía ser papa un buen cristiano, y Jorge Mario Bergoglio lo era. Estaba destinado a esa noble misión.

El epílogo es un aparte fundamental de esta vigorosa y agónica novela en términos unamunianos. En las postrimerías del texto nos enteramos de que Javier Cercas habló con el papa Francisco y le hizo la pregunta que todo católico considera el corazón de la doctrina católica. La respuesta, que espera la madre de Javier Cercas, se resume en tres poderosas palabras: *con toda seguridad*. Es decir, que veremos a nuestros seres queridos después de la muerte y resucitaremos como pensaban los católicos de la primera iglesia con toda seguridad. He aquí el meollo de la creencia católica.

En resumen, *El loco de Dios en el fin del mundo* es una novela que mezcla la ficción con la realidad; la fe con la razón; el sueño con la vigilia; lo sacro con lo profano; lo novelesco con lo *nivolesco* para traernos la persona del cardenal Jorge Mario Bergoglio convertido en el papa Francisco. En fin, si Javier Cercas perdió la fe leyendo la «nivala» *San Manuel Bueno Mártir* de don Miguel de Unamuno —a partir de la cual podemos identificar al *Papa Francisco* con *San Manuel Bueno Mártir* y a él mismo como *Lázaro Carballino*—, es posible que escribiendo este texto haya intentado reconciliar su corazón con la fe católica. Es posible que haya comprendido que donde termina la razón comienza la fe. Es posible que haya caído en cuenta de que más vale la fe del carbonero que la confianza en la dura razón. Es posible que haya

contemplado la posibilidad de que, en relación con los feligreses, es mejor dejarlos a su libre albedrío:

Es tan difícil hacerles comprender donde acaba la creencia ortodoxa y dónde empieza la superstición [...]. Vale más que lo crean todo, aún cosas contradictorias entre sí, a no que no crean nada. (De Unamuno, *San Manuel Bueno Mártir*, p. 43)

Es posible que, como fray Andrés de san Nicolás, Javier Cercas haya sido tentado al regreso de su extraviada fe católica.

ÁLVARO MUTIS, EL POETA DEL HOMBRE CONTEMPORÁNEO*

Por
María Clara Ospina Hernández

Doctor Eduardo Durán Gómez, director de la Academia Colombiana de la Lengua, distinguidos académicos: con profunda gratitud y emoción recibo el honor de haber sido aceptada como miembro de esta ilustre academia. Es para mí un privilegio inmenso formar parte de una institución que vela por la riqueza, la historia y la vitalidad de nuestro idioma. Amo profundamente la lengua española que compartimos: su riqueza, sus acentos, sus profundidades y vuelos, su infinita capacidad para nombrar el mundo y revelar el alma. Cada palabra encierra un universo, cada expresión es una joya digna de ser explorada, pulida y preservada.

Asumo este nombramiento con humildad y un firme compromiso. En mí encontrarán una colaboradora entusiasta, rigurosa y plenamente dedicada a la tarea común de cuidar, celebrar y proyectar nuestra lengua con respeto y pasión. Defender el idioma es también defender la identidad, la memoria y la belleza que nos une. Gracias por esta confianza. Es un honor que atesoraré con orgullo y responsabilidad, como atesoro los poemas con los que mi padre me hacía dormir cuando era niña.

Amén

Que te coja la muerte con todos tus sueños intactos.
Al retorno a una furiosa adolescencia,
al comienzo de unas vacaciones que nunca te dieron,
te distinguirá la muerte con su primer aviso.
Te abrirá los ojos a sus grandes aguas,
te iniciará en su constante brisa de otro mundo.
La muerte se confundirá con tus sueños

* Discurso de posesión como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, pronunciado el 21 de julio de 2025 en la sede de la corporación.

y en ellos reconocerá los signos
que antaño fuera dejando,
como un cazador que a su regreso
reconoce sus marcas en la brecha. (Álvaro Mutis, 1965)

Con el poema «Amén» de su libro *De los trabajos perdidos*, Álvaro Mutis logra plantearnos algunos de los constantes debates y angustias del hombre contemporáneo, su idealismo malogrado, la transitoriedad de la existencia que lo agobia, la muerte de sus sueños.

Su obra es la visión de quien, como dice Maqroll en su diario, tiene «una fervorosa vocación de felicidad constantemente traicionada, a diario desviada y desembocando siempre en la necesidad de míseros fracasos». En ella reconocemos algunas de las claves que transitan por los espacios de su existencia literaria como un mantra a veces creador, a veces destructor. Claves, entre ellas, la muerte, los sueños, siendo quizá la más importante el agua, la más fiel compañera de sus letras, siempre presente, a veces amenazadora y otras reconfortante, su mantra más constante.

Hay en sus poemas «Aguas ciegas», «Agua de sueño», «Aguas emponzoñadas», «Agua bautismal», «Aguas en ruta», «Las pardas aguas sin memoria», «Aguas oxidadas y espesas», «Aguas densas y traicioneras», «Un olor de mundo que se deslíe precede a la ebriedad desordenada de las aguas que crecen con ira descomunal y arrasadora», como dice su poema «Cocora».

No olvidemos a «(...) Las aguas muerta y lodosa» de Ilona y Maqroll. Aguas nombradas como mar, río, ciénaga, lluvia, lágrimas, amenazantes casi todas. Aguas muy cercanas a la muerte, casi siempre su portadora, su razón de ser, su causante.

Hay en la obra de Mutis pocas aguas cristalinas, tranquilas o inocentes, aunque existen en algunos espacios. Las encontramos en su cuento *Un bel morir* cuando Maqroll menciona esas aguas recordadas de su niñez, que dan consuelo y refrescan.

El agua habita tanto en sus versos como en sus cuentos y novelas en todos sus estados, todos sus matices, sus transparencias y sus barro; los

mismos ríos, los mismos mares pegados a su memoria como una herida que jamás cicatriza completamente, como la que deja la quilla del barco cuando rompe, parsimoniosamente, su superficie.

Aguas transformadas en poemas donde no cesa la eterna e irrefutable presencia de la muerte que no llega, pero siempre se espera; siempre habita agazapada en cada verso del poema, cada palabra, cada párrafo del escrito, presente, aun cuando no se menciona.

Es importante comprender, desde el comienzo de esta charla, que la prosa y la poesía de este gran escritor se trenzan, se acompañan como siamesas inseparables, convirtiéndose en una sola creación poderosa. Como él mismo lo dijo, su narrativa proviene de su poesía, son una sola creación que se retroalimenta.

Álvaro Mutis nació en Bogotá en 1923, cuando el mundo trataba de recuperarse de la Primera Guerra Mundial, de sus más de cincuenta millones de muertos y de la más pavorosa destrucción jamás vivida. Guerra causante de una estela de odios y rencores, fracturas imborrables en la piel de la humanidad.

En los años subsecuentes, la euforia de los supervivientes explotó en un derroche absoluto de todos los sentidos. Finalmente era una generación que había prevalecido al «averno», superado horrores indescriptibles, motivo de extravagantes celebraciones, excesos, despilfarro, además de idealismo, esperanza y una enorme expansión económica, que termina en una gran debacle. Algo tan bien retratado en novelas como *El gran Gatsby* de Francis Scott Fitzgerald.

Grandes poetas y escritores, todos ellos nacidos a fines del siglo XIX, escribieron sus mejores obras en esta época, influenciando la literatura mundial de las décadas de 1920 y 1930, los llamados *años dorados*, *the roaring twenties* o *les années folles*: Faulkner, Proust, Woolf, Joyce, García Lorca, Borges, Mann, Fitzgerald, Tanizaki, Pirandello, Hesse, Hemingway y José Eustasio Rivera, entre otros, sin olvidar jamás a Saint John Perse, cuya prosa poética fascinó a Mutis e impactó su poesía.

Son estos los escritores que influenciaron al joven poeta en su adolescencia, cuando ya había terminado su niñez en Europa debido al

fallecimiento súbito de su padre y el retorno a Colombia de su familia, su madre Carolina Jaramillo y su hermano Leopoldo. Más importante aún, cuando ya ambicionaba ser poeta y solo poeta, sobre todas las cosas.

Un poco después de contraer matrimonio, a los dieciocho años, publicó, en compañía de Carlos Patiño Roselli, su primer libro, *La balanza*, de cuya edición de doscientos ejemplares solo sobrevivieron unos pocos pues la edición se agotó por «incineración» el 9 de abril de 1948, un día después de su presentación en una librería bogotana que pereció en los incendios del Bogotazo.

Siguieron a *La balanza* otros poemarios: *Reseñas de los hospitales de ultramar* (1959), *Los trabajos perdidos* (1965), *Caravansary* (1981), *Los emisarios* (1984), *Crónica y alabanza de un reino* (1985), *Un homenaje y siete nocturnos* (1986) y poemas dispersos en múltiples publicaciones desde su adolescencia hasta los últimos años de su vida. En cada uno de ellos Mutis profundiza en su búsqueda de aquellos paisajes vividos, y con agudeza recordados, de su niñez y adolescencia durante sus vacaciones, en sus repetidas venidas a Colombia desde Bélgica, donde su padre ejercía como ministro consejero de la legación en Bruselas.

Sus navegaciones por el océano Atlántico en barcos modestos que transportaban tanto carga como pasajeros y demoraban semanas atracando en diferentes puertos antes de llegar a Buenaventura, para continuar desde allí en tren, carro y a caballo hasta la finca Coello, heredada por su madre de su abuelo don Jerónimo Jaramillo Uribe, en el Tolima, ubicada en la confluencia de los ríos Coello y Cocora, lugar donde, bien sabemos, se forja mucha de la obra de Mutis. Los verdes intensos de esas tierras, las aguas torrentosas y siempre cambiantes del Coello y el Cocora, los cámbulos florecidos, los carboneros, los sonidos diurnos y nocturnos de la fauna y los olores de esos montes y esas aguas tropicales, los recuerdos de los juegos de niño con su hermano, en los socavones de la mina de oro abandonada por el abuelo; todo ello es la savia que impregna sus versos y vibra en su prosa.

Memorias subrayadas por la melancolía de un tiempo lejano que atesora por su intenso contenido, por el constante transitar entre dos

mundos tan diferentes, la magnífica Europa de grandes hombres como Napoleón, su ídolo, semidestruida después de las dos guerras mundiales; continente que lucha por sanar sus profundas heridas, y un continente joven que ansía construir naciones en medio de la exuberancia de sus selvas, sus montañas y riscos azarosos, sus llanuras inmensas y sus indomables ríos. Algo que abre en su espíritu una permanente reflexión sobre la condición humana: ¿Cuál es el destino del hombre moderno? ¿Cuál el de la humanidad? Hay una nostalgia por el pasado, una ansiedad por algo mejor, seguramente inalcanzable, o quizá ya perdido. De ahí esa gran desesperanza que sentimos en su obra.

Los poemas de Mutis celebran la «tierra caliente» que solo con mencionarla nos visualiza nuestra Colombia; la sentimos en la piel, se instala ante nuestros ojos con la abundancia de su robusta vegetación, sus brumas andinas, la belleza absoluta y retadora del ciclo interminable, constante y repetitivo de la vida desde el sufrido nacimiento de todo lo existente, hasta la putrefacción en la muerte inevitable, como nos dice en su poema:

La creciente

Todo llega a la tierra caliente empujado por las aguas del río
que sigue creciendo: la alegría de los carboneros, el humo de los
alambiques, la canción de las tierras altas, la niebla que exorna
los caminos, el vaho que despiden los bueyes, la plena, rosada y
prometedora ubre de las vacas.

Y más adelante continúa:

El rumor del agua se apodera del corazón y lo tumba contra
el viento. Torna la niñez...
¡Oh juventud pasada como un manto!
La espesa humareda de los años perdidos esconde un puñado de
cenizas miserables.

Mutis, «un nómada de espíritu» como muchos lo han llamado, hace de su Maqroll el Gaviero aquel indómito personaje que avista desde la gavia del barco el peligro que se aproxima, el futuro incógnito, lo que

es imposible de ver desde el puente del navío. Ese gaviero es el espejo del desarraigo de él mismo, es una trasmutación del miedo y duda constante del autor, su permanente búsqueda de evasión, del futuro insondable. Dice Maqroll en el poema «Cocora»:

(...), yo que siento todavía en mis huesos el mecer de la gavia
a cuyo extremo más alto subía para mirar el horizonte y anunciar
las tormentas, las costas a la vista, las manadas de ballenas y los
cardúmenes vertiginosos que se acercaban como un pueblo ebrio.

Hay hermosura en estos versos, hay una rima larga y la cadencia de las olas. ¡Hay mar! El poeta construye con un lenguaje pleno de simbolismos una voz poética profunda, multicolor y brillante como un prisma. Su verso es palmario y flagrante por el desencanto que palpita en él. Como ya he dicho, sus poemas están llenos de claves, entre ellas el agua, la muerte, el destino frustrado y sus excepcionales personajes de muchos ámbitos geográficos, habitantes de la historia, del pasado y del presente de muchas naciones.

Mutis se fascina creando personajes en todas las latitudes y continentes. Sus poemas y sus relatos beben de su amplio y muy personalizado conocimiento de la historia y todos sus componentes. Entre ellos encontramos a mujeres que deambulan por su prosa y sus versos iluminando las páginas por donde transitan. Mujeres de carnes abundantes, de cabellos exuberantes y desordenados como sus vidas, de una sensualidad abierta, inequívoca, tan peligrosas como las aguas que el Gaviero transita; leales y enamoradas, pero brutalmente ariscas, al tiempo que apegadas a ese navegante de sueños desastrosos. Mujeres sobrevivientes de vidas y pasiones azarosas, mujeres astutas y a la vez inocentes. Algunas de ellas fugaces compañeras de una noche de las que Maqroll confiesa, en *Un bel morir*, no recordar ni siquiera el nombre: «Las reconocía, a veces, por el olor de la piel [...] como un alquimista destinado a conservar algunas zonas imprescindibles de su nostalgia [...]».

En su poema «Cocora», Maqroll denuncia otro sentimiento:

Un olor a sangre desvaída, como el que despiden ciertas mujeres
trabajadas por el arduo clima de los trópicos [...]

Y en «Trilogía», otro:

De la ciudad:

En las puertas que se abren de repente
para mostrar al sol un opulento torso
de mujer que despierta entre naranjos
—blanda fruta muerta, aire vano de alcoba—.

«Hembras» que marcaron las horas del navegante, del cuentero de historias fabulosas. Féminas que en su divagar por la vida se incrustaron entre sus costillas; la amante que desnuda en el campo, en el páramo, al borde del río, en la montaña, aquella que en la balsa será su compañera en la muerte, cuando él se la imagina, cuando la presiente. O aquella a su lado en los lugares más inhóspitos e improbables, como es Flor Estévez en *La nieve del almirante*, ese «corralón destartelado» allá en el páramo más alto de la cordillera, aquella parada de camioneros engarrotados de frío para beber a sorbos un café o un aguardiente, y orinar al borde de un precipicio donde el fluido desaparece en medio de la ventisca y la bruma constante. Flor Estévez, con su «aire salvaje, concentrado y ausente», que comparte con él la soledad de un paraje inhóspito.

Y Mutis nos dice:

«Las mujeres no mienten jamás. De los más secretos repliegues de su cuerpo mana siempre la verdad». (Mutis, 2008).

Y entonces en su prosa conocemos a Ilona, «la que llega con las lluvias», cuya piel con el sudor adquiriría «un sabor almendrado y vertiginoso», la siempre presente en su mente, aun cuando esté lejana en otros continentes, explorando otras vivencias, compartiendo otros lechos. Nacida en Trieste de padre polaco, compañera de muchas aguas, tormentas y aventuras, fracasadas mayormente. Mujer con quien compartió una última extravagancia: montar en Panamá un prostíbulo donde las meretrices se hacían pasar por azafatas de importantes compañías aéreas, y cuya muerte, absurdamente calcinada, le vacía el alma.

En *Un bel morir*, ya al final, cuando el agobio de lo vivido ciega al Gaviero y no le permite detenerse ante el precipicio hacia donde

indeteniblemente se dirige, aparece Amparo María, joven «de tez morena, ojos muy negros y expresivos, cuerpo nervudo y recio, espigada y de bellas proporciones [...], «tenía algo de princesa circasiana que le intrigó sobremanera [...]».

Amparo María entró en su catre sin explicación o remilgos, cuando bajaba de la montaña y aparecía en aquel cuarto volado sobre el río, en La Plata, pueblo miserable de contrabandistas y terroristas. Con ella compartió atardeceres y amaneceres en la hacienda en el llano de los Alvares, una finca de café y caña a mitad de camino en su ascenso hacia la cuchilla del Tambo, llevando armas, camufladas como insumos para la construcción de un ferrocarril inexistente.

Allí donde

rodeado por todas partes de cafetales dispuestos en un orden casi versallesco, Magroll sintió la invasión de una felicidad sin sombras y sin límites; la misma que había predominado en su niñez. (Mutis, 1989)

Pero quizá una de las mujeres que más lo marcó fue la condesa polaca/mexicana Elena Poniatowska, escritora, poeta, activista política y prolifera periodista. No son pocos los que piensan que en cada uno de los personajes femeninos de su obra hay algo de ella. En una entrevista filmada recientemente, Poniatowska, ya con más de nueve décadas intensamente vividas, con una chispa de picardía en sus ojos nos relata su encuentro con Álvaro Mutis en la prisión de Lecumberri:

Lo vi un día que fui a visitar a los obreros ferroviarios que habían participado en una huelga. Me dio un grito de atención a través de una reja «¡Poniatowska!». Lo saludé con la mano desde lejos, entonces él me gritó «¡te voy a escribir!». Y así fue, en poco tiempo comenzó una correspondencia conmigo. Ahí tengo sus cartas. Años después publicamos un libro con algunas de ellas. Allí se lee su voz testimonial, lo que él quería comunicar de sí mismo... con mucho desenfado me comentó, ya no recuerdo si por carta o en viva voz: «Aunque mi mujer me visita (en la cárcel), te puedo asegurar que cuando yo me vaya de aquí ella se irá con mi abogado. Y así fue —ríe

Poniatowska, y continúa—, tenía una gran capacidad de no tomarse en serio y mandarlo todo para el carajo.

Mutis goza utilizando palabras maravillosas de nuestra lengua, olvidadas por el uso plebe del lenguaje que se va por lo fácil, por lo diario, lo obvio, y desprecia la riqueza absoluta y delirante de nuestro idioma. Igual ocurre en *La vorágine* de José Eustasio Rivera, novela publicada en 1924. Es indudable que la obra de Rivera impresionó a Mutis. La feroz descripción de los paisajes de la selva, los ríos, la descomposición indetenible de la naturaleza, están presentes en la obra de Mutis; e igual están el mismo miedo, la desesperanza y el agobio. A la Griselda de Rivera la encontramos en rasgos de algunas de las mujeres de Maqroll.

Octavio Paz ha dicho del poeta colombiano:

Mutis es un poeta de la estirpe más rara en español: rico sin ostentación y sin despilfarro. Necesidad de decirlo todo y conciencia de que nada se dice. Amor por la palabra, desesperación ante la palabra, odio a la palabra: extremos del poeta. Gusto del lujo y gusto por lo esencial, pasiones contradictorias pero que no se excluyen y a las que todo poeta debe sus mejores poemas. Lujo y, ya se sabe, orden y belleza, es decir, economía en la expresión.

Maqroll es tan esencial en la obra de Mutis que no es posible concebirla sin él. Mario Benedetti nos dice: «Mutis inventa a Maqroll el Gaviero como García Márquez a Macondo, Onetti a Santa María, Rulfo a Comala».

Maqroll el trashumante, el navegante, viajero indetenible, ostenta desde sus primeros versos una agonía insalvable, una visión de la vida siempre al borde del delirio, la pesadilla, la eminencia de la muerte, temas contruidos con un realismo lírico que parecen reflejar los sentimientos y emociones de Mutis.

Adivinamos a Maqroll como un heterónimo creado por el autor para expresar su más secreto «alter ego». Maqroll el Gaviero es ese otro sí de Mutis que todo lo sabe sobre su creador, está agazapado en sus victorias, sus derrotas, sus sueños; es un hijo no bastardo, muy reconocido y aceptado como su propia sangre.

El poeta crea en Maqroll al aventurero en extremo que siempre ignora las señales de peligro que, aunque reconoce y en muchos casos teme, una y otra vez las ejecuta, en medio de un torbellino de aprensiones y recelos. El Gaviero siempre bota al aire sus premoniciones y actúa por la simple satisfacción de actuar contra un mundo que considera absurdo, en muchos casos putrefacto o lodoso como esas aguas que navega y que pululan sus sueños.

Los personajes de sus obras son la búsqueda de su propio yo, como lo son los personajes de los libros de Hermann Hesse que nos obligan a profundizar en nuestra condición humana. Y menciono a Hesse porque Mutis, al igual que él, siendo muy joven decide «ser poeta o nada». Hesse ganó el Nobel en 1946, cuando Mutis tenía veintitrés años, y sin duda el joven colombiano conoció *El lobo estepario* y *Siddhartha* del alemán, al igual que sus poemas: de ahí quizá el existencialismo que habita sus versos.

Ambos escritores aman y recorrer múltiples geografías lejanas, estudian en profundidad esas culturas para integrarlas en sus escritos, creando personajes de ellas como ejes de sus obras. Ambos deciden vivir la mayor parte de su vida en un país diferente al de su nacimiento. Hesse abandona Alemania y se convierte en ciudadano suizo. Mutis hace lo propio cuando decide vivir la mayor parte de su vida en México.

Dicen los que conocieron a Álvaro Mutis que era un *bon vivant*, un hombre muy simpático, que disfrutaba de la vida, no así Maqroll. Sin embargo, después de analizar los eventos, aventuras y desventuras de la vida de Mutis, entendemos al Gaviero como el anverso «secreto» del espejo de su autor.

Hay en los versos de Mutis muchas de las características del Barroco literario, desarrollado en España en el siglo XVII. Hay en su obra una visión pesimista de la vida, abundancia de metáforas, juegos de palabras, sarcasmo e ironía, y una gran ornamentación en busca de placer o rechazo estético, en fin, en busca de emociones.

Nadie como Mutis vive el ciclo de la vida que se renueva constantemente, nadie como él lo transforma en poesía, nadie como él denuncia su violencia y eficiencia.

Sobre el lomo de las pardas aguas bajan naranjas madura, terneros con la boca bestialmente abierta, techos pajizos, loros que chillan sacudidos bruscamente por los remolinos.

Es este un arquetipo de otros mundos, es este espectáculo el gemelo de aquel que se sucede a diario en el río Ganges, el río sagrado de la India, con la misma monotonía, el mismo exceso, la misma parsimonia sobre aguas pardas, engalanadas de pequeños remolinos, aguas sagradas, que transitan al otro lado del mundo, que igual trasportan cadáveres de animales y vegetaciones muertas, en descomposición, bajo los ardientes rayos del sol de las tierras que recorre, corrientes de aguas tan barrosas como los ríos tolimenses de la memoria de Mutis, que resbalan voluptuosos por entre las montañas andinas.

Su poesía encarna un mundo poético exuberante de una originalidad absoluta, nos sumerge en las vicisitudes humanas, sus ambiciones absurdas, sus sueños rotos, su deterioro y su muerte. Ahí está la parca siempre presente con su guadaña presta a asestar el golpe. Sus versos tienen un acento, una musicalidad, fundada en el trópico. Atraviesan la selva indomable, dispuesta a ser violada y luego a comerse al violador como lo hace la araña con el macho que la copula.

¿Por qué muchos consideran a Mutis un poeta más universal que americano o colombiano? Quizá porque sus versos transitan muchos universos lejanos a las Américas, en ese ultramar tantas veces mencionado y visitado, porque son una aventura perpetua que se aloja en muchos hemisferios y apunta a un nuevo pensamiento universal, la permanente incertidumbre al borde del precipicio nuclear que vive el hombre moderno.

Su rebeldía, siempre presente, hacia los cánones establecidos de este o aquel estilo de escritura, de esta o aquella región del planeta, no permite que sus versos o su prosa sean enjaulados de modo alguno. La obra de Álvaro Mutis es, ante todo, libre de toda atadura, transgresora e innovadora. Aun cuando beba de muchos estilos diferentes.

Para terminar, leeré un poema que bien refleja por qué considero a Mutis el poeta del hombre contemporáneo, sus debates y angustias, su

idealismo malogrado, la transitoriedad de la existencia que lo agobia, la muerte de sus sueños.

Un bel morir

De pie en una barca detenida en medio del río
cuyas aguas pasan en lento remolino
de lodo y raíces.
El misionero bendice la familia del Cacique.
Los frutos, las joyas de cristal, los animales, la selva,
reciben los breves signos de la hiena venturanza.
Cuando descienda la mano
habré muerto en mi alcoba
cuyas ventanas vibran al paso del tranvía
y el lechero acudirá en vano por las botellas vacías.
Para entonces quedará bien poco de nuestra historia,
algunos retratos en desorden, unas cartas guardadas no sé dónde,
lo dicho aquel día al desnudarte en el campo.
Todo irá desvaneciéndose en el olvido
y el grito del mono, el manar blancuzco de la savia por la herida
corteza del caucho, el chaporreo de las aguas de la quilla en viaje,
serán asunto más memorable que nuestros largos abrazos.

DISCURSO DE RECEPCIÓN A DOÑA MARÍA CLARA OSPINA*

Por
Eduardo Durán Gómez**

Para esta academia resulta especialmente grato continuar con el proceso de inclusión femenina en el seno de esta institución, fase en la cual estamos muy complacidos, porque comprobamos que nos fortalecemos y que se incorpora un enorme talento que, sin duda, nos permite cumplir con nuestra loable misión.

Hoy nos corresponde darle la bienvenida como recipiendaria a la escritora y poeta María Clara Ospina Hernández, nacida en Bogotá, precisamente en el propio palacio presidencial, en el año de 1949. Le correspondió venir al mundo en una época de mucha convulsión política, rodeada de un ambiente familiar en donde se tomaban las grandes decisiones para el país.

Seguramente por esta razón muy especial, desde muy temprana edad le surgió la inquietud de participar en la discusión de temas importantes, de vivir bien informada, y también de escribir y plasmar ideas. Pero a ello se sumó su particular sensibilidad espiritual que le permite darle forma a la belleza, a las expresiones humanas, a los comportamientos sociales; y tal vez por esta razón tiene una gran habilidad para pasar de la prosa al verso y de apropiarse de la riqueza del idioma para plasmar su sentimiento, para diseñar sus ideas y para formular conceptos. Así construye crónicas, artículos de prensa, conferencias, poemas, relatos y cuentos, y lo hace con intensidad, con fervor, con la pasión que suele acompañar a los grandes exponentes de las letras.

En esa labor ha podido publicar muchos libros, conferencias y artículos de prensa. También participa en conversatorios y de charlas,

* Discurso pronunciado el 21 de julio de 2025 en la sede de la corporación.

** Miembro de número y director de la Academia Colombiana de la Lengua.

pues para ella la conversación es un arte de donde extrae conocimiento, transmite su propia sabiduría y estimula el debate de las ideas. Por eso, a sus reconocimientos en nuestro país ha sumado ya varios premios internacionales y sus obras han sido publicadas en otras latitudes.

María Clara Ospina ha querido enfocar su trabajo de recipiendaria en la obra de Álvaro Mutis, ese gran poeta y narrador que deambuló por el mundo recogiendo vivencias, conociendo personajes encumbrados de la literatura y esforzándose para poder ser interlocutor autorizado y estar a la par de quienes dominaban el mundo de la literatura. Pero él mismo, como lo relata María Clara Ospina, subrayaba que había sido primero poeta y que por la vía del verso había desembocado en la narrativa; y la verdad, a Mutis todo le rimaba: su exquisita conversación parecía sacada de un texto cuidadosamente elaborado en donde se apreciaban, a la par que su creación mágica, su entonación, su emoción, su humor, su amor y su desamor, y el rigor impregnado lo llevaba a ser cuidadoso hasta en los más mínimos detalles de la expresión, de tal manera que la aprehensión del interlocutor, o del lector, aparecía y no desaparecía.

Le ayudaba mucho también su estampa imponente: muy Mutis, muy gaditano, muy pulido en las artes sociales y en los rasgos que distinguen a las personalidades altamente elaboradas y relacionadas. Fuera de eso, sus ademanes eran muy auténticos, pero muy cuidadosos: la sonrisa permanecía en su rostro aun en descripciones inciertas, y su tono de voz era agradable, llamativo, elocuente y a su vez gracioso.

Ese Mutis recorrió el mundo fabricando poemas y desarrollando el arte de la conversación. Era una persona con ingenio y con encanto, y los círculos sociales lo perseguían porque sabía entretener, sabía interactuar, sabía opinar y sabía gozarse el mundo con la palabra, el talento y la gracia. A pesar de su pesimismo frecuente, el interlocutor o sus lectores lo tenían en cuenta como algo consustancial con la recreación pde su relato.

María Clara nos recuerda que escribió sobre la muerte; el inspirador poema liminar a su trabajo así lo comprueba, pero no porque quisiera morir, sino porque no quería morir: amaba la vida y la disfrutaba. Por eso hablaba siempre de sus sueños como algo enteramente vivo que

continuaba y que no podía tener fin; era fiel a su vida, y a su andar y desandar, a pesar de que hablaba «de una fidelidad constantemente traicionada».

Hemos tenido escritores que anhelaban continuamente su muerte como Borges, que la solicitaba cada vez que recurría al tema y repetía «quisiera que fuera ya», o como Santa Teresa de Jesús, que la reclamaba escondida para no sentirla venir. Otros, vacilantes, como Julio Flórez, que en sus trascendentales reflexiones no llegaba a intentar describir si era «un muerto que sueña que está vivo, o un vivo que sueña que está muerto». Pero otros, por el contrario, han huido constantemente de ese sentimiento y se refugian en la espiritualidad, en el amor, en la inmensa satisfacción de la existencia y en todo lo que falta por conocer, por auscultar, por disfrutar. Ojalá aquí estemos ubicados todos ahora y, como Mutis, sigamos soñando, que los sueños son proyectos y también deseos de existencia; y bueno, rescatar que María Clara Ospina nos invita en sus textos a celebrar la vida, a enriquecerla, a proyectarla, a iluminarla. «La vida es un instante que obliga a ser feliz», sentenciaba el poeta Baena en sus versos.

Yo creo que Mutis, en medio de todo, fue un poeta feliz, un marino errante que sabía distinguir las aguas y que encontraba refugio constante en aquellas que brindaban calidez, arrullo, sosiego y placer. Esas aguas se convertían después en la tinta que plasmaban sus versos y sus narraciones; allí introducía todos sus sueños y de allí salían todos sus sentimientos, y la navegación continuaba por aguas de todas las tonalidades y de todos los espesores, pero siempre sabía llegar a puerto seguro con las letras que lo rodeaban, que lo resguardaban y que hacían plasmar sus exquisitas creaciones que poco a poco lo fueron llenando de gloria, hasta que sobre sus sienes se posó el Cervantes, el más codiciado premio de las letras castellanas.

María Clara Ospina entra hoy en esta academia con la inspiración de Álvaro Mutis. Aquí la hemos aguardado para que, con su creación literaria y poética, nos ayude a proyectar esta casa de sueños y de letras, como la definiría el mismo Mutis. Bienvenida entonces a esta formidable aventura, en donde se acrecentarán los sueños en medio de realidades y ficciones.

PUBLICACIONES

***BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA* (publicación semestral)**

Residentes en Bogotá, anualidad	\$ 40.000
Residentes fuera de Bogotá, anualidad	\$ 43.000
Número suelto	\$ 20.000
En el exterior	USD \$ 120.00

OTROS LIBROS

<i>La apoteosis de la lengua castellana y las estatuas del paraninfo de la Academia</i>	\$ 20.000
<i>Breve diccionario de colombianismos</i>	\$ 40.000
<i>Historia de la Academia Colombiana de la Lengua</i>	\$ 20.000
<i>El lenguaje en Colombia</i>	\$ 55.000
<i>La locura de don Quijote</i>	\$ 20.000
<i>Nuevo elogio a Nebrija</i>	\$ 20.000
<i>El Quijote desde la Academia Colombiana de la Lengua ...</i>	\$ 50.000
<i>Selección de prosas académicas</i>	\$ 10.000
<i>Tratado de ortología y ortografía de J. M. Marroquín</i>	\$ 20.000

